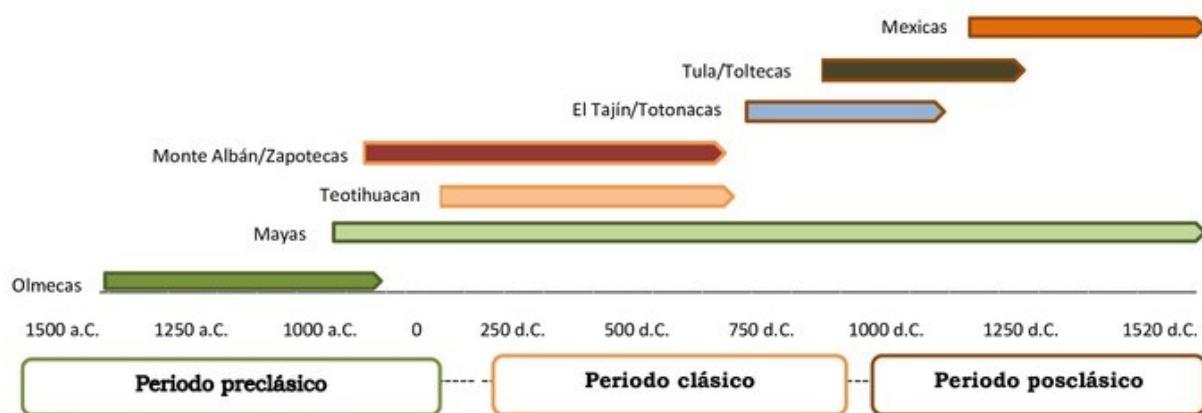


Unidad Cuatro: Período Preclásico

Daniel Villar – El Preclásico Temprano y Medio (1.350 a 300 antes de nuestra era)



PRECLÁSICO, CLÁSICO Y POSCLÁSICO: una definición sintética

- El **Preclásico –Temprano, Medio y Tardío–** se caracteriza por constituir una etapa que surge como continuación de la instalación de un sistema agrícola propiamente dicho (con base en la cosecha del maíz) y el desarrollo de distintos estilos cerámicos. A partir de un *sustratum* aldeano generalizado, igualitario y descentralizado que sería correlato de aquel sistema agrícola en términos económicos, sociales y políticos, se hace visible por primera vez el desarrollo de un proceso de centralización y sus efectos. En ese contexto de jerarquización, aparecen **centros ceremoniales** cuyas funciones vinculadas a las operaciones ideológicas de las élites que los habitan es notoria. Se instalan **circuitos de intercambios de materias primas y bienes** –sobre todo suntuarios– e información, a media y larga distancia materializados en el desarrollo de extensas rutas comerciales que, en muchos casos, se mantendrán vigentes luego del Preclásico. Cobran importancia una serie de **artesanías**, y la **arquitectura** y **escultura monumentales**. Se registra una **iconografía compleja** con rasgos que tendrán continuidad en épocas posteriores. Surgen las primeras evidencias de utilización de **calendarios** y **escrituras**.
- El **Clásico –Temprano y Tardío–** es la etapa de surgimiento de un estado pristino y del urbanismo propiamente dicho: las grandes ciudades –como el emblemático Teotihuacan– alcanzan la verdadera condición de tales, a partir de diversos actos fundacionales que marcan el comienzo de su historia, y sobre la base de una cuidadosa planificación. La arquitectura monumental muestra algunos de sus máximos logros, como las estructuras piramidales complejas, los edificios gubernamentales, las plazas y los recintos confinados. Se hace perfectamente visible la oposición complementaria entre campo y ciudad, el primero, lógicamente sede de las actividades de subsistencia en un sentido más amplio, y la segunda, de las artesanales y de la gestión burocrático-administrativa y cultural. La población se incrementó notablemente, acelerándose el crecimiento demográfico del Preclásico. Parte de ella se concentró en los barrios urbanos, diseñados con la finalidad de agruparla según su pertenencia estamental y a sus especialidades. Se verifica un contexto de marcada estratificación y gran especialización. Las ciudades capitales no sólo controlan sus regiones respectivas, sino que extienden su influencia a otras ciudades y regiones. Las rutas y redes de intercambio crecen en extensión y complejidad. En paralelo con una actividad diplomática extensa, se desarrollan guerras y conflictos con frecuencia. Se constituye un panteón, cuya expresión iconográfica se estandariza. El sistema numeral de base vigesimal, los calendarios y las escrituras alcanzan su máximo desarrollo y su utilización epigráfica evidencia claramente un objetivo de control social y su puesta al servicio de la materialización ideológica del poder. La etapa culminó en medio de acentuados conflictos sociales y bélicos que acompañaron el colapso de varias de las ciudades más importantes, destruidas y abandonadas.
- El **Posclásico –Temprano, Medio y Tardío–** es la época en la cual se continuaron verificando ingresos de poblaciones provenientes de los territorios septentrionales (entre ellas, los *mexica* de habla *nahua*, protagonistas del Posclásico) que se incorporaron a la vida mesoamericana. Se instituyeron nuevas élites conformadas por los recién llegados que confrontaron o se aliaron con las antiguas noblezas locales, buscando maneras de predominar y legitimar su acción política. La actividad militar incansable y los conflictos bélicos prolongados son típicos de esta etapa.

etapa. El proceso culmina con la iniciación del momento de mayor centralización política en Mesoamérica, con la constitución de la Triple Alianza y la consiguiente instalación de un imperio en rápida expansión que succiona recursos aportados por provincias tributarias. Las transformaciones generadas por la suma de nuevas presencias a los procesos regionales se perciben en el auge de la metalurgia del oro, plata y cobre, la arquitectura secular con marcado énfasis en las estructuras defensivas y los edificios administrativos, y de un sistema religioso estrechamente relacionado con el poder imperial que acentúa la importancia de los sacrificios humanos, ofrecidos a dioses que expresan la síntesis entre antiguos cultos locales y regionales con cultos extranjeros.

La caracterización de estas tres etapas mesoamericanas es válida para las cinco áreas Norte, Occidente, Centro, Oaxaca y Golfo. Queda colocado aparte el caso del área del Sureste o Tierras Mayas. Los Mayas muestran un grado de singularidad que a menudo pone distancia entre sus propias características y las de los párrafos precedentes.

EL PRECLÁSICO – La etapa denominada Preclásica se extendió entre los 1.350 años antes de nuestra era (3.350 años antes del presente) y 300 de nuestra era (1.700 años antes del presente).

En la costa del Golfo de México, actual jurisdicción de los estados de Veracruz y Tabasco, surgió durante el Preclásico Temprano (1.350 a 900 a. n. e.) la denominada **cultura Olmeca**, cuyo desarrollo posterior se extendió a lo largo de toda la etapa. Se ignora el nombre que quienes hoy llamamos Olmecas se daban a sí mismos. El término Olmeca pertenece a la lengua *nahua*, significa gente del país del *hule*, y fue la denominación que, en tiempos muy posteriores al Preclásico, los aztecas utilizaron para referirse a los habitantes de la costa del Golfo de México. Actualmente, bajo ese nombre se alude simultáneamente a la cultura respectiva y al “estilo artístico” singularizado por un conjunto de construcciones, esculturas y expresiones iconográficas a través de las cuales se materializa la ideología olmeca.

La arqueología tradicional había llamado “área metropolitana” a las cuencas de los ríos Tonalá y Coatzacoalcos, considerándola el territorio por excelencia de los Olmecas. Allí se encontraba La Venta, el centro olmeca más representativo, que floreció entre los años 800 y 400 a. n. e. en el Preclásico Medio. Pero hoy sabemos que existen sitios arqueológicos por fuera de ambas cuencas hidrográficas, que los hay fechados en tiempos anteriores a La Venta, y la presencia olmeca se verifica en buena parte del mundo mesoamericano, más allá del área ocupada por sus poblaciones.

PRECLÁSICO TEMPRANO – SAN LORENZO

San Lorenzo, ubicado en las cercanías de Río Chiquito, afluente del Coatzacoalcos, atestigua el desarrollo inicial en tiempos del Preclásico Temprano. En ese momento, el proceso de domesticación vegetal había progresado al punto de permitir la explotación del cultivo básico (maíz) y un nutrido conjunto de plantas en permanente interacción con los seres humanos, ya en el marco de un sistema agrícola propiamente dicho. Las comunidades aldeanas tomaron paulatino incremento, surgieron una serie de especialidades artesanales (cestería, cerámica y textilería), y se establecieron paulatinamente redes de intercambio regionales que implicaban conexiones a media y larga distancia. Las aldeas pasaron a albergar poblaciones más numerosas, en un proceso de aglutinamiento desigual. Algunas crecieron notablemente y comenzaron a ejercer cierta influencia sobre otras menores. En las primeras, ciertos linajes tomaron las riendas y propiciaron la construcción de estructuras de buen tamaño y la delimitación de espacios públicos que sirvieron de escenario para ceremonias en las cuales su poder comenzó a exteriorizarse y proyectarse sobre la gente común.

Este proceso marca el desarrollo temprano de la cultura olmeca. La iconografía propiciada por las élites en surgimiento acentuó la simbología del poder, sintetizándola en un “estilo artístico” que tendía a legitimar su ejercicio y a generalizar y naturalizar las nuevas relaciones sociales establecidas a partir de la producción agrícola. Estas se caracterizaron por una mayor distancia vertical entre linajes y personajes pregnados y la gente común, primer paso en dirección a una estratificación posterior.

PRECLÁSICO MEDIO – LA VENTA

La Venta representó un centro ceremonial ubicado sobre una extensa “isla” conformada por terrenos secos, rodeado por un entorno de pantanos y manglares.

Las construcciones de La Venta demandaron, según cálculos, más de un millón de horas de trabajo, lo que implica control sobre una población de una magnitud tal que, a su vez, sólo podría ser abastecida concentrando la producción agrícola y no agrícola de una vasta zona circundante.

Se trató de un centro ceremonial habitado por una minoría de especialistas, dirigidos y coordinados por señores a los que se llamó **sacerdotes**. Esa minoría se atribuía facultades de mediación entre los mundos terrenal y sagrado, y aparecen representados en tres tipos de estructuras arqueológicas características del sitio y de la cultura: las estelas, los altares y las enormes cabezas monumentales que han dado fama a los Olmeca, impactantes demostraciones de su poder sacralizado. Estos señores eran simultáneamente intérpretes de creencias y valores religiosos, ejecutores de un ritual exteriorizado regularmente en ceremonias comunitarias, y depositarios de ciertos saberes esotéricos que garantizaban la eficacia de los procedimientos que ellos dirigían y coordinaban. Desde esta posición, en la que rápidamente se fueron consolidando, integraron y controlaron a las comunidades y establecieron una extensa red de interacciones e intercambios con otros señoríos de los Valles de Oaxaca y de México.

Así fue que el estilo olmeca se generalizó en otras regiones de Mesoamérica, favoreciendo la expansión de un proceso de complejidad socio-política en que quedó involucrada buena parte del super-área cultural. Se debate si esta implicó la conquista de otros territorios o de vinculaciones económico-religiosas. Aunque no resulta posible afirmar que la violencia haya sido la forma habitual. Los intercambios de bienes y materias primas tuvieron una importancia que se refleja en la instalación de pequeñas colonias olmecas en zonas críticas que aseguraban o favorecieron el flujo de aquellos bienes y materias primas indispensables.

SEÑORÍOS DEL PRECLÁSICO MEDIO: SAN JOSÉ MOGOTE

En el Preclásico Medio (900-300 años a. n. e) otros señoríos surgieron en Morelos, Oaxaca y México central, y el estilo olmeca ya aparece extendido desde el territorio de la actual República de El Salvador por el Sur hasta el Valle de México por el Norte.

Los contactos entre los dirigentes de cada uno de ellos y la utilización en común de una simbología expresada en dicho estilo artístico característico favoreció la continuidad y la expansión de los sistemas de intercambio que incluían, desde luego, una serie de bienes exóticos y suntuarios que reforzaban la jerarquización de los señores. **El señorío olmeca de la costa del Golfo fue**, entre ellos, **la organización más importante en esa época** y se convirtió en algo así como un mentor de los restantes, en tanto se le reconocía la condición de creador del complejo ideológico que David Grove llamó “Complejo X” y que la arqueología tradicional había previamente denominado “estilo artístico olmeca”.

Así, los señores de Chalcatzingo (Estado de Morelos, área central) y San José Mogote (Estado de Oaxaca, área homónima) mantenían relaciones con los Olmecas de la costa del Golfo y otras unidades políticas de las Tierras Altas.

San José Mogote comenzó a convertirse en un centro que concentraba una población de aproximadamente mil personas, superior a cualquier otra de su entorno. En el Preclásico Medio, **San José Mogote logró subordinar a otros centros importantes que iban surgiendo en el valle**. Cada uno de ellos, a su vez, cohesionaba pequeñas comunidades aldeanas vecinas, constituyendo unidades políticas separadas de las restantes por buffer zones, zonas de amortiguación “vacías” que constituyen indicadores de un clima de competencia recíproca y quizás de inseguridad y conflicto.

Recientemente, investigadores del Proyecto Arqueológico de Chiapa del Corzo descubrieron en esa zona del Estado de Chiapas un **entierro múltiple** asignado en principio al Preclásico Medio, con una antigüedad estimada en 700 años antes de nuestra era y **realizado dentro de una pirámide**. Este hallazgo constituye el antecedente mesoamericano más antiguo conocido hasta el momento de la utilización de estructuras piramidales como recintos funerarios de élite.

Consiste en una cámara funeraria y un pequeño recinto anexo, ambos en una pirámide que debió tener aproximadamente 7 metros de altura, provista de escaleras y un pequeño templo en la parte superior, ubicada en el denominado Montículo 11 de la localidad arqueológica de Chiapa del Corzo. La cámara funeraria contiene los restos de tres personas: (a) un personaje masculino de alto rango, de unos cincuenta años de edad al momento de su deceso, colocado en posición decúbito dorsal extendida, con la cabeza hacia el norte y la boca tapada con una

valva, con incrustaciones dentarias; (b) un niño de un año de edad colocado en el recinto con cuidado, que conserva articuladas sus extremidades; y (c) un hombre joven -aproximadamente 20 años de edad- posiblemente arrojado al interior de la tumba; los dos últimos fueron sacrificados para acompañamiento del primero.

El ajuar funerario del personaje principal incluye collares de más de mil cuentas de jade de distintos tamaños, un taparrabo con incrustaciones de perlas, pendientes también de jade (algunos de estilo olmeca), ajorcas para rodillas y tobillos, pulseras, brazaletes, una máscara con ojos de obsidiana verde, un espejo de pirita, quince vasijas cerámicas.

En el anexo a la cámara principal, se hallaron los restos óseos de una mujer, cuya edad mortuaria es similar a la del personaje masculino principal, colocada en la misma posición, pero con su cabeza hacia el este, y asimismo con la boca tapada con una valva e incrustaciones dentarias. Su ajuar incluye cuentas de ámbar, jade y perlas, pendientes con forma de aves y de un mono saraguato, otro espejo de pirita, dos vasijas cerámicas y una espina de mantarraya colocada sobre su pecho.

El hallazgo tiene varias implicancias importantes, entre las que se destacan las siguientes: (1) **permite retrotraer en mil años la antigüedad de la tradición mesoamericana de ubicar recintos funerarios en el interior de pirámides**; (2) **esa tradición no se habría originado en tierras mayas**, como se pensaba hasta el momento en base al registro más reciente de tumbas reales del período clásico en el área maya; (3) algunas de las materias primas utilizadas en la confección de los ajuares funerarios chiapanecos (principalmente el jade) **prueban tempranas vinculaciones de intercambio con lugares distantes**, como el valle de México, la costa del Golfo de México y el valle del río Motagua (hoy territorio guatemalteco); (4) en particular, la similitud de objetos cerámicos y ornamentales del ajuar encontrado en Chiapa del Corzo con otros procedentes del Grupo C de La Venta, en el estado de Tabasco (costa del Golfo) y conocidos desde hace setenta años, confirma tempranas relaciones no sólo entre ambos centros del Preclásico medio, sino entre la región chiapaneca en su conjunto con el área nuclear olmeca.

Daniel Villar – El Preclásico Tardío

En esta época incrementan las actividades de intercambio y se da una extensa red social y económica, el primer paso hacia la constitución del Clásico. No obstante, los centros olmeca de la costa del Golfo comenzaron a perder importancia, La Venta fue abandonada hacia 400 a.n.e. Tres Zapotes, un sitio Olmeca algo más pequeño, adquirió relevancia en el Preclásico tardío y es considerado representativo del período. Aunque la influencia olmeca se mantuvo todavía fuera del área de sus manifestaciones iniciales, simultáneamente comenzaron a aparecer otros centros importantes que constituyeron los antecedentes inmediatos del desarrollo posterior de las grandes culturas urbanas del Clásico: zapoteca, teotihuacana y maya.

1) Monte Albán es un sitio que marcará el surgimiento del **estado zapoteca**, en el Valle de Oaxaca.. Comenzó a edificarse durante el **Preclásico medio** y alcanzaría luego el control de toda la región en el Preclásico tardío. Concentrará una población numerosa, constituyéndose en un estado expansivo con base urbana, y manteniéndose vigente a lo largo del clásico y del Posclásico. Allí se encuentra la **Galería de los Danzantes**, centenares de grabados en piedra, cada uno celebra una victoria en el camino de la expansión territorial. Estos memoriales de guerra y los muros fortificados para la defensa de la ciudad que se irán construyendo nos hablan de un **clima de conflicto** y de la creciente violencia de un proceso de expansión basado en la utilización de la fuerza.

Algunos investigadores, como Richard Blanton, han sugerido que Monte Albán representó el producto urbanístico de una alianza entre señoríos exitosos del valle que quisieron expresar en la ciudad la existencia, continuidad, pujanza y poder de la coalición. Por este motivo habría sido construida sobre tres cerros principales, que sería el número de componentes de la coalición.

A partir del **año 200 a.n.e.**, el **número de los restantes centros del valle se redujo** y la población pareció experimentar asimismo un decrecimiento, pero los centros subsistentes se integraron en una secuencia compleja que se verá reiterada en otras regiones de Mesoamérica, integrada por **cuatro niveles ordenados de acuerdo a una importancia decreciente, con Monte Albán a la cabeza**, seguido de centros administrativos de segunda y tercera magnitud y luego las aldeas. En esta época, Monte Albán contaba con unos 14.000 habitantes y la arquitectura monumental incluía edificios dedicados al culto y palacios en los que residían las autoridades gubernamentales. En la

fachada de un observatorio astronómico, se esculpieron **lápidas de conquista**, que muestran una secuencia de glifos que se refieren a una época de anexiones violentas y de conflictos de distinto orden.

En el Preclásico tardío, la ciudad constituyó principalmente un **centro de decisiones político-militares**, mientras que las responsabilidades de conducción económica parecen haber sido menores, encontrándose a cargo de otros centros del valle a los que se controlaba estrictamente desde la capital.

2) Teotihuacan surge en el **Valle de México**, apto para la agricultura, rico en obsidiana y con acceso a una laguna de agua dulce. Esta ciudad estaba estratégicamente ubicada sobre el camino que vinculaba el Valle de México con la costa del Golfo, fue inicialmente edificada sobre una cueva de grandes dimensiones, encima de cuya boca quedaría instalada la mole protectora de la Pirámide del Sol. La ciudad surge como tal después del 200 a.n.e. y en esta etapa se construyeron las grandes pirámides.

El valle estaba habitado por una población numerosa de vida aldeana y ciudades como **Cuicuilco hacia el 400 a.n.e.** Al surgir Teotihuacan pasó a convertirse en una gran ciudad, su crecimiento se vio favorecido por la tremenda **erupción del volcán Xitle** que cubrió de lava y ceniza los asentamientos del sector meridional del valle, tapando los canales de riego. Cuicuilco fue despoblado y la población se concentró en Teotihuacan y su alrededor.

La **Pirámide de la Luna** se ubica en un extremo de la **Calzada de los Muertos**, y en el otro extremo se encuentra la **Pirámide del Sol**, entre medio se halla el Templo de Quetzalcoatl y la Ciudadela, edificados en una gran plaza. La urbanización también incluyó otras obras públicas no monumentales, conjuntos habitacionales multifamiliares y barrios de especialistas, todos servidos por un ingenioso sistema de provisión de agua potable y desagües con alcantarillado.

El nombre **Teotihuacan significa Lugar de los dioses**. Fueron los **mexica del Posclásico** quienes **impusieron ese nombre** a la vieja ciudad ruinosa e invadida por la vegetación que ellos conocieron varios siglos después de que hubiera sido abandonada por sus habitantes. También nombraron otros puntos relevantes del núcleo ceremonial central, como las dos pirámides mayores (las del Sol y la Luna), y pensando que se trataría de enormes tumbas de los antiguos gobernantes, llamaron Camino de los Muertos a esa calz que las vinculaba a ambas. Actualmente sabemos que bajo la pirámide de la Luna solo hay víctimas de sacrificios de la época del asentamiento inicial, en el 100 a.n.e. aproximadamente. La pirámide no fue erigida de una sola vez, sino en siete etapas distintas. Además de ser una ciudad construida para los hombres, constituyó un **enclave sagrado**. Su sector central coincidía con una boca del inframundo representada por una antigua cueva, sobre la cual se emplazaría la pirámide del Sol.

3) La civilización maya se emplazó en El Petén, Belice, Honduras, El Salvador y la península de Yucatán. Floreció en el **Preclásico tardío** y durante el Clásico y continuó una trayectoria histórica declinante en el Posclásico. Entre los años 400 a.n.e. y 300 d.n.e. (Preclásico tardío), se produjo un **rápido crecimiento de la población** que acompañó un proceso de complejidad que se revela en la construcción de estructuras ceremoniales y en la elaboración de un **"estilo artístico" maya**, con escritura jeroglífica y estelas, que no son originales, pero sí nuevas en el área Maya.

Durante esta etapa, a partir de un fondo preexistente de vida aldeana, se destacaron comunidades que crecieron hasta convertirse en centros importantes. Este proceso se favoreció por una **práctica agrícola que intensificó la explotación y amplió las superficies cultivables**, recuperando tierras inundables. Para todos estos propósitos, una **elite rápidamente conformada se valió de los saberes acumulados** en varios milenios de tradición cultivadora en un medio exigente. Surgió entonces una **impresionante arquitectura monumental** destinada a actividades del culto y del gobierno y comenzaron a generarse emprendimientos de astronomía, arquitectura, obras de ingeniería aplicadas a la producción, bajo la supervisión y coordinación de aquellas élites.

En el sitio de El Mirador, se testimonia el proceso de complejidad que tuvo lugar durante el Preclásico, allí se construyó la estructura más grande que hasta la fecha se conoce en el área maya: una plataforma triádica característica, con tres templos en la cima. Estas estructuras presentan grandes fuentes de mampostería que eran revocados y decorados con enormes "mascarones" de estuco pintados. El conjunto **pirámide-templo-mascarones** decorados ha sido vinculado con la **consolidación de un poder político-religioso en manos de una élite** que toma a su cargo la totalidad de las actividades culturales y controla información estratégica que posibilita la vialidad de la producción agrícola, al parque **difunde una ideología de acuerdo con la cual los gobernantes se identifican con deidades y poderes sobrenaturales**.

Al menos cierto número de **señores mayas del Preclásico pronto entraron en competencia**, debido a las exigencias de una población creciente en relación con los niveles de rendimiento de un sistema agrícola que en los tiempos posteriores alcanzaría el máximo de sus posibilidades, y la necesidad de controlar materias primas como obsidiana, jade, silices y sal. En otros casos, el que ciertos centros se ubiquen en rutas, facilitó asegurar bienes indispensables mediante el intercambio y lograr fortunas.

Durante el Preclásico tardío final, se originaron en el área maya dos tradiciones culturales que luego irán a confluir en el Clásico: a) monumentos esculpidos en las tierras altas del sur, para rememorar hazañas de gobernantes, con referencias calendáricas y jeroglíficos; y b) arquitectura piramidal en las tierras bajas, decorada con signos alusivos a la cosmogonía y escenario de las ceremonias y rituales propios del culto y de la vida civil.

El Preclásico final maya estuvo caracterizado por serias perturbaciones de orden productivo y visibles conflictos bélicos. Con frecuencia poblaciones se desplazaron en esta época y muchos centros resultaron abandonados. Se suele postular que influyó la erupción del volcán Ilupango.

Jacques Soustelle – ¿Un Imperio Olmeca?

La visión de una gran civilización que recubriera un inmenso territorio en Mesoamérica, expandiendo allí, del Balsas a Nicoya, de La Venta a Tlapacoya su estilo, su iconografía y aun sus obsesiones, evoca inevitablemente la imagen de un imperio. Nos vemos llevados a hablar de un “imperio olmeca” como hace poco hablábamos de un “antiguo imperio” maya.

Antes de que podamos determinarlo, los grandes centros olmecas, tales como La Venta, pueden ser descritos, para emplear la expresión de Alfonso Caso, como “**ciudades dispersas**”. Por ello hay que comprender que cada una de las entidades políticas se componía de un centro planificado que incluía remoción de tierras, plataformas, edificios piramidales, con esculturas (estelas, altares), ofrendas, tumbas, todo ello orientado con relación a los puntos cardinales, según un eje norte-sur, con una desviación de 8° al Oeste, y aldeas y pueblos, incluso habitaciones aisladas, entre los campos de maíz. Así, **la ciudad olmeca no está completamente urbanizada**, como lo fueron después Teotihuacán y Tenochtitlán, **pero no se reduce a un simple “centro ceremonial”**. Es la expresión de la **simbiosis** entre una población de cultivadores, aportadores de subsistencias y de mano de obra, y una élite de dirigentes, sacerdotes, guerreros, negociantes, artesanos y artistas, escultores y cinceladores.



En suma, así como las pequeñas ciudades griegas asociaban sus acrópolis y sus “demos” rurales, lo que nosotros llamamos a veces la “**ciudad** mesoamericana era resultado de un sinecismo: a un lado, el centro, residencia de los dioses y de sus sacerdotes, de los jefes, de los mercaderes, lugar de ritual, de mando y de comercio; del otro, las aldeas y los pueblos neolíticos cuya vida cotidiana —fuera de su participación en los trabajos exigidos por la autoridad central— sin duda casi no había cambiado desde los comienzos de la agricultura.

La escala de los centros olmecas impresiona. Los vestigios de La Venta cubren aproximadamente 550 hectáreas, los de Tres Zapotes 400, y el complejo de San Lorenzo, incluyendo sitios vecinos, alcanza las 2,400 hectáreas. Aunque estas cifras son comparables a las 1,000 hectáreas de Tenochtitlán a inicios del siglo XVI, la diferencia crucial radica en la densidad. La capital azteca era una ciudad concentrada, construida sobre islotes con casas apiñadas a lo largo de canales. En contraste, las ciudades olmecas formaban un “tejido de anchas mallas”, donde la vivienda común, construida con materiales perecederos como madera y follaje —similar a las chozas de los lacandones modernos—, dejaba pocos rastros arqueológicos, sólo algunos fragmentos de terracota o piedras de moler.

Dentro de todas las ciudades, es La Venta la que parece una verdadera capital. Se ve allí la única "pirámide" de toda la región, y las tumbas, de rico mobiliario funerario, dan la impresión de que ahí fueron inhumados personajes poderosos e ilustres. Hay en América Media una antigua tradición de confederación, como lo fueron las civilizaciones posteriores. En este escenario, centros como San Lorenzo, La Venta, Tres Zapotes y Laguna de los Cerros pudieron estar asociados, probablemente bajo la influencia preponderante de La Venta durante su apogeo. Frente a la evidencia de múltiples centros de poder, la idea de un imperio unificado se desvanece.

La pregunta sobre quién ejercía el poder dentro de esta estructura encuentra su respuesta en una **compleja teocracia**. El arte olmeca, desbordante de imaginería religiosa, no muestra las escenas de combate, prisioneros sacrificados o glorificación marcial que caracterizarían a los toltecas o aztecas. No hay equivalentes a los guerreros águila o jaguar, ni desfiles militares esculpidos en piedra. En su lugar, predominan las representaciones de sacerdotes, chamanes y dioses, especialmente el omnipresente ser antropomorfo con rasgos felinos, el llamado "bebé-jaguar". Como Teotihuacán, la visión que la civilización olmeca ofrece de sí misma no es guerrera.

El poder parece haber emanado de una élite de "**sacerdotes-magos**" o "**chamanes**", individuos que combinaban la autoridad religiosa con el conocimiento astronómico, la planificación urbana y la dirección de obras públicas, personalidades poderosas, respetadas y temidas, en los límites de la magia y la religión, intermediarios entre el mundo humano y las impredecibles fuerzas sobrenaturales. Estos personajes son visibles en las figurillas y ofrendas, distinguidos por sus vestimentas, adornos y máscaras elaboradas. La Ofrenda 4 de La Venta, con sus figurillas de jade y serpentina enfrentando a un personaje esculpido en piedra volcánica, sugiere la existencia de un consejo o un "lugar de la palabra" (un Tlatocan similar al azteca), compuesto por dignatarios que no portan los atributos de los sacerdotes, lo que apunta a la posible existencia de jefes "laicos" junto al clero. Fue, sin duda, esta "élite" aldeana la que constituyó el fermento de la prodigiosa mutación que hizo pasar a los olmecas de la aldea a la ciudad, de la cultura a la civilización.

Sin embargo, sería un error retratar a la sociedad olmeca como completamente pacifista. El carácter generalmente no militarista de su iconografía nuclear no impide que episodios de extrema violencia marcaran su historia, como el sistemático destrozamiento de las esculturas de San Lorenzo hacia el 900 a.C., que puso fin a su florecimiento. Fuera de la zona metropolitana, es muy probable que emisarios, comerciantes armados o soldados practicaran el arte de la guerra para proteger las rutas comerciales o los intereses de los enclaves olmecas en tierras lejanas. Es posible que, al menos en ciertos períodos, existieran jefes militares (Halach Uinic, como entre los mayas) junto a los sacerdotes.

La economía y la expansión: comercio, prestigio y emulsión cultural

La amplísima difusión de objetos de estilo olmeca —en particular los exquisitos espejos de hematita y las tallas de jade— a lo largo de Mesoamérica es un testimonio elocuente de un **activo y extenso comercio**. Este sistema de intercambio pudo ser llevado a cabo por una clase mercantil especializada, análoga a los pochtecas aztecas, quienes actuaban no sólo como comerciantes, sino también como espías y embajadores.

La sociedad que sustentaba esta economía era **profundamente jerarquizada y autoritaria**. En la base, una población mayoritariamente agrícola estaba sujeta al tributo y a la prestación personal de trabajo (corvée). Fue esta mano de obra masiva la que hizo posibles los gigantescos esfuerzos colectivos: el transporte de colosales cabezas de basalto desde las montañas de Los Tuxtlas, la construcción de pirámides y plataformas, y la ingeniería de sistemas de canales subterráneos como los de San Lorenzo. En la cúspide, la clase dirigente —sacerdotes, urbanistas, arquitectos— canalizaba esta fuerza laboral mediante una autoridad fuerte y una motivación religiosa profundamente arraigada.

El mecanismo de expansión olmeca fue radicalmente diferente al de un imperio de conquista. No se trató de una imposición militar, sino de un **proceso de "emulsión cultural"**. Pequeños grupos de olmecas —mineros, artesanos, comerciantes, quizás "misioneros"— se establecieron pacíficamente en regiones lejanas, formando enclaves o "colonias" que coexistían con las poblaciones locales. En sitios como Tlatilco, en el Altiplano Central, o en Chalcatzingo, en Morelos, la evidencia sugiere una cohabitación, donde los olmecas, aunque minoritarios, ejercían un prestigio cultural tan grande que su influencia se incorporaba voluntariamente por los pueblos vecinos.

Esta dinámica es particularmente visible en Guerrero, donde la abundancia de objetos de piedra dura (hachas pulidas y figurillas) es tal que incluso se ha especulado si esta región pudo ser la cuna del estilo olmeca. Aunque esta hipótesis se descarta, la densidad de hallazgos sugiere la existencia de talleres de artesanos olmecas establecidos permanentemente, probablemente para explotar y trabajar las piedras semipreciosas de la zona.

En otras regiones, como Oaxaca, el contacto fue diferente. Allí, una cultura autóctona ya vigorosa (la futura civilización zapoteca) interactuó con los olmecas principalmente a través del comercio, interesada en los yacimientos de magnetita y hematita de la región. El resultado fue una influencia estilística profunda, visible en los famosos "Danzantes" de Monte Albán, pero no un asentamiento olmeca masivo o duradero.

Hacia el sur, la presencia olmeca se hace más tangible. En la costa del Soconusco (Chiapas) y sitios como Chalchuapa, en El Salvador, no solo hay influencia, sino presencia física. Quienes esculpieron las rocas de Pijijiapan o los monumentos de Chalchuapa eran, sin duda, olmecas establecidos lejos de su metrópoli, abriendo y protegiendo una ruta comercial que atravesaba el Istmo de Tehuantepec. Su influencia fue el impulso inicial que inspiraría, siglos después, el desarrollo de estilos locales, como el de Izapa, que aunque distinto, heredó la idea misma de erigir estelas y escupir bajorrelieves.

Un "imperio" difuso, un legado perdurable

En conclusión, el texto argumenta que no se puede sostener la existencia de un "imperio olmeca" en el sentido estricto del término, es decir, una estructura política y militar que ejerciera un control directo y administrativo sobre vastas regiones sometidas. No hay evidencia de gobernadores provinciales, guarniciones permanentes o una burocracia imperial análoga a las satrapías persas o a las diócesis romanas.

Lo que existió fue algo quizás más novedoso y sin duda más influyente a largo plazo: un "imperio" cultural y religioso en estado difuso. Fue una red de poder blando compuesta por una confederación de ciudades-estado en el núcleo metropolitano y una constelación de enclaves comerciales, talleres especializados y zonas de influencia en la periferia. Su expansión se logró más mediante el prestigio, el comercio y el proselitismo religioso que mediante la conquista.

Los olmecas fueron, usando la metáfora del texto, los "fenicios" de Mesoamérica: grandes viajeros terrestres que establecieron redes de contacto e intercambio antes que territorios de conquista. Fue el primer gran impulso unificador de la región, el momento decisivo en que el pensamiento, el arte, la religión y el comercio trascendieron los límites de la aldea para inventar la ciudad como crisol de nuevas ideas. Aunque su supuesto imperio se desvanece bajo el escrutinio arqueológico, su legado, encapsulado en el dios-jaguar y en un estilo artístico de poderosa originalidad, se convirtió en el sustrato cultural sobre el que se edificarían todas las grandes civilizaciones mesoamericanas posteriores.

Área nuclear Olmeca

Olmeca es el nombre que le daban los mexica (aztecas) a la gente que vivía en la costa.

Se hallaron "altares", que luego se sabe que son tronos, dedicados a las élites. Parece que una persona sale de una cueva. Las cuevas son sagradas en Mesoamérica por sus creencias de que conectan con el inframundo y los muertos. Las personas tienen "coronas" o cascós que usaba la élite y expansores en las orejas. Se cree que pueden ser muertos.

En la cultura olmeca también son conocidas las cabezas monumentales. Son retratos. Son todas distintas. Se cree que están retratando a un líder real. Usan cascós vinculados con la realeza.

Aparecen esculturas más pequeñas. Parece que las exportan porque aparecen en otras partes de Mesoamérica. Las caras tienen rasgos de jaguar, la boca y el hocico, representando el poder.

Entre las figurillas y el arte olmecas se pueden encontrar:

- **El dios del maíz:** divinidad que implica la fertilidad de la tierra. En los dibujos aparecen mazorcas y granos de maíz. Es un estilo que se repite.
- **El viejo dios olmeca**

- **Sacerdote con serpiente:** hombre manipulando algún tipo de alucinógeno y una serpiente. En el mundo chamánico se usa veneno de serpiente diluida.
- **Esculturas de “bebé”:** tienen el casco de la élite, el rostro es de adulto.
- **Ofrenda de La Venta o “La reunión”:** esculturas con deformaciones craneanas, demostradas posteriormente en Mesoamérica.
- **Mosaico de Serpentina (piedra verde):** representando un jaguar abstracto.
- **Pirámide en La Venta**
- **Pirámide Escalonada en San José Mogote**

¿Para qué son las pirámides escalonadas en América? Tienen varias funciones: la mayoría eran la base de un templo, que eran edificados en la cima de la pirámide para que estuvieran elevados. Algunas son tumbas, hay personajes enterrados de miembros de la élite. Es posible que se hicieran sacrificios. Los olmecas inventaron las pirámides escalonadas típicas de Mesoamérica. Los olmecas hicieron los primeros vínculos con otras élites. Aparecen en otras civilizaciones elementos de la cultura olmeca. Intercambiaron una cantidad enorme de productos. A cambio obtenían materias primas importantes: como el jade, las plumas, el cacao, la obsidiana. Estos bienes comenzaron a ser relacionados con la élite.

Christine Niederberg – Las civilizaciones antiguas y su nacimiento (Olmecas)

MESOAMÉRICA ENTRE EL 1250 Y 600 A. N. E.

La síntesis de los datos arqueológicos recogidos permite observar que, hacia fines del segundo milenio a. n. e., se desarrollaron en la parte meridional de la América media nuevas estructuras sociales, políticas y económicas, así como sistemas de creencias de complejidad acrecentada.

Una de las características fundamentales de Mesoamérica es su tipo de economía predominantemente agraria. Importante zona de domesticación de plantas, contaba ya hacia el 1250 a. C. entre sus recursos alimenticios, una amplia gama de plantas cultivadas –el maíz, el amaranto, el frijol, la calabaza, el chile, el tomate verde y el aguacate–. Hacia el año 1000 a. C. el tamaño del maíz se había sextuplicado. Con este cambio morfológico favorable, ligado al desarrollo de instrumentos de molienda más grandes y de forma estandarizada, el maíz comienza a desempeñar un papel preponderante en la alimentación. Paralelamente, los agrosistemas se intensifican y se diversifican. El crecimiento del volumen demográfico se hace, entonces, sensible en diferentes regiones.

Uno de los fenómenos más notables es el desarrollo, a fines del segundo milenio a. C., de una **nítida jerarquización de los sitios en los diversos territorios ocupados**. Esta jerarquización espacial conduce al **surgimiento de asentamientos mayores**, rodeados por pueblos y aldeas satélites.

Hacia el 1000-900 a. C., **las estructuras públicas** –a veces construidas con piedra tallada– **asociadas con esculturas monumentales se multiplican**. El desarrollo de sistemas de control del agua, de acueductos y de canales de drenaje refleja una particular maestría de diversas técnicas hidráulicas.

En el marco de estas capitales regionales el poder político se intensifica. La autoridad política parece estar fuertemente marcada por connotaciones sagradas. La iconografía muestra personajes con adornos y emblemas hieráticos singulares, ligados a funciones o rangos eminentes. En todo el cuerpo social, fenómenos de jerarquización se formalizan tal como lo indica, en particular, el estudio de prácticas funerarias.

Las capitales de la Mesoamérica antigua son núcleos de recepción, creación y circulación de información y de mensajes que, en ciertas instancias, son el objeto de un registro permanente bajo la forma de códigos, de símbolos gráficos o de formas primitivas de escritura grabadas en la piedra o en la arcilla cocida. Gracias a este registro y a símbolos recurrentes observables, se pueden descifrar algunos elementos relativos a las creencias religiosas y cosmológicas de los primeros mesoamericanos.

Para concluir, debemos poner ahora el acento sobre la **estrecha relación que existió**, en el vasto territorio de la Mesoamérica antigua, **entre el intercambio de bienes y la circulación de la información**. Los datos arqueológicos ofrecen testimonio de la existencia de redes estructuradas de comercio y de intercambios interregionales que han permitido el transporte, a veces muy lejano, de productos como la obsidiana, el pedernal, el cuarzo, la amatista, el ónix, el jade, la serpentina, el cristal de roca, el ámbar, la cal, la sal, arcillas, el algodón, etc.

Todo sistema estructurado de comercio y de intercambio posee una dimensión no económica. A la circulación de bienes materiales se agrega la **información**. Por medio de esta **doble red**, una cierta forma de simbiosis cultural se asocia a la economía. Todas las comunidades de América media que forman parte de esas redes de comunicación interregionales no sólo **manipulan símbolos visuales, un sistema mítico y un campo semántico común**, sino que también **participan activamente en su codificación, evolución y circulación**. Así, la relativa unidad de estilo y de modos de vida que se observa hacia el 1250 a. C. deriva sin duda de diferentes factores, pero sobre todo de la larga ósmosis económica observada entre regiones geológica y biológicamente contrastadas.

En otros términos, la cristalización de esta primera expresión de una civilización panmesoamericana y multiétnica **no parece ser la consecuencia de la influencia o de la dominación de una región específica**, sino más bien, **de una larga maduración cultural en la que pudieron participar de manera activa, y en grados diversos, una gran cantidad de regiones de la América media dotadas**, desde fines del segundo milenio a. C., **de una organización social ya compleja y de sistemas agrícolas eficientes**.

Ann Cyphers – La vida en los orígenes de la civilización mesoamericana – Los Olmecas de San Lorenzo

ENTRE ALDEAS E ISLOTES – La Fundación en un Paraíso Tropical: La Adaptación Inicial (1500-1200 a.C.)

Entre las muchas aldeas que había en Mesoamérica en el lapso de 1500 a. C. a 1200 a. C., los olmecas de San Lorenzo emprendieron un camino de desarrollo que duraría más de siete siglos. En un paraíso tropical bañado por ríos y cubierto con el follaje de jungla del bosque tropical lluvioso, el agua estableció los ritmos de la vida y los olmecas pudieron sostenerse con cierta abundancia por la amplia gama de recursos faunísticos y florísticos. La pesca y la recolección de grandes cantidades de recursos acuáticos podía practicarse en las llanuras después de la recesión de los niveles más altos de inundación. Las crecidas de los ríos, lejos de ser temidas, eran esperadas con ansia, ya que cumplían una función ecológica vital: renovaban los recursos pesqueros en los cauces y meandros, y al recesar, dejaban las llanuras fértiles y llenas de peces atrapados, listos para ser recolectados. Esta base de recursos acuáticos –que incluía peces, tortugas, crustáceos, aves acuáticas y moluscos– era tan rica que podía satisfacer holgadamente las necesidades de proteínas de una población sedentaria considerable, sin necesidad de depender exclusivamente de la agricultura.

Fue en este contexto de abundancia donde las primeras familias olmecas, estimadas entre 100 y 150 (unos 700 individuos), fundaron aldeas permanentes. Su economía era mixta pero con un claro énfasis en la recolección. La agricultura del maíz, aunque practicada en las llanuras secas y las riberas fluviales, requería un tiempo y esfuerzo mínimos en comparación con la explotación del medio acuático. El logro tecnológico más significativo de esta etapa inicial, y que demuestra una comprensión profunda de su entorno, fue la **construcción de aproximadamente 50 isletas artificiales**. Estos islotes, con una superficie promedio de 10,000 m² y una altura de un metro, eran esencialmente plataformas de tierra levantadas en las llanuras de inundación. Sobre ellos construían sus viviendas, asegurando que quedaran por encima del nivel del agua durante las crecidas. Esta innovación no sólo les permitía habitar zonas ricas en recursos, sino también protegerse de las inundaciones, marcando el inicio de un patrón de adaptación singular y exitoso.

La vida cotidiana en esta fase era sencilla. Las viviendas, ubicadas tanto en el sitio principal de San Lorenzo (que abarcaba unas 20 hectáreas) como en los islotes, eran construcciones de barro con techos de palma. La actividad doméstica se centraba en el patio, donde se cocinaba, mientras que el interior de las casas servía para dormir y guardar pertenencias de valor. Su cultura material incluía una cerámica utilitaria –cajetes, tecomates y botellones modelados para asemejarse a calabazas– y herramientas para procesar alimentos, como metates y morteros de basalto traído desde la distante sierra de Los Tuxtlas. Para cortar y raspar utilizaban instrumentos sencillos de obsidiana, aún no se había perfeccionado la técnica de las navajas prismáticas. Lamentablemente, la naturaleza

perecedera de materiales como la cestería, la madera, el hueso y la concha hace que gran parte de la riqueza de su vida cotidiana se haya perdido para siempre.

LOS SEÑORES DE LA ISLA – El Ascenso a la Capital Regional: Apogeo y Transformación (1200-800 a.C.)

Durante este período de cuatro siglos, San Lorenzo experimentó una transformación monumental, **pasando de ser una aldea grande a erigirse como la primera capital de la sociedad olmeca**, ejerciendo una influencia significativa en toda la costa sur del Golfo de México. Este salto cualitativo vino acompañado de un **explosivo crecimiento demográfico**, llegando a albergar a unas 13,000 personas, equivalentes a 2,000 familias. Esta presión poblacional impulsó la **intensificación de la agricultura**. Las familias establecieron campamentos estacionales para atender sus cultivos, que sembraban mediante el **sistema de "tumba y quema" o "roza**", despejando parcelas en las áreas de monte cercanas. No obstante, la explotación de los recursos acuáticos mediante los islotes se mantuvo como un pilar fundamental de su economía.

La elección del lugar para la capital no fue casual. **Los olmecas seleccionaron estratégicamente una elevación natural en forma de meseta, completamente rodeada por llanuras y dos brazos fluviales** (hoy extintos). Este promontorio natural, que asemejaba una "isla", no solo los protegía de las inundaciones, sino que se convirtió en un símbolo de estatus. Las familias fundadoras y de mayor poder se aseguraron el control de este espacio privilegiado. La modificación del paisaje fue colosal. Utilizando miles de toneladas de tierra y sedimentos seleccionados, los olmecas llenaron las depresiones, cortaron laderas y construyeron terrazas con muros de contención, creando así una topografía artificial y jerarquizada. La cima de la meseta fue reservada para la élite gobernante, las terrazas intermedias para familias importantes, y la periferia para artesanos y personas de menor estatus social.

LAS CASAS DE SAN LORENZO – La Arquitectura Doméstica: Un Reflejo de la Estratificación Social

Desde tiempos tempranos los olmecas de San Lorenzo habían realizado algunas construcciones: conformaron, en el piso de las llanuras, los islotes, y levantaron sobre ellos sus chozas, de modo que sobresalieran del nivel del agua en la época de la inundación. Posteriormente, durante su apogeo, entre el 1200 y 800 a. C., emprendieron una gran obra de modificación del paisaje natural en su capital, situada en la cima de un promontorio. Con sedimentos seleccionados de las llanuras de inundación, las familias llenaron las porciones hundidas de la loma para crear una obra arquitectónica monumental.

La organización social de San Lorenzo quedaba patente en la estructura y calidad de sus viviendas. En la cima de la meseta se encontraba la residencia más lujosa: el llamado "**Palacio Rojo**". Esta construcción consistía en una plataforma de tierra de 600 m² que sostenía una superestructura con paredes y pisos de un intenso color rojo. Su techo de palma estaba soportado por una columna basáltica masiva de 3 metros de largo, y bajo el piso discurría un acueducto sinuoso construido con enormes caños de basalto. El uso de esta piedra, importada desde 60 km de distancia, era un lujo ostentoso que reflejaba el poder y los recursos de sus moradores.

En las terrazas, las viviendas, aunque más modestas, eran notablemente espaciosas para la época, con unos 100 m² de superficie. Sus paredes eran de bajareque o de adobe hecho en moldes de madera, y sus techos de palma. Un avance tecnológico y estético importante fue el descubrimiento y uso de la hematita, un mineral ferroso que, mezclado con arcilla y yeso, creaba un recubrimiento rojo que se endurecía con el aire y actuaba como una capa protectora y decorativa duradera. Este color rojo, sin duda, tenía un fuerte simbolismo sagrado. Algunas de estas casas también contaban con sofisticados sistemas de drenaje o acueductos menores hechos con caños basálticos. En marcado contraste, las viviendas de la periferia, ocupadas por la gente de menor estatus, eran construcciones más rústicas, con pisos simples de tierra apisonada o grava.

LA VIDA COTIDIANA – Subsistencia, alimentación y oficios

La rutina diaria de los habitantes de San Lorenzo implicaba desplazarse a los ríos, lagunas y llanuras para obtener alimento y leña, utilizando para ello canoas y caminos. La preparación de la comida era una actividad central que se realizaba en los patios de las viviendas, donde se ubicaban los **fogones**. Su dieta era variada: además de los productos agrícolas como el maíz (con el que probablemente hacían tamales), y tubérculos, consumían una gran diversidad de proteínas provenientes de la pesca y la caza, incluyendo venado cola blanca y, en ocasiones festivas,

perros domésticos. Hirvieron caldos de pescado, tortuga y camarón, y procesaron el coyol de la palma. La tecnología culinaria incluía hornos ovalados cavados en la tierra y una variedad de vasijas de barro. El almacenamiento de alimentos, limitado a unos meses, se realizaba presumiblemente en los tapancos (altillos) de las casas, ya que no se han encontrado silos o fosas de almacenamiento especializadas. La gestión de los residuos orgánicos era eficiente, arrojándolos a las laderas o barrancas para mantener la limpieza del ámbito doméstico.

Dentro y alrededor de sus hogares, los olmecas de San Lorenzo desarrollaban una variedad de oficios y trabajos artesanales. Procesaban el **chapopote** (asfalto natural), un material multiusos que servía para sellar, reparar canoas y fabricar esferas para la exportación. Los **alfareros**, tras descubrir depósitos de caolín, una arcilla blanca, produjeron figurillas y vasijas de una calidad estética y tecnológica excepcional; es probable que también usaran este material con fines medicinales. Las **cuerdas**, fabricadas con fibras de palma, eran herramientas indispensables para una infinidad de tareas, desde la construcción y el transporte de esculturas hasta el tejido de redes de pesca. Curiosamente, **la cuerda también fue sacralizada**, apareciendo en la iconografía como un elemento sostenido por ancestros en el inframundo. También lo hicieron con el hacha.

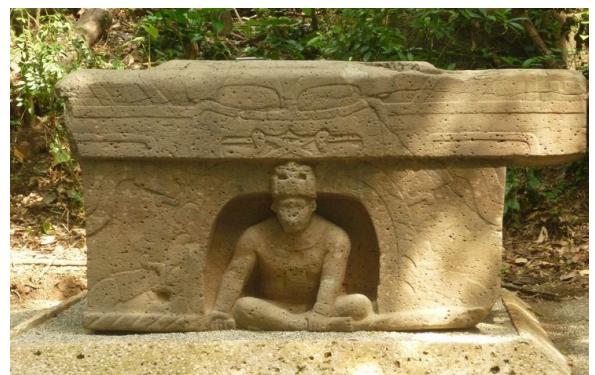
Redes de Intercambio y el Colosal Esfuerzo del Transporte

San Lorenzo no era autosuficiente. La escasez de tierra cultivable en la "isla" y la ausencia local de materias primas críticas hicieron que **el intercambio a larga distancia fuera la piedra angular de su economía y su poder**. Una red de comunicación fluvial y terrestre permitía el flujo constante de bienes. Las comunidades ribereñas traían alimentos a la capital a cambio de productos manufacturados. La obsidiana, esencial para herramientas cortantes como navajas prismáticas, era importada desde yacimientos tan lejanos como Puebla, el Estado de México y Guatemala. Estos intercambios eran realizados principalmente mediante las vías fluviales, y fueron clave en la temprana economía olmeca y posibilitaron la gran aglomeración de gente en San Lorenzo ya que hacían posible el sustento diario de muchas familias. El basalto, indispensable para metates, morteros y esculturas, provenía exclusivamente de la sierra de Los Tuxtlas. Esta piedra era un **puente simbólico entre lo doméstico y lo ritual**.

La obtención y traslado de este basalto fue una de las empresas más impresionantes de los olmecas. Por órdenes de los gobernantes, los escultores viajaban a talleres temporales establecidos en las faldas de Los Tuxtlas durante la estación seca. Allí, al aire libre, seleccionaban grandes cantos rodados y, usando martillos y cuñas de piedra y madera, les daban una forma general para reducir su peso para el transporte. El traslado final de las esculturas, especialmente los enormes tronos y las cabezas colosales, era una tarea comunal que requería una planeación meticulosa. Los gobernantes y expertos en ingeniería dedicaban mucho tiempo a diseñar rutas (que combinaban tramos terrestres y acuáticos), asegurar el suministro de gruesas cuerdas y maderas resistentes, y organizar la logística para alimentar a los trabajadores. Seguramente no se realizaba ninguna maniobra sin la "bendición" de sacerdotes y chamanes. Este esfuerzo, que apartaba a los hombres de sus labores de subsistencia durante semanas o meses, no solo tenía un costo económico, sino también un **profundo significado social y ritual, reforzando la identidad grupal y creando redes de obligaciones y deudas sociales**.

Ideología, Poder y la Elite Gobernante: Tronos, Cabezas y Ritos

El poder en San Lorenzo estaba encarnado por **una élite que gobernaba mediante una teocracia**. Los gobernantes no eran dioses, sino los **intermediarios sagrados entre el mundo terrenal, el inframundo y el ámbito celeste**. El símbolo máximo de su autoridad era el **trono monolítico**. Cada gobernante poseía el suyo, y su diseño, que incluía un nicho o cueva en el frente, representaba la legitimación de su poder a través de un ancestro divino que emergía de las entrañas de la tierra. La jerarquía se reflejaba incluso en estos tronos: aquellos de cargos menores carecían del nicho, indicando que no pertenecían al linaje divino del gobernante supremo.



Las célebres cabezas colosales son interpretadas como **retratos de estos gobernantes**. La evidencia sugiere que, tras la muerte de un gobernante, su trono era reciclado y tallado para crear su efigie, transformándolo así en un ancestro divino. Nueve de las diez cabezas de San Lorenzo fueron creadas de esta manera, consolidando visualmente el linaje y el poder hereditario.

La vida de los señores olmecas estaba marcada por **complejos rituales**. Durante las ceremonias de ascenso al poder, que incluían el **consumo de alimentos especiales** y, según la iconografía, el **sacrificio de niños**, el gobernante se vestía con una indumentaria emblemática: máxtilatl (taparrabo), faldillas, capas, chalecos y elaborados adornos como collares, pectorales y orejeras hechos con materiales de prestigio. **Una de sus funciones principales era la comunicación con lo sobrenatural**. A través del consumo de sustancias psicoactivas como el ololiuhqui, el veneno diluido de víboras, danzas y trances, los gobernantes y chamanes buscaban elevar su espíritu para lograr transformarse, parcial o totalmente, en animales sagrados, principalmente el jaguar. **El éxito de estos ritos era un augurio para el bienestar de toda la comunidad, asegurando la subsistencia y la prosperidad**. El **juego de pelota**, otra actividad central, no era solo un deporte, sino un ritual que simbolizaba la lucha cósmica y la comunicación con el inframundo, y el movimiento de los cuerpos celestes.

Escenas Rituales y el Abandono: El Legado Pétreo de San Lorenzo

En los ritos llevados a cabo en el ámbito doméstico los olmecas usaron figurillas de terracota, las cuales representan mujeres, infantes, jugadores de pelota y animales. Algunas pequeñas esculturas hechas de basalto representan tortugas, patos y felinos. La vida ceremonial olmeca trascendía el ámbito doméstico y se materializaba en **escenas públicas compuestas por varias esculturas dispuestas en un espacio específico**. Estas puestas en escena, que requerían un enorme esfuerzo de coordinación y traslado, **servían para recrear leyendas e historias fundacionales, reforzando la memoria y la identidad colectiva**. Debieron tener gran importancia en la legitimación de los gobernantes y el fortalecimiento de la unidad regional. En el sitio secundario de Loma del Zapote se preservó una de estas escenas: cuatro esculturas que representan a dos jóvenes gemelos idénticamente ataviados y dos felinos, enfrentados. Esta composición es considerada por los estudiosos como una posible raíz temprana del mito de los Gemelos Divinos del Popol Vuh.

El proyecto ritual final y más ambicioso de San Lorenzo fue la creación de una **macroescena** en la cima de la meseta, donde se alinearon seis cabezas colosales en dos hileras paralelas, en lo que debía ser la consagración definitiva del linaje gobernante. Mientras los escultores trabajaban en terminar las tres cabezas restantes para incorporarlas a esta imponente display, la catástrofe golpeó. Alrededor del año 800 a.C., por razones que aún se investigan, San Lorenzo fue abrupta y violentamente abandonado. Los planes para las grandes celebraciones, con sus purificaciones, sacrificios y festines, se truncaron para siempre. La capital olmeca cayó en el olvido, y su legado, grabado en la piedra de sus colosales esculturas, quedó como un testimonio silencioso del primer gran florecimiento civilizatorio de Mesoamérica.

Luceros – The Rise and Fall of Classic Maya Rulers

EL PRECLÁSICO (1200 a.n.e - d.n.e. 250)

El **preclásico Medio** se caracteriza por la **migración maya desde las riberas fluviales y las áreas costeras hacia las formalmente desocupadas tierras del interior como El Petén**. Este área poseía algunas de las tierras agrícolas más fértiles del mundo tropical, pero al crecer la población, **el agua devino una preocupación**. Eventualmente las élites organizaron la construcción de arquitectura monumental, incluyendo templos pequeños, a menudo con mascarones flanqueando las escalinatas, las canchas de pelota y plataformas. No obstante, los Mayas **construyeron sistemas hidráulicos/agrícolas** aún antes que arquitectura monumental, en Belice, en las tierras bajas del sur, pero su construcción se aceleró después del 1000 a.n.e. cuando los Mayas comenzaron a migrar a las tierras del interior carentes de fuentes de agua permanentes.



En el **Preclásico tardío** (250 a.n.e. - d.n.e. 250), los linajes ranqueados se transformaron en **linajes reales**, cuando los **gobernantes debieron asumir características shamánicas** para mediar entre la población, los ancestros y los dioses. Los símbolos primarios del gobierno maya, cuya imaginería estaba enraizada en el mundo natural, revelan una **continuidad con la cultura** mesoamericana más antigua: la **Olmecha**. El uso de una banda de maíz sugiere que los gobernantes llevaban a cabo rituales agrícolas y propiciatorios de la lluvia.

Centro como El Mirador y Nakbé surgieron durante este periodo sólo para ser abandonados hacia el final del Preclásico, quizá a causa de fallas en los sistemas de administración hidráulica, de la sequía o de la subyugación por parte de los rivales más poderosos. Además, la **arquitectura monumental devino más estandarizada**, aparecieron las **primeras tumbas de élite** y las **inscripciones se focalizaron en los eventos ceremoniales** ya que las individualidades aún no eran representadas.

EL CLÁSICO TEMPRANO (250 - 550 d.n.e.)

El **clásico temprano** se caracteriza por un **crecimiento de la población y un incremento en sus movimientos, además de la aparición de obras defensivas**. También, la **reserva de agua, especialmente por medios artificiales**, devino particularmente importante cuando los agricultores continuaron sus movimientos hacia el interior de las Áreas altas, fértiles pero con pocas fuentes de agua permanentes.

Este periodo se caracteriza por un **pleno desarrollo del gobierno Maya**. El foco de las inscripciones cambió, abandonando las ceremonias de sangrado y concentrándose en los gobernantes individuales. La sucesión genealógica y el rol de *ahaw* (señores) quedaron firmemente establecidos. Esto está representado en las esculturas públicas monumentales en donde aparecen gobernantes que sostienen el cetro de maniquí, un báculo que simboliza el gobierno. Además, los maya elaboraron los primeros rasgos de la arquitectura real en centros regionales y estaba presenta la **jerarquía de asentamientos compuesto de cuatro niveles vinculados**. Los soberanos combinaron la práctica tradicional de venerar a los ancestros con el gobierno. Enfatizaron la importancia de los ancestros reales para la vida de cualquiera y su estrecha relación con deidades importantes. Ellos conducían ceremonias en las plataformas de los palacios y en la cúspide de altos templos. También resolvieron el creciente número de disputas asignando las tierras y el agua y **las relaciones corporativas de parentesco dejaron de cumplir adecuadamente su función de solucionar diferendos que involucraran recursos**. Los soberanos además incorporaron temas foráneos, como Tlaloc (el dios no maya de la lluvia) y otros elementos teotihuacanos.

La competencia entre centros devino más obvia, como se refleja en la iconografía donde comienza a aparecer los temas militares. Se intensificó la competencia entre centros por el control de la fuerza de trabajo y, durante el **Clásico Medio (535 d.n.e. - 593)**, se dió un **derrumbamiento político, "el hiatus"**, en algunos de los sitios de El Petén.

EL CLÁSICO TARDÍO (550 - 850 d.n.e.)

El Clásico tardío se caracterizó por un **incremento de la población, de la competencia y de la guerra**. A causa de su éxito en el campo de batalla, soberanos mayas victoriosos predominaron sobre la **mano de obra arrebatada** a los gobernantes vecinos. En este periodo, la **administración hídrica alcanzó su máxima sofisticación y escala**, con embalses, represas y canales diseñados para retener y acumular el agua.

Este periodo testimonia el **florecimiento del poder político y de rituales reales públicos**, además de la continuación de los ritos domésticos tradicionales. Las inscripciones y la iconografía ilustran ampliamente acerca de que **los gobernantes del Clásico Maya mantenían estrecha vinculación con importantes deidades** Mayas y de otros mundos. A menudo los gobernantes personalizaban a los dioses y sus nombres implicaban algunas de las cualidades divinas. **Proliferaron los ritos reales y no-domésticos**, como los juegos de pelota, matrimonios reales, ritos de finalización de período, sacrificio de cautivos reales, etc. Además, **los soberanos más poderosos fueron inhumados en templos funerarios construidos frente a plazas de grandes dimensiones** que podían albergar a miles de personas. Había fiestas, banquetes y pago de tributo a los gobernantes y se los solía representar junto a los dioses, mostrando su estatus quasi-divino.

EL CLÁSICO TERMINAL (850 - 950 d.n.e.) y EL POSCLÁSICO TEMPRANO (950 - 1200 d.n.e.)

El **clásico terminal** se caracterizó por la **desintegración**, a causa de la cual **los Mayas abandonaron muchos centros**. No obstante, en un primer momento los centros más pequeños comenzaron a construir monumentos

independientemente de los centros mayores. **Los agricultores abandonaron los centros** -más específicamente a los gobernantes- o migraron fuera de las tierras bajas del sur para siempre. El acceso a los palacios reales ya no estuvo restringido; **no hubo más monumentos funerarios de grandes dimensiones**. La mayoría de las construcciones monumentales dejaron de fecharse y las fechas finales corresponden a esta época. La evidencia arquitectónica de la región de los lagos de Petén sugiere un **tipo diferente de organización o reorganización sociopolítica**. Se inició un nuevo ciclo en la formación y expansión estatal, particularmente en el norte de Yucatán. Muchas inscripciones del Clásico Terminal **no mencionaron más gobernantes individuales** o dinastías y en lugar de ello enfatizaron a las deidades.

En adición a lo que estaba ocurriendo intensamente, **la cerámica, las estelas y la evidencia arqueológica del período indican que también hubo alguna intrusión de algún tipo de Mayas extraños al Petén**, ya que aparecen elementos extranjeros en la iconografía ya arquitectura. **Otros sugieren, sin embargo, que ello representa un nuevo orden social**, en cuyos comienzos personajes no reales fueron incorporados a las artes monumentales o públicas, un signo más de tiempos cambiantes. De todas maneras, ciertamente hubo influencias externas en las tierras bajas Mayas que reflejan un sistema político más susceptibles la penetración extranjera debido a la creciente desintegración sociopolítica.

En suma, el Clásico Terminal puede describirse como un periodo durante el cual **se agrietó el sistema político**. Este sistema, **sustentado en el pasado por contingentes numerosos de mano de obra, colapsó cuando los gobernantes carecieron del apoyo de quienes se lo habían brindado y que ahora migraban hacia otras áreas o se dispersaban en forma permanente dentro de su territorio**. Una historia diferente se desarrolló en las tierras bajas del norte: allí se experimentó un florecimiento desde aproximadamente 750 d.n.e. a 1000.

El Posclásico Temprano en las **tierras bajas del sur** se caracterizó por **asentamientos de menor tamaño**; varios de ellos, si no la mayoría, se encontraban **cerca de fuentes permanentes de agua**. La población se movió hacia el norte, posiblemente atraída por mejores oportunidades (comercio) y una nueva ideología originaria de México Central y centrada en torno a Kukulcan, la serpiente emplumada.

La **desintegración política de las tierras bajas del sur** evidenciada en ritual, agua y recursos, también **se expresó en un cambio de foco en la iconografía pública** que ahora se elabora ampliamente en las tierras bajas del norte. Durante el período Clásico, hubo una cantidad de dioses particularmente asociados con la élite gobernante, en el período Posclásico Temprano vemos un tipo de focalización religiosa diferente que refleja el sistema político antiguamente legitimado (gobernantes semidivinos) versus gobierno grupal.

UNIDAD CINCO: Período Clásico

Raúl Mandrini – Las grandes civilizaciones urbanas del Período Clásico

1. El apogeo de la civilización teotihuacana en las tierras altas del centro de México

Teotihuacan, en el noroeste de la cuenca de México, a pocos kilómetros de la ciudad actual del mismo nombre, en un rico valle agrícola, con fácil acceso a yacimientos de obsidiana y cerca de un gran lago que, entonces, ocupaba el centro de la cuenca, fue una verdadera ciudad que llegó a albergar una población de bastante más de cien mil habitantes. Imponentes monumentos aún visibles, de los que destacan dos enormes pirámides, ocupaban el centro de la ciudad que se extendía sobre una vasta superficie ocupada por palacios, áreas residenciales y barrios con talleres. La ciudad surgió después del 200 a. C.



Distintos factores confluyeron para explicar el notable desarrollo teotihuacano: además del potencial ecológico para la agricultura de regadío y a secano, y de la disponibilidad de obsidiana, el sitio se encontraba sobre una de las rutas naturales entre el valle de México, el de Puebla y la costa del Golfo. Además, el sitio tenía alguna significación religiosa ya que debajo de la llamada Pirámide del Sol, el monumento de mayor envergadura, se encontró una cueva con ofrendas cuya planta había sido modificada para hacerla coincidir con el eje vertical de la pirámide. Al parecer la pirámide y la cueva –que representan las entradas al inframundo– determinaron la forma general del asentamiento.

a. El desarrollo del centro urbano

El crecimiento inicial de Teotihuacán fue muy acelerado –entre el 200/150 a. C. y el 100 d. C. la ciudad pasó de unos 2000 a cerca de 30.000 habitantes– y fue favorecido, seguramente, por el colapso de los centros meridionales a comienzos de nuestra era, que al parecer fue por una tremenda erupción del volcán Xitle, que cubrió todo con un grueso manto de lava. Buena parte de la población puede haberse desplazado hacia el norte, al rico valle de Teotihuacán, siendo absorbida por el nuevo centro en expansión para dedicarse al trabajo minero, a la producción agrícola y artesanal y a los intercambios.

Durante la primera etapa de su desarrollo –llamada **Patlachique** (c. 200/150 a. C. a 1 d. C.)–, se produjo un aumento de la población del valle de Teotihuacán al mismo tiempo que se daba una importante concentración de aldeas en lugar que fue luego al sector noroeste de la futura ciudad. Teotihuacán debió atraer, por sus recursos y ubicación, a población de otras partes de la cuenca de México. Se encuentran ya talleres de elaboración de cuchillos y puntas de obsidiana gris, construcciones colectivas de varios cuartos pequeños que pudieron ser ocupadas por linajes o grupos de parientes, algunos edificios públicos en los que se empleaba la piedra y la construcción de patios cuadrados con templos en tres de sus lados.

La segunda y tercera fase –**Tzacualli y Miccaotli**– que cubren los dos primeros siglos de nuestra era, marcan un rápido crecimiento de la ciudad, que llegó a alcanzar los 20km² y una población de más de 30.000 habitantes. Este crecimiento se explica por el traslado de una gran parte de la población del resto de la cuenca, que en muchos lugares como en el este, quedó casi despoblada. También aumentó el número de talleres que muestran una fuerte tendencia a la especialización. Llegaban a Teotihuacán la obsidiana verde y cerámicas finas. La ciudad se convierte pronto en un importante centro de acopio de productos valiosos. Se expandieron las rutas de comercio y algunos objetos como la obsidiana verde se hallaron en Belice. El incremento de la población y de la actividad urbana debió impulsar el incremento de la actividad agrícola y la extensión de prácticas de cultivo intensivo al mismo tiempo que provocaba profundos cambios sociales y políticos.

Fue también entonces cuando se construyeron los grandes monumentos que distinguen al sitio. En Tzacualli se erigió la Pirámide del Sol, que alcanzó casi sus dimensiones máximas y para lo cual debió modificarse la traza de la cueva de debajo, y la Pirámide de la Luna, aumentada en Miccaotli. Se construyeron numerosos conjuntos de patios y templos y fue tomando forma la Calzada de los Muertos. Miccaotli marcó el auge de la actividad constructiva.

Teotihuacán alcanzó su mayor extensión entre los siglos III y VII de nuestra era, durante las fases Tlamimilolpa y Xolalpan, cuando, al parecer, unió bajo su mando a casi todo el valle de México. Hacia el 500 d. C. Teotihuacán era una de las ciudades más grandes del mundo. Su población superaba holgadamente los 100.000 habitantes lo que denota una altísima densidad. Su traza había sido cuidadosamente planeada y su notable crecimiento parece haber respondido a una deliberada política de concentración de la población de la cuenca en el gran complejo urbano. Teotihuacán era el único centro urbano de la cuenca.

En su período de máxima expansión la ciudad comprendía un vasto complejo de edificios de más de 20 km² orientado a lo largo de dos ejes principales. Uno corría aproximadamente de norte a sur coincidiendo con la llamada Calzada de los Muertos, una impresionante avenida de unos 40 m de ancho que se extiende por casi 2000 m; el otro corría de este a oeste cortando al anterior en ángulo recto. A lo largo de la calzada se encontraban los principales templos, construcciones ceremoniales y palacios. Las dos enormes pirámides mencionadas dominaban todo el conjunto: en el norte, la de la Luna, con una base de 140 x 150 m y una altura de 46; al este de la calzada y en el centro del sitio, se encontraba la del Sol, con una base de unos 200 m de lado y una altura de cerca de 65 m. Pero no eran las únicas: los arqueólogos han identificado unas 600 pirámides menores con sus templos, lo que señala el carácter sacro del sitio.

Pero Teotihuacan no era sólo un centro religioso. Hacia el sur, al este de la calzada, un impresionante recinto amurallado, conocido como **la Ciudadela**, de unos 400 m de lado con distintas construcciones en su interior, parece haber servido de **sede administrativa**, y tal vez, **sede de los gobernantes**. Frente a él, un vasto espacio abierto ha sido reconocido por muchos arqueólogos como un gran mercado, aunque otros, como Manzanilla, piensan en un gran centro de redistribución. Otros edificios cercanos a la calzada han sido reconocidos como palacios o residencias de élite. Más allá, un vasto conjunto de los edificios residenciales alojaban al resto de la población o a los talleres de artesanos. La mayor parte de las antiguas residencias privadas había sido agrupada convirtiéndose en apartamentos dentro de conjuntos o componentes residenciales.

b. Expansión teotihuacana en Mesoamérica

Para esta época, las influencias de Teotihuacán se habían extendido por Mesoamérica y eran visibles no sólo en las zonas vecinas del centro de México, sino también muy fuerte en Oaxaca (Monte Albán), las tierras altas de Guatemala, la zona maya, la costa del Golfo de México, en el actual estado de Guerrero e incluso, hacia el norte, en Sinaloa, entre otros lugares. En todos ellos, importante cantidad de objetos de origen teotihuacano (en especial piezas de obsidiana y cerámica) testimonian la existencia de amplios intercambios comerciales; en la misma Teotihuacán existían barrios de residentes extranjeros –el más notable, el de los oaxaqueños–, algunos de ellos sin duda comerciantes. En todos esos sitios, la influencia teotihuacana es también notable en las representaciones plásticas y en la arquitectura, donde el motivo de talud-tablero parece constituir un indicador clave de estas influencias. En Monte Albán y Tikal se han encontrado incluso representaciones de personajes o emisarios teotihuacanos.

En algunos casos, tales influencias parecen haber ido más allá. Así en el caso de Kaminaljuyú, donde las influencias son particularmente intensas, se ha sugerido el asentamiento de una colonia teotihuacana. Comerciantes teotihuacanos estaban presentes en Tikal, donde aparecen representados en una pieza de cerámica, hacia el 369 d. C. Un gobernante de Tikal aparece representado como guerrero con claros atributos teotihuacanos en su vestuario, sugiriendo algún tipo de presencia política o militar. Aunque sin tener el alcance y el carácter que alcanzó el militarismo posterior, parece hoy claro que la guerra jugó un papel muy importante en Teotihuacán, y que, en algunos casos, su expansión pudo ser apoyada por la fuerza.

c. Sociedad y política en la Teotihuacán clásica

Las dimensiones de Teotihuacan, la cantidad y densidad de su población, la riqueza y variedad de sus construcciones, su clara planificación urbana y la especialización de su economía (por ejemplo, el trabajo de la obsidiana), reflejan la complejidad de su organización social y política, y la existencia de un gobierno y una administración eficaces. Ignoramos detalles de esa organización y de su surgimiento. Los estudiosos han propuesto distintas alternativas. Para algunos, los señores teotihuacanos habrían sido en los comienzos **sacerdotes** y su poder parece haberse apoyado, por un lado, en el **control de un amplio sistema redistributivo** que le permitía concentrar productos y recursos de diferentes nichos ecológicos para luego redistribuirlos y por otro, en su **especial relación con las divinidades**. La **figura del sacerdote**, con una fuerte presencia en las representaciones plásticas, constituía un **elemento central de la sociedad teotihuacana**, dominando tanto el terreno de lo religioso como de lo civil. Sin embargo, es posible que con el tiempo adquirieran importancia algunos sectores laicos, como funcionarios y guerreros.

Otros, como López Austin, otorga un papel central en esa organización a los **linajes** y a sus **jefes**. Estos últimos, que debieron funcionar inicialmente como un **consejo o cuerpo colectivo**, habrían ocupado un lugar fundamental en el proceso que condujo a la aparición de un poder centralizado que ellos mismos controlaron al convertirse en una élite privilegiada. El territorio reemplazó entonces a los antiguos linajes como base de una organización política que se extendía al conjunto de la población en tanto las divinidades protectoras de los linajes quedaban subordinadas a otros dioses o divinidades que eran los protectores de toda la ciudad. Recientes trabajos arqueológicos dirigidos por Manzanilla en un palacio situado al norte de la pirámide del Sol, parece reforzar la idea de que el gobierno de Teotihuacan fue compartido al menos por cuatro gobernantes representantes de los linajes de los distintos barrios de la ciudad. Tal palacio no parece ser la residencia de un gobernante o “señor” sin un centro de gobierno donde los gobernantes (que residirían en palacios situados en los barrios) se reunían para cumplir sus funciones de gobierno. Se

trataría entonces de una estructura completamente diferente a las de los estados mayas, donde un linaje aparece como dominante y su jefe ocupa el centro indiscutido de la vida política.

Las distintas expresiones del arte teotihuacano (la arquitectura, la escultura y el relieve, las representaciones en la cerámica, la pintura mural) revelan un notable avance de las técnicas y reflejan un complejo mundo de creencias y representaciones simbólicas vinculadas principalmente, al mundo de la naturaleza, el agua y la fertilidad, a la agricultura, pero también al mundo subterráneo, el mundo de las fuerzas divinas. La figura de dos divinidades que luego tendrían gran importancia en Mesoamérica, **Tláloc** y **Quetzalcoatl**, emerge con fuerza en el panteón.

A partir de mediados del siglo VII la influencia de Teotihuacán parece retraerse y algunas áreas parecen escapar a su control (fase Metepec). El sistema teotihuacano, basado en un sistema de centralización en torno al templo –tal vez en la etapa más reciente, al palacio– y apoyado en el control de un complejo sistema redistributivo empieza a dar señales de una crisis que culmina un siglo después, con el colapso total de la sociedad teotihuacana, de cuya grandeza sólo quedaría el recuerdo: no en vano, el pensamiento náhuatl ubicaba en Teotihuacán el lugar donde los dioses se habían reunido para crear nuestro mundo. Las causas de este colapso han sido motivo de acalorados debates y discusiones entre los especialistas. Además, más allá de su especificidad, la crisis teotihuacana debe entenderse en el contexto de la caída general de las sociedades en el período clásico, un fenómeno muy complejo.

2. El mundo de los mayas

El preclásico tardío fue, como vimos, una época de grandes cambios para el mundo maya, tanto en las tierras bajas del Petén, Belice y Yucatán, como en las altiplanicies de Chiapas y Guatemala. A fines del período, en el tercer siglo de nuestra era, estaban dadas todas las condiciones para los grandes desarrollos del período clásico. Grandes centros de población con monumentales estructuras públicas se distribuían en toda la región: en ellos, poderosos señores eran capaces de canalizar enorme cantidad de energía humana hacia obras de infraestructura agrícola, y en especial, hacia la construcción de vastos complejos ceremoniales para exaltar a las divinidades de las que emanaba su poder. Al mismo tiempo, un sofisticado estilo artístico y una compleja iconografía servían para exaltar el poder de los dioses y el papel que señores y templos jugaban como intermediarios privilegiados entre el mundo de lo divino y el de los humanos.



a. Los mayas de la época clásica

En el área maya, el período clásico se subdivide en **Temprano** (c. 250/300-600) y **Tardío** (c. 600-900). Esta división está marcada por el llamado “hiato clásico”, un momento de varias décadas (en el Tikal llega a un siglo y medio) a fines del siglo VI en que se produjo una fuerte reducción en el ritmo de construcciones y de erección de monumentos de piedra. El proceso puede corresponder a cambios en Mesoamérica como la declinación teotihuacana. El clásico tardío señala el fin del hiato y un período de renovado vigor en la sociedad maya. Es éste el período de esplendor de los grandes centros: además de **Tikal**, merecen citarse ahora otros como **Palenque** y **Copán**. También el norte de Yucatán participó en este desarrollo, destacándose **Dzibilchaltún**.

La agricultura fue la base de la economía y, aunque el sistema llamado **de roza** (que consistía en talar y quemar pedazos de selva para abrir claros para cultivar, aprovechando las cenizas como abono) fue el más extendido, no fue el único, como se supuso en su época. Desde fines del preclásico los mayas desarrollaron sistemas más complejos de cultivo intensivo mediante el **uso del riego**, el **aterrazado de terrenos** y la **construcción de campos elevados en las zonas inundables**. También se practicó la **recolección intensiva de recursos de la selva** (como la nuez del

palo ramón), la **caza** y la **pesca**. Sin embargo, muchas materias primas para sus artesanías debían ser importadas de las tierras altas, especialmente piedras duras como la obsidiana.

La civilización maya tuvo rasgos propios expresados en sus manifestaciones artísticas. La arquitectura desarrolló un estilo inconfundible que se expresa en las plataformas, los patios y las pirámides, los templos y los palacios que formaban el centro ceremonial de sus ciudades, y el uso de una falsa bóveda que dio un carácter particular a los edificios. La escultura, en gran parte subordinada a la arquitectura, se manifestó en las grandes estelas conmemorativas y en los dinteles y escaleras esculpidos. La pintura, que se ha conservado poco, alcanzó un alto grado de perfección, a juzgar por los murales de Bonampak. No menos importante fue la cerámica o las piezas trabajadas en hueso, piedra o madera a veces bellamente talladas.

Los mayas alcanzaron un notable desarrollo en el campo del conocimiento. Crearon un sistemas de escritura jeroglífica, tuvieron avanzados conocimientos astronómicos, dispusieron de un calendario sumamente preciso, y desarrollaron un sistema de numeración posicional (como el árabe que nosotros usamos, pero de base vigesimal) que utilizaba el cero. **El calendario y el manejo del tiempo estuvieron profundamente ligados a un complejo universo de creencias religiosas** –de un simbolismo profundo cuyo significado preciso a menudo ignorados– impregna todas las manifestaciones de la vida maya y se expresa con particular fuerza en las **grandes escenas esculpidas**.

Esas creencias fundamentaban el poder de los grandes señores que regían las ciudades mayas, los que aparecen representados en las estelas, y cuya vida y hazañas narran los textos jeroglíficos que las acompañan. Verdaderos mediadores entre los hombres y el mundo ultraterreno, su contacto privilegiado con los dioses les confería un carácter sagrado, de modo que la vida y la prosperidad de las ciudades dependían de ellos.

En torno a los señores y sus familias (a menudo vinculadas por matrimonio), **sacerdotes, guerreros y funcionarios** formaban el gobierno de las grandes ciudades, en tanto que funcionarios y sacerdotes menores gobernaban las ciudades más pequeñas, las aldeas y villas subordinadas, o practicaban los rituales en los templos locales. Por debajo de ellos, se encontraban los **artesanos especializados**, dedicados a producir objetos de lujo para uso de la élite o para el comercio a distancia, y por supuesto **comerciantes**, que también dependía de los señores. La masa de la población maya estaba formada por **campesinos** cuyo trabajo sostenía a la élite y permitía la construcción y el mantenimiento de los centros ceremoniales de las ciudades.

Hoy es posible distinguir una verdadera jerarquía de asentamientos, desde las grandes ciudades hasta las pequeñas aldeas. El avance del conocimiento también obligó a replantear aspectos de la organización política. Ya no se piensa en un “Imperio maya”. Se sabe que nunca se alcanzó la unidad política completa, pero tampoco fueron una multiplicidad de pequeños estados autónomos. Joyce Marcus propuso una visión dinámica que supone la alternancia entre momentos caracterizados por la formación de unidades regionales mayores con momentos de atomización del poder, algo que también ocurrió en el período posclásico en Yucatán. Tikal sería el ejemplo de una gran ciudad en el clásico temprano al extender su control sobre un conjunto de centros del Petén y de las zonas vecinas.

b. El sistema de numeración y el calendario

La sofisticación del calendario maya tuvo como pilar fundamental un sistema de numeración excepcionalmente avanzado y preciso, que permitía a los sabios registrar cualquier número sin ambigüedades. Este sistema poseía notables ventajas incluso en comparación con el sistema romano que utilizaban las culturas europeas contemporáneas. Su eficacia radicaba en su simplicidad y potencia, basándose en sólo tres elementos fundamentales: un punto (•), que representaba una unidad simple; una barra (—), con un valor de cinco unidades; y, de manera crucial, un signo para el cero, que solía representarse con una concha o un caracol. La existencia de este símbolo para el cero es un logro intelectual monumental, ya que representa el concepto de la nada o la ausencia de cantidad, algo que no todas las civilizaciones antiguas desarrollaron.

La principal diferencia con nuestro sistema decimal actual radica en su base. Mientras nuestro sistema es decimal (base 10), el sistema maya era vigesimal (base 20). Esto significa que las unidades se agrupaban de veinte en veinte. La posición de un símbolo determinaba su valor de manera exponencial. Un punto en el primer nivel (el más bajo)

valía 1. Ese mismo punto, colocado en el segundo nivel, no valía 10, sino 20 (20^1). En el tercer nivel, su valor se multiplicaba a 400 (20^2), y así sucesivamente. Por ejemplo, el número 122 se escribiría con un punto en el tercer nivel ($1 \times 400 = 400$), pero como 122 es menor que 400, se usarían los niveles inferiores: un punto en el segundo nivel ($1 \times 20 = 20$) y dos puntos en el primer nivel ($2 \times 1 = 2$), sumando $400 + 20 + 2 = 422$. Para 122, se usarían seis puntos en el segundo nivel ($6 \times 20 = 120$) y dos puntos en el primer nivel ($2 \times 1 = 2$). Este sistema de valor posicional, combinado con el uso del cero, lo hacía tremadamente eficiente para operaciones matemáticas complejas y el registro de grandes cifras, como las requeridas para su cosmología y cronología.

La "Rueda Calendárica" o Cuenta Corta: El Ciclo de 52 Años: los mayas, al igual que otras culturas mesoamericanas, utilizaban un sistema cíclico conocido como la "Rueda Calendárica" o Cuenta Corta. Este calendario era la base de la vida ritual y civil, y se estructuraba a partir de la intercalación de dos ciclos menores: el *Tzolk'in* o calendario sagrado de 260 días y el *Haab'* o calendario solar de 365 días. La combinación de estas dos ruedas que giraban de forma independiente generaba un ciclo mayor de 18,980 días únicos, que equivale a aproximadamente 52 años solares. Este período de 52 años era de fundamental importancia cultural, marcando el fin de una era y el comienzo de otra, con ceremonias de renovación y expectativa cosmológica.

La "Cuenta Larga": La Línea del Tiempo Absoluta: sin embargo, el genio calendárico maya se manifestó de forma más clara en el desarrollo de un sistema histórico y lineal único en la región: la "Cuenta Larga". A diferencia de la Cuenta Corta, que era cíclica, la Cuenta Larga era una cronología lineal y acumulativa que contaba los días transcurridos desde una fecha de creación mítico-histórica fija en el pasado. Este sistema permitía a los mayas registrar eventos históricos de manera absoluta, sin la ambigüedad que podía generar un sistema puramente cíclico.

La estructura de la Cuenta Larga se basaba en el *tun*, un año de 360 días dividido en 18 meses (*uinal*) de 20 días (*kin*) cada uno. Al igual que su sistema numérico, la Cuenta Larga operaba con una base vigesimal para agrupar períodos de tiempo progresivamente mayores, formando una pirámide temporal:

- 1 Kin = 1 día
- 1 Uinal = 20 Kines = 20 días
- 1 Tun = 18 Uinales = 360 días (año)
- 1 Katún = 20 Tunes = 7,200 días (aproximadamente 20 años)
- 1 Baktún = 20 Katunes = 144,000 días (aproximadamente 394 años)

Las fechas en la Cuenta Larga se escribían en las estelas mediante Series Iniciales de cinco glifos que indicaban, en orden, el número de Baktunes, Katunes, Tunes, Uinales y Kines transcurridos desde el punto de partida. Por ejemplo, una fecha como 9.14.12.7.18 indicaba 9 Baktunes, 14 Katunes, 12 Tunes, 7 Uinales y 18 Kines desde el inicio de la cuenta.

El Desciframiento de la Cronología Maya: La Correlación GMT: el entendimiento moderno de este complejo sistema es el resultado de un trabajo detectivesco llevado a cabo por varios estudiosos a finales del siglo XIX y principios del XX. El erudito alemán Ernest Förstemann realizó la primera gran contribución en la década de 1880 al descifrar los principios básicos del calendario y, lo que es más importante, logró identificar el día de origen de la Cuenta Larga: la fecha maya 4 Ahau 8 Cumhu.

Sin embargo, el problema pendiente era cómo relacionar esta fecha con el calendario gregoriano. Este enigma fue resuelto de manera crucial por Joseph Goodman en 1905. Goodman utilizó una pista clave proporcionada por el obispo español Diego de Landa en su "Relación de las cosas de Yucatán", donde se indicaba que una fecha específica de la Cuenta Larga (11.16.0.0.0) correspondía al 13 de noviembre de 1539 en el calendario juliano. Partiendo de esta correlación conocida en la época colonial, Goodman pudo proyectar el calendario hacia atrás hasta su inicio.

Este trabajo fue posteriormente refinado y ajustado por otros dos mayistas, Juan Martínez Hernández y el británico J. Eric S. Thompson. La combinación de sus esfuerzos dio lugar a la correlación GMT (por las iniciales de Goodman, Martínez y Thompson), que es aceptada de forma general por la comunidad académica. Según esta correlación, el día 4 Ahau 8 Cumhu, el punto de partida de la Cuenta Larga maya, corresponde al 11 de agosto de 3114 a.C. en el

calendario gregoriano (proyectado hacia atrás). Esta fecha marca el inicio de la era actual en la cosmovisión maya y permitió a los arqueólogos y epigrafistas fechar con asombrosa precisión los eventos históricos registrados en sus monumentos, abriendo una ventana a la cronología dinástica de una de las civilizaciones más fascinantes de la historia.

c. La escritura maya: el desciframiento y el carácter de la escritura maya

El Paradigma Inicial: Una Escritura Puramente Ritual y el Estancamiento en el Desciframiento: durante las primeras décadas del siglo XX, mientras los sistemas calendárico y numérico maya eran ampliamente comprendidos, su escritura jeroglífica permanecía como un enigma impenetrable. Prevaleció una visión que interpretaba la civilización maya como una teocracia pacífica, dominada por sacerdotes-astrónomos obsesionados con el tiempo y lo divino. Bajo este paradigma, se asumía que las inscripciones en estelas y códices se referían exclusivamente a complejos cálculos calendáricos, rituales sagrados y mitología. Las figuras esculpidas junto a los textos eran consideradas, por tanto, deidades y seres sobrenaturales. Esta perspectiva, aunque coherente con la información disponible en su momento, resultó ser un callejón sin salida para el desciframiento, ya que impedía ver la dimensión humana y dinámica de la historia maya. Todos los intentos por leer los glifos basados en esta premisa fracasaron por completo, sumiendo al campo de la mayística en un estancamiento prolongado.

La Revolución Histórica: Berlín y Proskouriakoff Descubren a los Reyes y su Historia: entre las décadas de 1950 y 1970, se produjo un cambio de paradigma radical que transformó para siempre la comprensión de la sociedad maya. Este giro fue impulsado por las contribuciones fundamentales de dos estudiosos: Heinrich Berlín y Tatiana Proskouriakoff.

Berlín, a fines de la década de 1950, observó la existencia de ciertos glifos que se repetían en inscripciones de ciudades específicas, pero que no aparecían en otras. A estos los denominó "Glifos Emblemáticos" y propuso, acertadamente, que no representaban nombres de dioses o conceptos religiosos, sino topónimos o títulos dinásticos asociados a linajes gobernantes de lugares como Tikal, Palenque o Copán. Su trabajo sugirió por primera vez que la escritura podía contener información geopolítica e identitaria.

Poco después, Tatiana Proskouriakoff llevó esta idea a su conclusión lógica. Mediante un meticuloso análisis de las secuencias de glifos y escenas en las estelas de Piedras Negras, identificó patrones recurrentes que se correspondían con el ciclo de vida humano. Logró distinguir grupos de glifos que marcaban eventos clave como nacimientos, ascensiones al trono, ceremonias de autosacrificio, conquistas militares y muertes. Demostró de manera irrefutable que las estelas no eran monumentos anónimos a dioses, sino registros históricos que conmemoraban las vidas y hazañas de gobernantes individuales, reyes y reinas específicos con nombres propios. Su trabajo derribó el mito de la teocracia maya pacífica y reveló una sociedad con una historia profundamente dinámica, marcada por alianzas, conflictos y complejas secuencias dinásticas.

El Desciframiento Lingüístico: Knorosov y la Clave Fonética: sin embargo, saber que los textos eran históricos no era suficiente para leerlos. El gran obstáculo seguía siendo la naturaleza misma del sistema de escritura. La mención de Diego de Landa sobre un "alfabeto" maya se descartaba debido al enorme número de glifos (cientos), incompatible con un alfabeto. La mayoría de los estudiosos asumía, por tanto, que era un sistema puramente ideográfico (donde cada signo representa una idea o palabra), pero este enfoque había resultado infructuoso.

La solución llegó de la mano del lingüista soviético **Yuri Knorosov**, quien en 1952 publicó un trabajo revolucionario. Knorosov argumentó que la escritura maya no era puramente ideográfica, sino que era un sistema logosilábico, con un componente esencialmente fonético. Propuso que muchos glifos no representaban ideas, sino sonidos de la lengua hablada, concretamente sílabas (como ba, bi, bu, ca, ci, cu, etc.). Utilizando el "alfabeto" de Landa (que en realidad era una lista de sonidos silábicos confusamente transcrita), Knorosov comenzó a descifrar palabras, demostrando que se podía leer fonéticamente.

Lamentablemente, el contexto de la Guerra Fría impidió la aceptación inmediata de su trabajo en Occidente, donde fue menospreciado y considerado propaganda soviética. Pasaron más de veinte años hasta que una nueva generación de mayistas, libre de prejuicios políticos, reconoció la validez de su método. La aplicación de los

principios de Knorosov, combinada con el entendimiento histórico de Proskouriakoff, abrió las compuertas para el desciframiento masivo de la escritura maya a partir de la década de 1970.

La Compleja Naturaleza del Sistema de Escritura: Logogramas, Silabarios y Complementos: la escritura maya se reveló como un sistema increíblemente rico, flexible y expresivo, capaz de registrar con precisión la lengua maya antigua. Los escribas disponían de varios recursos para escribir una palabra, lo que añadía complejidad y elegancia al sistema:

- **Logogramas:** Signos que representan una palabra completa. Por ejemplo, el dibujo de una cabeza de jaguar podía representar la palabra *balam* ("jaguar").
- **Signos Silábicos (Silabario):** Signos que representan sílabas (consonante-vocal). La misma palabra *balam* podía escribirse de forma fonética combinando tres signos silábicos: *ba-la-ma.*}
- **Complementos Fonéticos:** Para evitar ambigüedades en la lectura de un logograma, los escribas añadían signos silábicos que no se leían de forma independiente, sino que "afinaban" la pronunciación. Así, el logograma de jaguar (*balam*) podía ir acompañado de los signos silábicos *ba* y *ma* como complementos, indicando de manera redundante pero clara que la lectura correcta era *balam* y no otra palabra para un felino similar.
- **Determinativos Semánticos:** Signos que indicaban la categoría semántica de una palabra. Por ejemplo, un glifo con forma de círculo hueco se usaba para enmarcar los nombres de los días del calendario, señalando que el signo dentro de él debía leerse como el nombre de un día y no con su otro valor posible.

Los escribas mayas disfrutaban de una gran libertad creativa, utilizando múltiples variantes estilísticas para un mismo signo, eligiendo entre la opción logográfica o la fonética según el contexto, la importancia del texto o consideraciones estéticas.

Estructura, Función y Significado Social de la Escritura: la escritura maya seguía una estructura gramatical estándar. Las oraciones solían comenzar con una expresión de tiempo (fecha calendárica), reflejando la profunda importancia del tiempo en su cosmovisión. Le seguían el verbo y luego el sujeto y los objetos. Por ejemplo, "Ayer fue capturado el señor de Copán por el señor de Quiriguá".

Esta complejidad no era para una comunicación masiva. La escritura era un instrumento de poder, sagrado y elitista. Su manejo era un secreto reservado a una minoría de especialistas (escribas y nobles) que obtenían un enorme prestigio de su dominio. Su función principal era **legitimar el orden cósmico y social:** grabar en piedra los linajes divinos de los gobernantes, sus ritos de ascensión, sus victorias militares y sus actos de autosacrificio, transformando así la historia profana en una narrativa sagrada que justificaba su autoridad. Los textos, junto con las escenas que los acompañaban, transmitían un mensaje visual e impresionista de poder divino a la población, aunque solo una pequeña élite podía "leer" toda su profundidad intelectual. Los códices de corteza de amate, de los que solo sobrevivieron cuatro a la destrucción colonial, eran el medio por excelencia para este conocimiento esotérico, conteniendo principalmente almanaques adivinatorios y rituales, aunque sin duda existieron otros sobre temas diversos, hoy perdidos para siempre.

d. Los grandes centros mayas

- **Tikal:** es el más grande de los centros mayas conocidos –la principal área residencial cubre unos 23km²– y ha sido intensamente estudiado. Localizado en la selva guatimalteca del Petén, Tikal llegó a tener una población de aproximadamente 5000 personas en su momento de máximo esplendor, durante el clásico tardío. A partir de las numerosas estelas e inscripciones encontradas en las construcciones, los epigrafistas han sido capaces de reconstruir la historia política y dinástica de Tikal. Una dinastía particular gobernó Tikal desde el clásico temprano hasta la última ocupación del sitio.

Aunque Tikal ya era un importante centro regional en el formativo tardío, se convirtió en el centro dominante en las tierras bajas centrales durante el clásico temprano, luego de derrotar a su mayor rival, la vecina Uaxactún, a fines del reinado del Garra de Jaguar I (320-378), en una guerra que conocimos por inscripciones provenientes de ambos lugares. La ciudad prosperó y creció, controlaba rutas comerciales, tenía gran influencia sobre sus vecinos y mantenía importantes relaciones con Teotihuacán; los gobernantes mayas adoptaron la imaginería teotihuacana, y la cerámica y otros artefactos de estilo teotihuacano que se hicieron populares.

La influencia teotihuacana en Tikal parece alcanzar su mayor intensidad entre fines del siglo IV y la primera mitad del V (376-456) durante los reinados de Yax Ain I –Primer Cocodrilo– y su hijo Siyah Chan K'awil –Cielo Tormentoso–, su hijo y sucesor. En la estela 31 aparece en ambas caras laterales la imagen de Yax Ain I, vestida como guerrero pero con atributos definidamente teotihuacanos: el escudo cuadrado flexible con la imagen de Tlaloc, el lanzadardos, la larga cola, el particular tocado.

Una de las bases del poder de Tikal era **su ubicación**, sobre una serie de colinas bajas, en la región que separa los sistemas fluviales que drenan en el Caribe y en el Golfo de México. En esas colinas se puede obtener pedernal, una materia prima esencial en la confección de herramientas, y al este y al oeste, dos grandes zonas pantanosas temporarias conectadas a ambos sistemas fluviales, se convirtieron en una importante fuente de recursos agrícolas cuando algunas partes fueron modificadas con la construcción de campos elevados. Estos mismos pantanos facilitaron la defensa del sitio, reforzando su posición estratégica. Además era un centro religioso importante en las tierras bajas, lo que le brindó un prestigio que no se perdería cuando su fuerza política declinara.

Un sostén fuerte del poder de Tikal provenía del comercio, esencialmente a través de los sistemas fluviales mencionados que le permitían controlar el tráfico entre el Caribe y el Golfo. Algunas conquistas, como el caso de la ciudad de Río Azul, tendrían que ver con ese objetivo. Además, sus fluidas relaciones con Kaminaljuyú y con Teotihuacan le permitieron convertirse en un gran centro redistribuidor, tanto entre distintas zonas de las tierras bajas centrales como entre éstas y las tierras altas del sur.

El hiato del clásico afectó seriamente a Tikal, y por casi un siglo y medio, entre mediados del siglo VI y fines del VII, **cesaron virtualmente las construcciones monumentales**. La crisis podría vincularse con una retracción del poder teotihuacano, y además, los problemas de Tikal pueden haber sido exacerbados por los ataques de un belicoso vecino: según las inscripciones de la ciudad cercana de Caracol, este estado derrotó a Tikal a mediados del siglo VI. Pero su predominio no duró mucho tiempo, y hacia fines del 600, Tikal emergió de nuevo como un poderoso centro. Con el ascenso de un nuevo gobernante, Ah Cacaw, en 682, se inició en Tikal un ambicioso programa de construcciones. La mayor parte de edificios hoy vistos fueron construidos por Ah Cacaw, y sus sucesores.

Durante el **clásico tardío** Tikal se convirtió otra vez en un **poder expansionista**, usando una estrategia que combinaba las alianzas matrimoniales con el empleo de la fuerza militar. Así, miembros masculinos de la dinastía gobernante en Tikal fueron instalados como jefes en algunas de las ciudades sometidas, mientras que mujeres de esa misma familia real eran casadas con miembros de las dinastías gobernantes en otros centros para cimentar alianzas políticas y militares. Pero, al mismo tiempo, se emprendían guerras contra ciudades como Calakmul que había sido antes enemiga de Tikal.

La última serie de construcciones en Tikal fue ordenada por el gobernante C, que llegó al poder en 768 y que es el último señor de Tikal identificado. Después cayó en otro período de declinación y no se recobró. El último monumento fechado del sitio fue erigido en 869.

- **Palenque:** se encuentra en un particular entorno natural, sobre las selváticas estribaciones orientales de las montañas de Chiapas, mirando hacia la planicie costera del Golfo de México. Gran parte de lo que hoy se ve en el sitio fue construido durante los reinados de dos de sus más notables gobernantes: **Pacal o “escudo solar”** y su hijo mayor, **Chan-Bahlum o “serpiente jaguar”**. Pacal y Chan-Bahlum gobernaron durante la mayor parte del siglo VII, aunque las inscripciones datan el comienzo de su dinastía en 431.

Palenque se distingue de otros centros clásicos mayas por su **estilo arquitectónico único** y sus **hermosas esculturas en bajorrelieve**, tanto en piedra como en estuco, las que incluyen algunos de los textos mayas más largos conocidos. Los señores de Palenque estuvieron particularmente interesados en legitimar su posición como gobernantes, y muchos de los textos se centran en árboles familiares. Esto hizo posible construir una historia dinástica completa del sitio. Sabemos con certeza que dos mujeres –la madre de Pacal, la señora Zac Kuk, y su bisabuela, la señora Kanal-Ikal– gobernaron Palenque. Las largas inscripciones de Pacal buscan, ante todo, legitimar su posición y su derecho a gobernar.

Las innovaciones introducidas por los arquitectos de Palenque les permitieron construir **cuartos con paredes más delgadas y mayor espacio interior, creando cuartos más luminosos y mejor ventilados** que las pequeñas y oscuras habitaciones de otros sitios. Esto permitió a los artistas incorporar paneles de piedra esculpidos a las paredes interiores de los templos. En Palenque, a diferencia de otros sitios mayas clásicos, los escultores no erigieron monumentos de piedra o estelas independientes de los edificios, ya que su trabajo pudo ser expuesto en las paredes interiores.

Palenque no fue un gran asentamiento como Tikal, pero fue un prominente centro político y religioso del clásico tardío. El **Templo de las Inscripciones** –monumento funerario de Pacal– y el complejo edificio denominado **El Palacio** dominan el sitio. Debajo del Templo de las Inscripciones está la tumba de Pacal. Su sarcófago tiene tales dimensiones que debió enterrarse antes de hacerse la construcción, y en su tapa se representa el viaje de Pacal al inframundo.

Los descendientes de Pacal y Chan-Bahlum gobernaron Palenque hasta fines del siglo VIII, pero en los últimos años de ese siglo una o más de las ciudades sometidas se liberaron, sugiriendo que Palenque estaba perdiendo poder sobre los centros que una vez había dominado. Las fuerzas que condujeron al colapso maya, golpearon tempranamente a Palenque, cuyo último monumento data del 799.

- **Copán:** localizada en Honduras, en el extremo sudeste del área maya, el sitio de Copán estaba ya ocupado en el preclásico temprano y medio, y se convirtió en una importante ciudad maya en el clásico temprano (c. 300-600), aunque la mayor parte de lo que hoy se ve del sitio se construyó en el tardío. Situada en un valle de las tierras altas, a unos 650 m. s. n. m., Copán es uno de los pocos centros mayas clásicos situados en región de tierras altas.

Según las inscripciones de Copán, la dinastía gobernante fue fundada en 246 d. C. y todos los gobernantes que siguieron, dieciséis en total, basaron su legitimidad en su descendencia del primer gobernante, Yax-Kuk-Mo, o Guacamayo Quetzal Azul. Fue el centro de intensas investigaciones en los años recientes; fueron excavados el recinto ceremonial y varias áreas residenciales exteriores, y los epigrafistas hicieron importantes avances en el desciframiento de los numerosos textos jeroglíficos del sitio.

Al igual que en Palenque y Tikal, conocemos las identidades de los gobernantes que fueron responsables de llevar a la ciudad de Copán a su grandeza durante el clásico tardío. Durante la mayor parte del siglo VII, Copán fue gobernado por **Smoke-Imix-God K** (628-695), **contemporáneo de Pacal en Palenque y de Ah Cacaw en Tikal.** Éste llevó a Copán a su máxima extensión, colocando a la vecina ciudad de Quiriguá y a otros centros bajo su órbita. Su sucesor e hijo, **18 Conejo** (695-738) fue responsable de la mayor parte de las transformaciones que dieron al centro ceremonial de Copán su aspecto de hoy. Todas las estelas de la Gran Plaza fueron encargadas y erigidas bajo el gobierno de 18 Conejo. Copán se distingue por la calidad artística de sus estelas, esculpidas en bulto, un rasgo inusual en el arte maya.

18 Conejo fue sacrificado en 738 cuando fue capturado por la antes sometida ciudad de Quiriguá, lo que puso fin a sus empresas constructivas. El poder de la dinastía de Copán disminuyó pues no se erigieron estructuras ni estelas durante el gobierno de su sucesor. Sin embargo, la muerte de 18 Conejo no provocó grandes cambios en la vida cotidiana de la mayoría de los habitantes de la ciudad. Durante el gobierno del hijo del sucesor de 18 Conejo la dinastía gobernante en Copán restableció su posición de fuerza, aunque la historia no terminó allí. El anteúltimo gobernante de Copán, **Yax-Pac**, llegó al poder en 763, y comenzó un **ambicioso programa de reconstrucciones en la ciudad**, pero **gobernaba en una época de crisis**. Durante su reinado, la sobrepoblación había hecho sentir la presión sobre los recursos del valle y las familias nobles competían por el poder con la familia gobernante. A su muerte, en 820, la dinastía estaba cerca del colapso; esa fue la fecha del último monumento erigido en el sitio. Aunque el centro de la ciudad y las áreas suburbanas continuaron ocupadas por cien años más, el control político centralizado y todas sus actividades engendradas tuvieron fin.

3. La cultura zapoteca clásica en Oaxaca

La fase denominada Monte Albán III, entre el 300 y 700 de nuestra era, **marca el apogeo de Monte Albán** y la cristalización de la **tradición cultural zapoteca clásica**. Zapotecas y mixtecas eran los dos principales grupos

lingüísticos y culturales que ocupaban Oaxaca en la época de la conquista española y no quedan dudas que la cultura del período III de Monte Albán era zapoteca, ya que los rasgos son muy similares. El período III de Monte Albán se divide en IIIa y IIIb. Considerado en su conjunto, el período III presencia el **establecimiento definitivo de un estado zapoteco unitario en y fuera del valle central de Oaxaca, y la mayor expansión urbana y demográfica de Monte Albán, su capital**, que alcanza su auge en el período IIIb.

El comienzo de Monte Albán III, en el que persisten muchos rasgos de la fase anterior, coincide con la **presencia de fuertes influencias teotihuacanas sobre la cultura de élite de Monte Albán**. Estas se mantienen con fuerza durante todo el período IIIa, y se observan claramente en la cerámica, la escultura, la pintura mural ceremonial, y, particularmente, en la arquitectura, en la cual talud-tablero ocupa un lugar importante. Las escaleras son más elaboradas, se incorporan e “incrutan” en la estructura de los edificios, y a veces se dividen en secciones separadas por alfardas. La mayor parte de las estructuras estaban recubiertas con estuco y pintadas.



Algunas representaciones en los monumentos de Monte Albán sugieren encuentros con individuos extranjeros –diplomáticos tal vez– reconocibles como teotihuacanos por sus vestiduras. Pareciera que, en Monte Albán, **esa influencia fue el resultado de la adopción por la élite local de elementos de ese origen** –seguramente considerados elementos de prestigio– y del **establecimiento de intensas relaciones entre ambas élites, y no de un dominio teotihuacano**. Recordemos la existencia en Teotihuacan de un barrio oaxaqueño.

Sin embargo, la situación de Monte Albán parece haberse complicado fuera del valle central y sus territorios inmediatos. Aunque en Monte Albán IIIa persisten los temas militares en las estelas, sólo seis de nueve muestran cautivos asociados a glifos de lugares, lo que indica que **el ritmo de expansión zapoteco ha decrecido**. Esto parece ir acompañado de la **pérdida de los territorios ganados antes**. En algunas partes las influencias oaxaqueñas sobre la cerámica local ceden lugar a influencias del centro de México. **Seguramente, esta retracción del dominio zapoteco tiene que ver con la fuerte expansión teotihuacana**.

Esa misma expansión teotihuacana debe haber impulsado a los zapotecos a una serie de reformas para asegurar su posición en el valle. El análisis arqueológico sugiere una **profunda reforma administrativa** y la creación de un nuevo nivel de centros. Un asentamiento de segundo nivel, Jalieza, tuvo un rápido y explosivo crecimiento. Su desarrollo parece vincularse a la puesta en producción de nuevas e importantes áreas de cultivo en el piedemonte de la periferia sur del Valle Grande. Esta expansión agrícola pudo deberse tanto a la pérdida de tributarios fuera de la región por la competencia teotihuacana como al empobrecimiento de los suelos del ramal norte –Ebla– del valle que aparece ahora casi despoblado. **Los monumentos de los centros regionales muestran una gran influencia de los de la capital, sugiriendo una fuerte integración dentro del estado zapoteco.**

La influencia teotihuacana cesó en el IIIb, coincidiendo con el retroceso del poderío teotihuacano. **En este período, el estado zapoteco alcanzó su mayor grado de centralización política y administrativa, y la cultura zapoteca clásica terminó de definir sus rasgos distintivos y alcanzó su apogeo**, manifiesto en un estilo artístico marcado por un fuerte barroquismo. Las grandes urnas funerarias son la más clara expresión de este. **Las influencias externas eran casi nulas y la élite de Monte Albán parece encerrada en sí misma**. El complejo calendario-escritura alcanzó su plenitud, y la élite zapoteca parece, en toda la región, como la depositaria de los secretos del calendario y la escritura.

Durante IIIb, el ramal norte y el área central del valle experimentaron un impresionante crecimiento demográfico visible también en Monte Albán, que llegó a los 25.000 habitantes. Hay una crisis en los centros meridionales antiguos, que decaen.

Monte Albán experimentó su mayor expansión y su máxima actividad constructiva. La ocupación humana se extendió a las laderas y cimas de cerros cercanos y se encaró un ambicioso plan constructivo: como resultado del mismo se completaron las estructuras monumentales que rodean a la gran plaza central y el sitio alcanzó las dimensiones y aspecto general de hoy.

El control centralizado alcanzó también a la economía del valle. Toda la producción de cerámica se concentraba en los centros administrativos y por primera vez Monte Albán misma aparece como una importante productora. Esta cerámica aparece fuertemente estandarizada y su calidad es inferior.

A comienzos del siglo VIII, una serie de cambios marcan el inicio de la fase IV. **Monte Albán sigue ocupada y su cultura continúa la tradición zapoteca, pero su población se redujo a 4000 habitantes, y las nuevas fortificaciones muestran un aumento de la inseguridad y amenazas externas.** Parece haberse convertido en uno de los varios grandes centros del valle en creciente competencia. La cerámica de muchos sitios del valle revela nuevamente contactos con regiones lejanas. Esta fase corresponde al período denominado **Epiclásico** en el centro de México, al que nos referiremos más adelante.

4. El colapso de las sociedades urbanas clásicas

En el siglo VII, **Teotihuacán entró en decadencia** y, un siglo después, los grandes monumentos fueron quemados, muchos otros destruidos y, aunque la cultura teotihuacana sobrevivió algún tiempo, **la ciudad perdió su hegemonía y fue abandonada por gran parte de su población.** Se discute si el abandono se debió a problemas internos (luchas entre grupos de la élite, sublevación de los campesinos) o a invasiones externas que culminaron con la instalación de nuevos grupos en el centro de México. Seguramente ambos factores pudieron tener que ver.

Más tarde, los centros mayas sufrieron también un profundo colapso; hacia fines del siglo IX la mayor parte de ellos, en especial los del sur, fueron destruidos y abandonados, y nunca se recuperaron. Como en el caso de Teotihuacán, se ha discutido las causas de este hecho, y los estudiosos han hablado de catástrofes naturales y ecológicas, de invasiones externas, rebeliones de campesinos, guerras internas, etc. Es probable que el proceso sea más complicado y responda a más de una causa.

Esta es una temática compleja y es necesario pensar un modelo que integre diferentes causas o factores. **Nigel Davis señala que desde el punto de vista económico, esas grandes construcciones políticas tenían una base débil, debido a una falta casi total de progresos tecnológicos** –la agricultura mesoamericana, de fines del preclásico, casi no cambió en los siglos siguientes– **que limitaba, entre otras cosas, la puesta en explotación de determinadas tierras**, como aquellas con una cubierta herbácea, puesto que **la falta de animales de tiro impedía el uso de la rueda o del arado**. Además, la **carenza de medios de transporte adecuados** hacía muy difícil y costoso el traslado de productos desde tierras lejanas ante la pérdida de fertilidad de las tierras. Los intercambios se limitaban a productos suntuarios o materias primas de poco peso y volumen, de gran valor.

Esta situación debió ser grave en el caso de los grandes centros urbanos que requerían para su abastecimiento enormes cantidades de alimentos y otros productos básicos. Pensemos que el sistema teotihuacano se había apoyado en la concentración de la población de la cuenca en un único gran centro urbano. Esta situación debió tener distintos efectos combinados: generar tensiones sociales, debilitar al sistema dejándolo expuesto a las presiones exteriores, acentuar el desequilibrio entre las demandas de la ciudad y las posibilidades de producción de las tierras vecinas –quizá por esto los centros mayas duraron más tiempo y su decadencia fue más lenta; su población era menor y la selva los protegía–. Esto llevaba a la necesidad de controlar tierras cada vez más lejanas sobre las cuales el dominio era relativamente débil –ni siquiera los aztecas crearon mecanismos sólidos y complejos de control político administrativos en los territorios conquistados– y esto facilitaba las rebeliones.

Hay que ser cuidadosos al hablar de rebeliones y tensiones sociales. Algunos autores hablan de “levantamientos armados de campesinos” pero es difícil pensar en este tipo de movimientos en esta clase de sociedades donde un desafío a los rangos sociales establecidos significaba un desafío a los dioses. Sin embargo, esas tensiones incidían de otras maneras, como la pérdida de confianza en la eficiencia del sistema o el abandono de las tierras. Más probable es hablar de conflictos entre grupos de la élite gobernante o entre las élites de distintos centros, en competencia por la distribución de los excedentes.

Eric Wolf hablaba que los desequilibrios generados por estos sistemas teocráticos los volvían cada vez más vulnerables, generado entre la ciudad sagrada –centro religioso, político, económico– y la tierra del entorno, entre la ciudad rica y opulenta y la periferia pobre. Estas tierras periféricas más pobres habrían sido las más débiles y expuestas frente a los grupos merodeadores en las fronteras, un factor constante en Mesoamérica.

En síntesis, **estancamiento del sistema económico** –esencialmente de la agricultura–, **tensiones sociales y políticas, desequilibrios regionales** y una **respuesta débil frente a amenazas externas** parecen constituir un **conjunto de factores integrados** –no excluyentes– que permiten una comprensión del colapso general. También debieron tener peso los factores ideológicos que explicarían por qué las grandes ciudades, una vez abandonadas, no fueron vueltas a ocupar. En Mesoamérica, la ciudad era un espacio sagrado: era la residencia de los hombres y fundamentalmente de los dioses. **Si había problemas o males, se suponía que los dioses habían abandonado a los fieles y dejado la ciudad que de ese modo dejaba de ser “sagrada”**. Era despojada de su magia. **De allí el abandono e incluso destrucción sistemática de los principales monumentos y búsqueda de un nuevo lugar sagrado.**

5. El epoclásico en las tierras altas del centro de México

El período que abarca los dos siglos que siguen, en el centro de México, al colapso de Teotihuacán (c. 750-950), suele ser denominado “**epoclásico**”, porque **se mantienen las tradiciones del período clásico, aunque hay un desplazamiento de los centros de poder y aparecen signos novedosos: amplia movilidad social reorganización de los asentamientos, nuevas esferas de interacción cultural, inestabilidad política, revisión de ideas religiosas**. Teotihuacán no desapareció como ciudad y siguió siendo un centro muy importante del Valle de México durante ese período, pero **perdió su hegemonía** y no sabemos a ciencia cierta si sus ocupantes eran los mismos o representan una nueva población, probablemente de las tierras del norte, que fueron los portadores de la **cerámica Coyotlatelco**, característica de este período y con fuertes vinculaciones con las norteñas.

Al mismo tiempo, **nuevos centros emergieron con fuerza más allá del Valle, en lo que habían sido áreas periféricas del mundo teotihuacano: Xochicalco, Cacaxtla, Teotenango, El Tajín, Tula**. En ellos se conservó la tradición teotihuacana, aunque con nuevos elementos, algunos vinculados al asentamiento de grupos de la periferia septentrional del mundo teotihuacano o de las tierras bajas. Jiménez Moreno los llamó “**estados sucesores**” para indicar que fueron en parte contemporáneos de Teotihuacán, pero no formaban parte de un “imperio teotihuacano” contra el cual se rebelaron. En cierto modo, **estos estados conformaron el lazo entre el México clásico y el posterior postclásico**.

Entre los casos más representativos, se encuentra el de **Xochicalco**, en el valle de Morelos, al sur de la ciudad de México y cerca de la actual Cuernavaca, construido sobre cerros y fortificado, ocupado hasta de inicio del apogeo de Tula. Durante los siglos VIII y IX, en su periodo de apogeo, la ciudad cubría una superficie de unos 4 km² y se extendía sobre las cumbres y laderas de un conjunto de cerros. La ciudad debió adaptarse a esa peculiar topografía: los centros ceremoniales coronan las alturas en tanto las zonas residenciales y los campos de cultivo descienden por las laderas que debieron ser aterrazadas para esos fines.

También las fortificaciones se adaptaron y usaron la topografía. Los pendientes y acantilados fueron aprovechados para la defensa. Un sistema de murallas, trincheras, fosos y bastiones completaba el sistema. La topografía irregular, las terrazas y fortificaciones dividían verticalmente a la ciudad en compartimientos a los que se accedía mediante rampas y calzadas.

Punto clave en el control de rutas de intercambio, Xochicalco fue una encrucijada de múltiples influencias culturales. En las ruinas del centro se aprecia la mezcla de múltiples elementos, obviamente de Teotihuacán, también de Monte Albán y mayas. Pero en Xochicalco aparecen elementos nuevos (el diseño del juego de pelota, tipos de comisa en pirámides) que se encuentran después en Tula. En las estelas del año 700, la divinidad dominante es Tlaloc, de fuerte impronta teotihuacana, pero con conceptos novedosos que se generalizarán con Tula.

Teotenango, cerca de Toluca, y **Cacaxtla**, en el valle poblano, también estaba construida sobre cerros, presentaban fortificaciones y parecen haber estado ocupadas hasta la invasión europea. Cacaxtla fue fundada, al parecer, hacia el 600 por un grupo náhuatl conocido por las tradiciones como olmeca-xicalanca. Con su impresionante sistema de

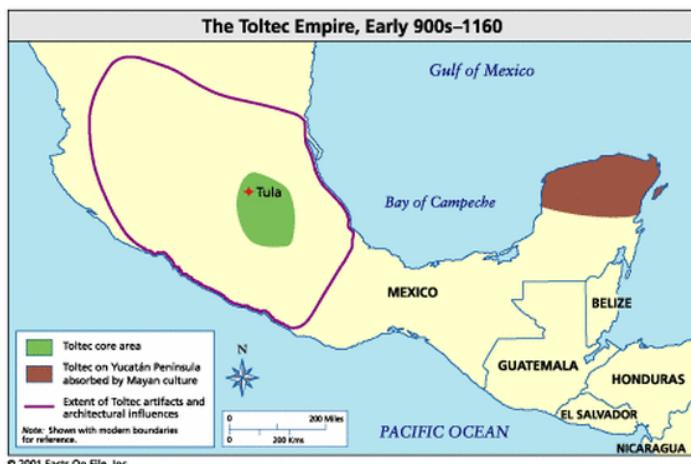
defensa (muralla, taludes y fosos) Cacaxtla era virtualmente inexpugnable. Como en Xochicalco, palacios y templos ocupaban la cumbre del cerro, seguían las terrazas habitaciones y, más abajo, las tierras de cultivo. En la cumbre se destaca el Gran Basamento, centro neurálgico del sitio, una gran plataforma piramidal que cubre una superficie de 200 metros por 110 y alcanza los 25 metros de altura. **La fama de Cacaxtla deriva de las magníficas pinturas murales halladas**, donde se funden la tradición maya –sobre todo en la representación de las figuras humanas– con la del centro de México.

El Tajín, situado en las estribaciones serranas, sobre la franja costera selvática de Veracruz, fue un enorme centro construido en una región cálida y selvática algunos de cuyos productos eran particularmente apreciados por los pobladores de las tierras altas, como la vainilla, el algodón, las coloridas plumas de pájaros exóticos, o las pieles de animales feroces. El sitio, que permaneció durante mucho tiempo cubierto por la selva, inició su florecimiento en el siglo VII y permaneció ocupado hasta el 1000-1100 para ser abandonado tras un siglo de decadencia. El auge de El Tajín corresponde al periodo de la decadencia de Teotihuacan, a la que parece haber heredado el control de la distribución de obsidiana en la costa. El Tajín parece haber sido un **centro militarista** y los relieves muestran a uno de sus señores, 13 Conejo, como un jefe victorioso tratando con crueldad a enemigos vencidos.

La ciudad llegó a alcanzar una superficie de unos 5 km —quizá más, pues muchas estructuras están aún cubiertas por la selva— y una población que debió rondar entre los 15000 y 20000 habitantes. Dividida en cinco barrios, su traza se adaptó a las irregularidades de terreno y sus constructores debieron recurrir a un complejo sistema de drenajes, canales subterráneos y tanques de almacenamiento para enfrentar las consecuencias de las torrenciales lluvias de la región. El sitio abarcaba un núcleo central plano y bajo y algunas zonas elevadas al norte, este y oeste. En ese núcleo central se destaca la "**pirámide de los nichos**" —sin duda el edificio más bello del sitio— que muestra 365 nichos distribuidos en sus cuatro caras y una elaborada escalinata flanqueada por alfardas. Hay en el lugar numerosos juegos de pelota, tres de ellos decorados con 38 magníficos paneles en relieve. Tales paneles, en los que aparecen seres humanos y divinidades, muestran escenas relacionadas con el juego, incluida la del sacrificio de un vencido.

En el valle de Oaxaca, muy integrado a comienzos del clásico a la esfera teotihuacana, corresponde al Epiclásico la fase que los arqueólogos denominan **Monte Albán IV, que se inicia a comienzos del siglo VII**. Durante la misma, como vimos, Monte Albán siguió ocupada y su cultura continuó la tradición zapoteca, pero su población se redujo considerablemente. La **sobreexplotación de las tierras de cultivo** parece haber sido un **factor importante en la crisis**. Además, la construcción de fortificaciones muestra un aumento de la inseguridad y de los conflictos. La desaparición de la amenaza teotihuacana debió privar a Monte Albán de su función como garante de la seguridad regional y la ciudad parece haberse convertido en uno de los varios grandes centros del valle —como Zaachila, Jajíeza y Lambityeco— en creciente competencia.

Por último, la **crisis afecta también a los centros agrícolas de las lejanas tierras de la periferia norte**, en franco proceso de retracción hacia el sur. Allí, el abandono de centros como los de Alta Vista y La Quemada, en el actual estado mexicano de Zacatecas podría tener que ver también con la caída del sistema teotihuacano, al perder esos centros sus funciones como centros mineros, proveedores de productos exóticos y lugares de intercambio en las rutas hacia el norte. También pudo incidir en el deterioro de las condiciones climáticas que empujó hacia el sur el límite de las tierras cultivables y forzó la migración en esa dirección de las poblaciones de la región. Recordemos aquí las relaciones de la cerámica Coyotlatelco de Teotihuacan con las cerámicas norteamericanas. Tula, en la periferia norte de la Cuenca de México, también **muestra indicios de un poblamiento por gente del norte durante el Epiclásico**. **Tula inició a mediados del siglo X un período de apogeo y hegemonía que dio comienzo al período que los arqueólogos denominan postclásico**.



Linda Manzanilla – Surgimiento de los centros urbanos en Mesoamérica

El surgimiento de los centros urbanos en Mesoamérica durante el **horizonte Clásico**, que abarcó los primeros nueve siglos de la era cristiana, representó una nueva forma de **vida urbana** y una **integración macrorregional**. Este período se caracteriza por la aparición de grandes asentamientos cuidadosamente planificados, con una **marcada diferenciación social basada en el oficio**, donde el sacerdocio en Teotihuacan y los gobernantes en otros centros dominaban la estructura social. La arquitectura monumental, especialmente los templos sobre basamentos piramidales, reflejaba la **importancia de la esfera religiosa**, que no solo abarcaba el culto, sino también la organización de la producción, la distribución de bienes y el control del intercambio a larga distancia.

Teotihuacan, ubicado en el Altiplano central de México, fue el **primer fenómeno urbano a gran escala**, con una extensión de 20 km² y una población que pudo alcanzar entre 40,000 y 200,000 habitantes. Su planificación urbana incluía un sistema ortogonal de calles, como la Calzada de los Muertos, con orientación astronómica, así como sistemas de **abastecimiento de agua y drenaje**. La ciudad albergaba **conjuntos habitacionales multifamiliares**, organizados en apartamentos para familias nucleares, con áreas destinadas a la preparación de alimentos, almacenamiento, rituales y entierros. Estos conjuntos reflejaban una organización social basada en **grupos corporativos dedicados a oficios especializados**, como la alfarería o la textilería. Además, **existían barrios de artesanos y de extranjeros**, como el Barrio Oaxaqueño y el Barrio de los Comerciantes, que evidencian la diversidad cultural y económica de la ciudad.

Monte Albán, en el valle de Oaxaca, surgió como **capital de una confederación de los tres ramales del valle**. Aunque su ubicación en la cima de un cerro presentaba desafíos como la escasez de agua, su posición central le confería un papel político estratégico. La ciudad llegó a cubrir 6.5 km² y albergar hasta 25,000 habitantes. Se organizaba en terrazas habitacionales y contaba con **barrios asociados a la producción artesanal**. Durante su fase de mayor esplendor, Monte Albán III, la ciudad centralizó el poder y expandió su influencia, aunque posteriormente, en la fase Monte Albán IV, decayó, dando lugar a centros regionales independientes.

En el **área maya**, los centros urbanos como Tikal, Palenque y Calakmul se caracterizaban por su **dispersión en el paisaje y la ausencia de barrios artesanales claramente definidos**, ya que **la producción se realizaba en las aldeas**. Estos centros funcionaban como **sedes de linajes aristocráticos**, integrados mediante el intercambio y ocasionalmente formando confederaciones. Tikal, por ejemplo, pudo tener entre 50,000 y 70,000 habitantes y era un nodo importante en las redes de intercambio que circulaban bienes como obsidiana, jade, plumas y cerámica.

La **economía** en estos centros urbanos se basaba en la **agricultura de temporal**, con cultivos como maíz, frijol, calabaza y amaranto, complementada con la caza y la recolección. En Teotihuacan, la producción artesanal, especialmente la obsidiana, tuvo un papel central, con talleres localizados en la ciudad. El intercambio a larga distancia, organizado por las élites, permitía el flujo de materias primas y bienes suntuarios entre regiones distantes, lo que reforzaba las redes de poder e influencia.

En cuanto a la **organización social y política**, Teotihuacan parece haber estado dirigida por sacerdotes que centralizaban la producción y el intercambio, mientras que en Monte Albán y los centros mayas existían **dinastías de gobernantes**. La religión jugaba un papel integrador, con deidades como Tláloc en Teotihuacan, que actuaba como patrono de la ciudad, y un panteón diverso en Monte Albán, donde el rayo y las nubes eran elementos centrales. En el área maya, el sistema de creencias, sustentado por un calendario complejo y la escritura jeroglífica, era compartido por la aristocracia y servía para legitimar el poder.

El **declive** de estos centros urbanos se atribuye a múltiples factores, como presiones demográficas, deterioro ambiental, conflictos internos y el colapso de las redes de intercambio. Teotihuacan fue incendiada y saqueada hacia el 750 d.C., mientras que Monte Albán perdió su centralidad hacia el 900 d.C., fragmentándose en unidades políticas menores. En el área maya, el abandono de los centros sureños hacia el 950 d.C. marcó el fin del período Clásico, con un desplazamiento hacia el norte de la península de Yucatán, donde surgieron nuevas formas de organización bajo influencias externas.

En resumen, el horizonte Clásico mesoamericano fue una época de **integración cultural y económica**, donde la **vida urbana, la especialización artesanal y el intercambio a larga distancia** sentaron las bases de desarrollos civilizatorios complejos, cada uno con particularidades regionales pero interconectados a través de redes religiosas, económicas y políticas.

Escalante Gonzalbo – Teotihuacan hacia el año 600 D. C.

Los rasgos que distinguen a Teotihuacan como gran complejo urbano implican un esfuerzo social formidable que debió ser conducido por una entidad política legítima y centralizada, provista de lo que hoy llamaríamos credibilidad y poder de convocatoria. **Las marcas más vigorosas del paisaje urbano** (las pirámides del Sol y de la Luna, y el conjunto de la Ciudadela) **son monumentales, y requirieron de una inversión de fuerza de trabajo que se mide en decenas de miles de trabajadores, acaso cientos de miles, por varias generaciones**.

Conjuntos habitacionales

Una de las características que distinguen a Teotihuacan de las otras ciudades mesoamericanas es su arquitectura habitacional. En el resto de los asentamientos de todas las épocas, los edificios de mampostería eran utilizados por la nobleza local, mientras que los demás grupos vivían en casas de adobe, bajareques o ramas. **En Teotihuacán la mayor parte de la población vivió en conjuntos habitacionales de sólida mampostería**, protegidos de la humedad, adecuadamente iluminados y ventilados. **Cada conjunto corresponde a una cuadra o manzana** de la ciudad y equivale a la **agrupación de varias casas unifamiliares en un solo edificio**. Es muy probable que los habitantes de Teotihuacan hayan sido compelidos a vivir en los conjuntos habitacionales y no en otro tipo de vivienda, debido a que **concentraba y ordenaba a la población, mejorando el ritmo de la producción artesanal** de la ciudad y por lo tanto sus expectativas de éxito económico. La sucesión de los conjuntos habitacionales daba lugar a las calles y, junto o bajo de ellas, corrían canales del sistema de drenaje de la ciudad. El sistema de drenaje tenía el propósito de evacuar el agua pluvial, salía de cada patio y plaza de la ciudad y desembocaba en el río San Juan. El agua potable se obtenía por medio de pozos perforados dentro de los conjuntos o, en los situados cerca de los ríos, directamente de estos mismos. La vida de las familias de artesanos, y quizás en su mayor parte la vida de las mujeres y los niños de los barrios de agricultores y mercaderes, transcurría en los conjuntos habitacionales. Diferentes tareas artesanales tenían lugar en los patios y en los pórticos.

Algunas habitaciones de los conjuntos habrían sido almacenes, y otras cocinas y lugares de ingestión de alimentos. Gracias a restos en estas, sabemos que comían maíz, frijol, calabaza, chile, aguacate, tomate, etc. Pero hacia el 450 d.n.e., se produjo una reducción en el consumo de maíz y un incremento en el de amaranto y especie animales. Esto indicaría una presión demográfica y una posible falla en la organización de la producción regional.

Había una **tendencia de los conjuntos habitacionales a agruparse para formar barrios**, estos eran varios conjuntos próximos entre sí y separados de otros barrios por calles amplias. Serían habitados por personas de un mismo oficio u origen étnico. Destacan los **barrios “oaxaqueño” o zapoteca, y el “barrio de los mercaderes”**.

El conjunto arquitectónico que se conoce como “complejo de tres templos”, parece apuntar a la existencia de **“distritos” integrados por barrios** y presididos por estos conjuntos de tres estructuras.

Ya sabemos que los habitantes de un mismo conjunto habitacional tenían en común el oficio, pero tal vez también eran comunidades cohesionadas por lazos de parentesco que practicaban un patrón de residencia patrilocal, o incluso una especie de clanes patrilocaless exogámicos.

Había claras diferencias de estatus dentro del conjunto, y también entre cada conjunto dentro de un barrio. Esta **diferenciación social que se reproduce en cada nivel de la organización de la ciudad** le imprime a Teotihuacan un carácter diferente al que percibimos en las sociedades del Posclásico: no se trata de una masa empobrecida sujeta al control de una élite incommensurablemente rica.

Aspectos Sociales

No hay indicios de que el **Valle de México** tuviera una fuerte población rural durante el periodo Clásico; al contrario, lo que se aprecia es una **tendencia a la concentración de sus habitantes en la ciudad de Teotihuacan**. Esto no podría explicarse sin un **flujo constante de inmigración procedente de la periferia rural**. El **prestigio religioso** de la ciudad a partir de la construcción de las pirámides tuvo que ser un factor de atracción muy importante. También influyó los puestos de trabajo que otorgaba la **extracción de obsidiana** de los yacimientos próximos y las tareas de

construcción. Dos terceras partes de la población se habrían dedicado a la agricultura, pero muchos en tierras fuera del valle. La tarea artesanal más importante era la de trabajar la obsidiana, seguida por la alfarería. El juego de pelota, tan popular en Mesoamérica, también lo era en Teotihuacán. Era una práctica común someter a bebés a deformaciones de su cabeza para asimilarse a estándares estéticos, tal como lo muestran ciertas figuritas antropomorfas que tienen cabezas irreales o caricaturescas.

En cuanto a las **creencias y religión**, el candelero o **brasero manual**, era un recipiente diseñado para contener brasas en su interior y producir humo aromático. Este correspondía a una **manifestación religiosa personal**, individual. Además, en cada conjunto habitacional había un **altar de mampostería en el centro del patio principal**, que sería el receptor de la mayor parte de ofrendas comunitarias. Este estaba rodeado por habitaciones, tal vez relacionados a la administración del conjunto. Por último, en cuanto a ritos en el ámbito público, la violencia guerrera era común en la expansión de Teotihuacán, pero también en sus ritos. Se **sacrificaban enemigos pero también a los propios, sobre todo niños**, en lugares como templos o pirámides, que contienen en su interior bastantes restos. Los muertos, en general, se **enterraban en pequeñas fosas bajo los pisos de los conjuntos habitacionales**, generalmente bajo los cuartos. Una excepción se daba en el barrio oaxaqueño, en donde los enterraban a la usanza de Monte Albán, en cámaras selladas pero no rellenas de tierra. Cuando los habitantes de un conjunto querían reutilizar un pozo funerario o hacer cambios en la arquitectura, desenterraban los restos y los colocaban en nuevos depósitos. La incineración era un procedimiento practicado raras veces, solo para los individuos de más alto rango. La gran mayoría de los entierros tenían **ofrendas**, cuya riqueza variaba. Las más frecuentes eran **piezas de cerámica** relacionadas con el oficio del muerto o **muñequitos de barro** que podrían relacionarse con una personificación de este. Estas últimas podrían tener la función de ofrecer al alma un receptáculo de forma humana. En varios entierros también se hallaron **perros** o vasijas en forma de estos, que se relacionan con la creencia de que el perro debía ser el guía y acompañante del alma en el camino al mundo de los muertos; y también **cuentas de jade** en la boca del difunto, que sería para retener el alma.

Simón Martin y Nikolai Grube – Crónica de los Reyes y Reinas Mayas

Introducción: los períodos principales de la historia maya

1. El Preclásico: 2.000 a. C. – 250 d. C.

El período Preclásico (o formativo) incluye el surgimiento de las sociedades complejas y se divide en tres subperiodos principales: temprano (2000-1000 a. C.), medio (1000-400 a. C.) y tardío (400 a. C.-250 d. C.). La primera gran civilización, la olmeca, alcanzó su apogeo durante el Preclásico medio a lo largo de los estuarios pantanosos de la costa del Golfo de México. Ampliamente considerada como la “cultura madre” de Mesoamérica, los conceptos olmecas y sus estilos artísticos se diseminaron más allá de sus fronteras, ejerciendo una gran influencia sobre las sociedades mayas emergentes. Los monumentos olmecas tardíos muestran evidencias de escritura, aunque fue entre los zapotecos, cuya civilización floreció en la región montañosa de Oaxaca, donde realmente se originó la asociación entre retratos históricos y nombres jeroglíficos. **Los sucesores de los olmeca serían los epiolmecas y los mayas.**

Para ese entonces, en las tierras altas del sur de la zona maya y las laderas costeras, se desarrollaron las sociedades de **Miraflores** e **Izapa** respectivamente. Las estelas de Izapa son notables por incluir las primeras escenas reconocibles de la mitología maya. Alrededor de 500 a. C., los mayas de las tierras selváticas bajas establecieron sus primeras ciudades erigiendo en sus centros grandiosos templos plataforma pintados de rojo, decorados con mascarones de dioses hechos en estuco. **Nakbé** se cuenta entre las primeras; pero fue reemplazada por **El Mirador**, la mayor concentración de arquitectura monumental jamás construida por los mayas. Por razones desconocidas, esta vibrante cultura fracasó alrededor del siglo I y la mayoría de sus grandes ciudades fueron abandonadas.

Las principales características de la civilización maya del Clásico –el uso del calendario de Cuenta Larga, junto con el labrado de inscripciones jeroglíficas y retratos históricos– reflejan el desarrollo de esta nueva ideología política y un ideal de reinado dinástico. Estas características hicieron su primera aparición en la región del sur entre 37 y 162 d. C, en lugares como Kaminaljuyu, El Baúl y Abaj Takalik, mientras que las dinastías del estilo clásico se establecieron en Tikal en el área central alrededor de 100 d. C. Sin embargo, el sur experimentó un declive prematuro, y hacia el 250 el dinamismo de la cultura maya se dirigió decisivamente hacia las tierras centrales bajas.

2. El Clásico: 250 d. C. – 909 d. C.

Durante los siguientes seis siglos (predominantemente en el área central) la civilización maya alcanzó su mayor florecimiento, forjando el escenario de los reinos descritos en este volumen. Sin embargo, los mayas nunca estuvieron aislados del desarrollo del México central, que en ese momento estaba dominado por la gran metrópolis de Teotihuacán y que en su apogeo albergaba más de 125.000 personas. Muy pocas partes de Mesoamérica, quizás ninguna, se salvaron de su influjo cultural, político y económico; su distintivo estilo artístico y arquitectónico, más bien a base de líneas rectas, puede ser encontrado en toda la región maya. Los contactos más directos fueron en el siglo VI, cuando Kaminaljuyu fue revitalizada bajo la influencia de Teotihuacán, y un vínculo de las tierras bajas quedó bajo su ámbito político brevemente.

El año 600 marca la transición entre los períodos temprano y tardío del Clásico (definidos principalmente por el estilo artístico), coincidiendo con la caída de Teotihuacán. Durante el Clásico tardío la civilización maya alcanzó su mayor crecimiento poblacional y complejidad social, así como su máximo desarrollo artístico e intelectual. Sin embargo, este éxito no duró, y desde el año 800 surgieron signos de un deterioro significativo: las dinastías comenzaron a colapsar y los niveles poblacionales sufrieron un declive precipitado. Esta época traumática, conocida como Clásico terminal, finaliza con la última fecha registrada en el calendario de Cuenta Larga en 909 d. C. La crisis no se reflejó de inmediato en el norte, donde ciudades como Chichen Itzá y Uxmal mostraron un gran crecimiento.

3. El Posclásico 909 – 1697 d. C.

En los inicios del Posclásico temprano (909-1200 a. C.) la población maya se concentraba principalmente en las áreas norte y sur, mientras que el viejo corazón del territorio, en el área central, estaba habitado escasamente. Chichén Itzá continuó teniendo el poder regional del norte, mostrando fuertes lazos con los nuevos amos del México central, los toltecas. La híbrida arquitectura maya-mexicana de Chichén Itzá refleja su estructura cosmopolita, en tanto que las fuentes históricas hablan de su amplia influencia política. El Posclásico tardío (1200-1697) fue testigo del declive de Chichén Itzá y su reemplazo posterior por Mayapán. Este imitador menor sometió a algunos dominios anteriores de Chichén hasta que las discordias internas ocasionaron su abandono en 1441. En la zona sur, la última etapa del Clásico se caracteriza por movimientos poblacionales a gran escala, con migraciones del occidente que crearon pequeñas nuevas ciudades-estado. La más poderosa fue la de los quichés, aunque alrededor de 1475 fue superada por sus antiguos vasallos, los cakchiqueles.



El Posclásico llegó a su fin en 1521, cuando cayó el afamado imperio azteca ante los conquistadores españoles y sus aliados nativos. Pero la resistencia maya fue empecinada, y con grandes dificultades los españoles dominaron las comunidades sureñas en 1527 y a la mayoría de sus hermanos norteños en 1546. Los reinos mayas de las selvas aisladas del área central fueron aún más obstinados, y se resistieron hasta la conquista final en 1697.

Escritura y calendarios mayas

Aunque los orígenes de la escritura jeroglífica y del calendario no son claros, no puede discutirse que se desarrollaron a sus máximos niveles. La fuente de su particular interés puede residir en el **desarrollo social y político que transformó al Preclásico en el Clásico**. Al dar un nuevo **énfasis en la descendencia dinástica**, y posteriormente, a la **divinidad de la realeza**, se creó la necesidad de **registros permanentes para proclamar a la genealogía, los rituales y las grandes hazañas**. Esto **legitimaba a un gobierno** que dirigía la vida de los individuos en torno a un **orden sagrado del tiempo**.

Escritura jeroglífica

El sistema tal y como lo conocemos ahora fue desarrollado en el **Preclásico tardío** por las **comunidades de habla ch'olana**, uno de los principales grupos lingüísticos mayas. A pesar de que fue adoptado posteriormente por etnias como los mayayucateco del norte, las inscripciones en todas las zonas conservaron el cholano de manera predominante, lo que sugiere que servía como una clase de **idioma pan-maya de prestigio**, como lo fue el francés en las cortes medievales.

El descubrimiento de las bases fonéticas de la escritura jeroglífica, en su mayor parte obra del ruso Yuri Knosorov, nos ha dado la clave para descifrarla. La escritura maya es un sistema mixto que utiliza signos llamados **"logogramas"** para palabras completas, mientras que otros representan sílabas o vocales. Parte de su complejidad reside en la variedad de sus convenciones de escritura, que permitían que un término particular se escribiera de maneras diferentes. Por ejemplo, el título *ajaw* "señor, gobernante" puede estar compuesto de uno de los diferentes logogramas alternativos; un logograma complementado por una sílaba que proporcionaba una clave fonética para su lectura; o construido enteramente por sílabas. Los signos individuales podían ser manipulados gráficamente.

Los **registros dinásticos** comúnmente eran inscritos en monolitos llamados **"estelas"**, pero también se pueden encontrar en **tableros de muros de piedra, altares, tronos y dinteles de puertas**, y en contextos similares, modelados en argamasa de estuco o tallados en madera. Los textos también fueron grabados en jade, concha y hueso, normalmente como marcas de propiedad en objetos de joyería. Sin embargo, cabe recordar que **la mayor parte de la escritura fue hecha en material perecedero**, especialmente los libros de papel de amate conocidos como códices (de los cuales sólo se conservan ejemplares del Posclásico). Los jeroglíficos mayas se desarrollaron desde la tradición de la pintura y los **escribas** –quienes ocupaban un lugar de prestigio en la sociedad– llamados *aj tz'ib*, que significa “Él, de la pintura”. Su caligrafía se preserva en unos cuantos murales y, de manera más profusa, en vasijas de cerámica.

Los textos conservados están dedicados enteramente a la élite. Las inscripciones públicas tienden a ser concretas, con el uso de expresiones formuladas y duplicaciones redundantes de hechos conocidos. Esto nos da una idea más bien distorsionada de la literatura maya. Rara vez se observan citas en primera persona, lenguaje poético o animado, o rastros de temas mucho más amplios discutidos en largos libros ya desaparecidos.

El calendario maya

La base de cualquier sistema refinado de registro del tiempo es un sistema numérico. Los números mayas estaban conformados por la combinación de sólo tres símbolos: un punto para el valor de uno, una barra para el cinco y un signo variable para el cero. El dígito individual más grande era 19, compuesto de tres barras y cuatro puntos. Para números mayores se utilizaba un sistema de notación posicional, de carácter vigesimal y no decimal como el nuestro. En la concepción mesoamericana del tiempo había un **calendario de 260 días** conformado por la **combinación de 20 días y 13 numerales**, que se conoce entre los mayas como *Tzolk'in*. Esta cuenta ritual **estaba comúnmente intercalada con otra basada en el año solar o “año vago”, de 365 días**, llamado **Haab**. Este se componía de **18 meses de 20 días cada uno, con un mes corto de cinco días al final del año**. Como se quedaba corto en un cuarto de día con relación al año solar verdadero, se fue desfasando lentamente de las estaciones (aunque los mayas lo sabían no se esforzaron por corregirlo). **La combinación del Tzolk'in y el Haab es conocida como Rueda calendárica**, en la que no se repite ninguna combinación antes de que transcurran 18,980 días o 52 años solares. Este ciclo de 52 años era de una importancia cosmológica fundamental, marcando el fin de una era y el comienzo de otra, acompañado de ceremonias de renovación del fuego y una profunda expectativa cósmica.

Para registrar eventos históricos de manera lineal y absoluta, trascendiendo los ciclos repetitivos, los mayas del período Clásico desarrollaron un sistema único en Mesoamérica: la **Cuenta Larga**. Esta era una cronología acumulativa y progresiva que contaba los días transcurridos desde un punto de partida mítico-histórico, interpretado como la fecha de la creación o el inicio de la era mundial actual.

La estructura de la Cuenta Larga era una extensión de su sistema numérico vigesimal, organizada en una serie de unidades temporales crecientes:

- **Kin:** 1 día.
- **Uinal:** 20 Kines = 20 días.
- **Tun:** 18 Uinales = 360 días (una desviación de la base 20 para aproximarse al año solar).
- **Katún:** 20 Tunes = 7,200 días (aproximadamente 20 años).
- **Baktún:** 20 Katunes = 144,000 días (aproximadamente 394 años).

Una fecha en Cuenta Larga se expresaba mediante una **serie de cinco números** en el formato **Baktún.Katún.Tun.Uinal.Kin**. Por ejemplo, 9.10.16.8.7 indicaba que habían transcurrido 9 Baktunes, 10 Katunes, 16 Tunes, 8 Uinales y 7 Kines desde el punto de origen. El texto señala que el sistema fue creado durante el 8º Baktún (entre el 41 a.C. y el 345 a.C.), con las primeras fechas monumentales apareciendo en sitios como Tres Zapotes (32 a.C.) y Chiapa de Corzo (36 a.C.). La gran mayoría de las inscripciones pertenecen al 9º Baktún, y la última fecha registrada es del 10º Baktún, en 909 d.C. **Los monumentos mayas, especialmente las estelas, se erigían primordialmente para conmemorar episodios claves de la Cuenta Larga, en particular los finales de Katún (cada 20 años) y sus mitades y cuartos.**

En las inscripciones monumentales, la fecha principal o "de entrada" se presentaba en una sección conocida como la **"Serie Inicial"**. Comenzaba con un glifo introductorio especial (conocido como "Glifo de la Serie Inicial" o "Tzik Haab"), seguido de la fecha en Cuenta Larga y su correspondiente posición en la Rueda Calendárica (Tzolk'in y Haab). Además, esta serie se enriquecía con una gran cantidad de datos suplementarios, que incluían **información lunar detallada** (como la edad de la luna, el número de días en la lunación actual y el nombre del dios lunar patrono), así como la posición en otros ciclos rituales, como el ciclo de los 9 Señores de la Noche. **Esta compleja conjunción de datos servía como el fundamento cronológico para todo el texto histórico que seguía.**

Una inquietud fundamental para los primeros investigadores fue el de la correlación, es decir, convertir la Cuenta Larga al calendario cristiano, y de algún modo esta cuestión permanece en la actualidad. Tras décadas de estudio que combinaron el análisis de crónicas coloniales (como las de Diego de Landa), historias nativas, eventos astronómicos registrados en los textos (como eclipses) y datación por radiocarbono, **se llegó a un consenso generalizado alrededor de la correlación Goodman-Martínez-Thompson (GMT)**. Según esta correlación, el punto de partida de la Cuenta Larga, la fecha **4 Ajau 8 Cumku**, corresponde al **11 de agosto de 3114 a.C. en el calendario gregoriano proléptico**. Muchos epigrafistas utilizan una variante de dos días, la GMT+2, como procedimiento estándar. La precisión de esta correlación se ve respaldada por eventos como un eclipse registrado en Pomona que, según la GMT, ocurrió solo tres días después de la fecha calculada.

La cultura de la realeza maya

Durante el Clásico se desarrolló una cultura compleja y altamente refinada, que se reflejó en todas las expresiones de arte, arquitectura y escritura. Los gobernantes combinaban una **autoridad política suprema** con un **estatus semidivino** que los convertía en **mediadores indispensables entre los mortales y las esferas sobrenaturales**. Desde los tiempos antiguos se identificaron con el joven **Dios del Maíz**, cuya generosidad apuntaló todas las civilizaciones de Mesoamérica. **Cada etapa de la vida** –desde el nacimiento hasta la muerte y resurrección– **encontró su paralelo en el ciclo de la planta de maíz y el mito que sirvió como su metáfora**. En este sentido, **los intereses del agricultor humilde y del rey se entrelazaban**, y el sustento básico se asentó en el corazón de la religión maya.

La ruta hacia el poder divino – sucesión y ritos de iniciación

La sucesión real era marcadamente **patrilineal** y el gobierno femenino tenía lugar únicamente cuando la continuidad dinástica peligraba. Hasta donde sabemos, la primogenitura era la norma: los hijos mayores tenían preferencia. Los

demás eran conocidos como ***ch'ok***, “inmaduro, joven”, pero más tarde extendió su significado hacia el término más amplio de “noble”. El heredero en sí mismo era distinguido como el ***b'aah ch'ok***, “primer joven”. La infancia estaba marcada por una serie de **ritos de iniciación**, siendo uno de los más importantes una **sangría** que se realizaba a la edad de cinco o seis años. Aunque la sangre era su principal alegato de legitimidad, los candidatos tenían que probarse en la guerra. Generalmente una contienda para la **captura de prisioneros** antecedía a la ascensión, y los nombres de los prisioneros eran incorporados al nombre del rey, bajo la fórmula “amo/guardián de fulano”.

La investidura del rey era un asunto elaborado consistente en actos separados. En la **entronización**, el heredero se sentaba en una **almohada de piel de jaguar**, en ocasiones sobre un andamio adornado con símbolos celestes, acompañados de sacrificio humano. **Se le ataba una banda a la cabeza ostentando una imagen de jade de Huunal**, el Dios Bufón (llamado así por el tocado trilobulado en su cabeza), un patrono antiguo de la autoridad real. Despues se le colocaba un tocado con mosaico de jade y conchas marinas con plumas verdes de quetzal. Entonces se tomaba un cetro grabado con la imagen de la deidad K'awiil (serpiente con patas). Al nombre que portaba en su infancia se le añadía un **k'uhul k'aba**, “nombre divino”, normalmente tomado de un predecesor, algunas veces un abuelo (en las comunidades mayas modernas, los hijos son vistos como abuelos renacidos).

Los ritos de la realeza

Una vez en el trono, la vida del rey estaba dictada por un **riguroso calendario de ceremonias**. Las **estelas** (lakamtuun) eran los **testimonios más duraderos de estos ritos**. Estas losas de varias toneladas, erigidas en fechas clave, llevaban la imagen del rey y textos que describían su propia dedicación, a menudo asociada a la ofrenda de sangre e incienso. **Estas ceremonias recreaban los actos primigenios de la creación**. La mayoría de las ceremonias eran conducidas con **atuendos y máscaras completas de deidades**, algunas de las cuales involucraban el manejo de serpientes vivas. En la intimidad del palacio, buscaban **acceder al mundo espiritual mediante visiones y trances** inducidos por enemas alucinógenos y potentes bebidas. También se autosacrificaban sangrándose la lengua y los genitales con espinas y navajas. Todas las ciudades mayas contaban con una cancha para el **juego de la pelota**, que no era un mero deporte, sino un ritual profundamente simbólico que recreaba el **mito del descenso del Dios del Maíz al inframundo, y los reyes se autodenominaban con orgullo aj pitzal**, “jugadores de pelota”.

La corte real, autoridad y guerra

Los reyes albergaban su corte en los palacios ubicados en el corazón de sus capitales. Las vasijas pintadas muestran escenas que evocan la vida cortesana, con señores entronizados rodeados de esposas y sirvientes, a menudo recibiendo el homenaje de sus vasallos que entregaban montones de tributos. Al parecer los reyes mayas fueron polígamos, pero el matrimonio no se discute mucho en las inscripciones. Se observan músicos y enanos. Estos últimos eran más que simples bufones, pues disfrutaban de un estatus elevado derivado de su asociación especial con las cuevas y entradas al inframundo.

Una de las responsabilidades primordiales del rey era **liderar a sus ejércitos en la guerra contra reinos rivales**. El momento de atacar era una **decisión táctica y ritual**, consultándose fervorosamente los **augurios, para buscar el momento propicio**. Venus (Chak Ek'), en su calidad de "Estrella de Guerra", era especialmente importante; su aparición en ciertas fases se consideraba un presagio propicio para el combate, y muchas campañas se sincronizaban con su ciclo. **El peor destino para un rey era ser capturado en batalla**. Esto conllevaba una humillación pública sistemática, tortura y, frecuentemente, ejecución por decapitación, inmolación o siendo arrojado por la escalinata de un templo. Algunos afortunados podían ser perdonados y reinstalados en sus tronos como vasallos del vencedor.

Jornadas hacia los dioses: muerte y sepulcro

La edad avanzada otorgaba un gran prestigio. Los reyes longevos poseían títulos que constaban de la cantidad de katunes que habían presenciado. La muerte del rey era vista como el inicio de un **viaje al inframundo, siguiendo los pasos del Dios del Maíz, donde la victoria sobre los dioses de la putrefacción y la enfermedad lo conducirían al renacimiento y la apoteosis**. Para prepararlo para esta odisea, el cuerpo era depositado en una **cámara mortuoria bien construida**, tendido en un féretro de madera y ataviado con sus joyas de jade, envuelto en telas ricas y pieles de jaguar, y cubierto con un polvo rojo de hematita y cinabrio (símbolo de la sangre y la vida). Las ofrendas funerarias eran sumptuosas: vasijas con comida y bebida de cacao, objetos marinos, efigies de dioses, espejos de pirlita, libros e incluso sacrificios humanos. **Sobre la tumba muchas veces se erigía una pirámide coronada por un**

santuario, donde el rey difunto era venerado como un ancestro deificado, convirtiendo el templo en un depósito del poder dinástico para las generaciones futuras.

La política en el Clásico maya

La comprensión de la política maya del Clásico ha experimentado una revolución gracias al desciframiento de los textos glíficos, que han revelado un panorama dinámico y complejo.

Aunque pueda parecer exagerado el significado entre Preclásico y Clásico, esta tradición refleja la transformación de un orden político y social a otro. La tradición clásica fue extraída, con toda certeza, de las prácticas existentes, incorporando ideales de gobierno (incluyendo atuendos específicos de la realeza) que pueden remontarse a la época de los olmecas. Sin embargo, poseía una aguda percepción de sí misma como una innovación, una ruptura con el pasado. En el Preclásico, la autoridad de las tierras bajas se manifestaba generalmente en términos amplios e impersonales, con grandes programas arquitectónicos ornamentados con mascarones de dioses y símbolos cósmicos. En contraste, el Clásico enfatizaba en la individualidad. La relación entre la realeza y el cosmos fue rearticulada. La forma antigua de la estela monolítica fue utilizada para determinar tanto la identidad real como su historia, todo enmarcado por un orden sagrado definido por el calendario. La arquitectura ceremonial experimentó un desarrollo similar, al convertirse los templos-pirámide en santuarios mortuorios para venerar a los reyes fallecidos. Estos cambios se mencionan explícitamente en las historias escritas, donde las dinastías clásicas fueron establecidas por fundadores nombrados, en ocasiones en fechas específicas de “arriba al poder”.

Entre 100 a. C. y 100 d. C. los elementos de este sistema echaron raíces en varias partes de Mesoamérica. En el área maya aparecieron por primera vez al sur, en El Baúl, Abaj Takalik y Kaminaljuyú, donde las estelas labradas con retratos de la realeza, fechas y textos históricos ya ocupaban un lugar importante, por lo menos desde 37 d. C. El surgimiento del primer reino dinástico en las tierras bajas centrales ocurrió alrededor de 100 d. C.

Para los mayas, la autoridad se depositaba en el rango de **ajaw**, “**Señor, gobernante**”. Hacia fines del siglo IV, los supremos gobernantes se distinguían de la clase señorial haciéndose llamar **k'uhul ajaw**, “**Señor divino**”. A pesar de que esto se confinaba a los más antiguos y poderosos centros, bajo la forma que hoy conocemos como “glifo emblema”, posteriormente se extendió de manera importante. El título **kaloomte** fue especialmente importante y se restringía a las dinastías más poderosas del Clásico. Cuando se anteponía el prefijo **ochk'in**, “**oeste**”, como ocurre con frecuencia, se alegaba una intimidad proveniente de la gran ciudad de **Teotihuacán**, cuyo papel en la zona maya no se ha aclarado del todo.

Los Glifos Emblema y la Identidad de los Reinos

Un descubrimiento fundamental fue el de los “**Glifos Emblema**” por Heinrich Berlin. Estos jeroglíficos comparten una escritura común, pero **poseen versiones únicas para cada uno de los sitios principales**. Siguen una estructura consistente: K'uhul [Topónimo] Ajaw, que significa “Señor Divino de [lugar]”. **Este título no identificaba un territorio, sino la dinastía gobernante de una ciudad-Estado**. Solo en el área central maya se han identificado alrededor de 50 glifos emblema diferentes, lo que indica una **fragmentación política significativa**.

Cambiando las perspectivas de la política maya

Aunque los primeros investigadores especularon vagamente sobre un sistema de “ciudades-estado”, fue sólo con el descubrimiento de los glifos emblema de la historia dinástica que pudo iniciarse el estudio apropiado de la política del Clásico maya.

Thomas Barthel, en la década de los sesenta, notó que un agrupamiento poco usual de cuatro emblemas registrados en Copán en 731 d. C. (los de Copán, Tikal, Palenque y Calakmul) estaban asociados a un punto cardinal. Él lo interpretó como la representación de una división cuatripartita de la autoridad política del área central, basada en principios cosmológicos. Un segundo conjunto, registrado en Sibal 118 años después, parecía mostrar el reemplazo de Copán y Palenque, sitios periféricos, por Ceibal y Motul de San José ubicados en el centro, sugiriendo una contracción del poderío maya en el Clásico terminal.

Esta perspectiva fue ampliada por **Joyce Marcus** en los setenta. Anotando qué ciudad mencionaba el emblema de otras y cuál no lo hacía, reconstruyó el rango jerárquico de los sitios que conformaban grandes “estados regionales”.

Propuso un desarrollo histórico donde el territorio de los pequeños reinos del Preclásico se fusionaron en cuatro o cinco verdaderos estados (y una confederación menor) durante el período Clásico, antes de volver a dividirse bajo la presión del colapso que se aproximaba. **Richard Adams** examinó el tamaño relativo y la distribución de los sitios mayas a lo largo de la franja de tierras bajas, concluyendo que las entidades a escala regional podían detectarse y sus dominios podían trazarse ampliamente por el mapa.

Con una mejor comprensión de los glifos en los ochenta, la concepción al respecto sufrió un enorme cambio. Reconocido ahora como un título personal que define al Señor Divino de una ciudad o territorio particular, puede ser visto como un rango compartido por varios gobernantes mayas. Cuando **Peter Mathews** distribuyó los glifos emblema a lo largo de la región, definió un territorio dividido en 40 ó más pequeños estados independientes.

Para algunos, como **David Friedel** y **Jeremy Sabloff**, parece un sistema de “**regímenes pares**”, donde **estados de poder similar oscilaban entre la paz y la guerra sin desarrollar jerarquías duraderas**. Para explicar mejor el por qué, estudiosos como **Arthur Demarest** y **Stephen Houston**, recurrieron a modelos antropológicos de “**estados teatrales**” o “**estados débiles**”. En estos, el poder del rey era más ceremonial y religioso que político-administrativo. La autoridad real dependía del carisma y la capacidad de redistribuir riquezas, mientras que el poder efectivo residía en una nobleza competitiva que podía cambiar su lealtad hacia reinos vecinos o establecía sus propias bases de poder, haciendo que los reinos fueran inherentemente inestables.

El sistema dinástico de las tierras bajas inicialmente se extendió de forma lenta desde el corazón del área central, el Petén. Después de un lapso de la intervención teotihuacana, hacia fines del siglo IV, el ritmo de expansión se incrementó considerablemente. Los nuevos reinos, muchos establecidos en sitios existentes del Preclásico, ocuparon la mayoría de las tierras productivas del área maya. Eran ferozmente individualistas, adoptando su propio patrón de deidades e histórica mítica, extraídos indudablemente de las tradiciones preclásicas. Estas entidades fueron unidades estables más grandes que emergieron en los seis siglos del Clásico pero, debido a los continuos conflictos, el territorio maya nunca fue unificado bajo una sola autoridad.

Los estudiosos han diferido acerca del tamaño de las entidades mayas. Algunos se inclinan por la existencia de unos pocos estados a escala regional, y otros por una infinidad de pequeños estados. Sus administraciones también son motivo de controversia. Algunos creen en la existencia de gobiernos fuertes y centralizados, y otros la de gobiernos débiles y descentralizados. El surgimiento de nueva información apunta hacia un sistema duradero y penetrante de “**suprareinos**”, que moldeó casi todas las facetas del panorama clásico.

Esta síntesis **reconcilia la existencia de numerosos reinos pequeños con las evidentes disparidades de poder entre ellos**. Este modelo, de los “**suprareinos**” o **hegemonías dinámicas**, postula que si bien existían docenas de entidades políticas independientes, algunas eran consistentemente “más iguales que otras”. Algunos fueron capaces de establecer hegemonías dispersas y hasta cierto punto dinámicas; sistema que predominó a lo largo de la época clásica.

Ciudades como **Tikal** y **Calakmul** emergieron como **superpotencias gemelas, capaces de establecer redes de influencia y dominación sobre otros reinos**. Estas hegemonías no implican la anexión territorial directa, sino la creación de relaciones de subordinación personal entre los reyes. También existieron otras hegemonías menores en cada región. La clave para identificar estas relaciones en los textos son fórmulas específicas:

- **Yajaw**: Término que significa “el señor de”, que se antepone al nombre de un rey subordinado, indicando posesión y subordinación.
- **Ukab'iiy**: Una frase que significa “Él lo supervisó”, utilizada en los relatos de ascensión al trono para nombrar al rey extranjero que avaló y legitimó la ceremonia, actuando como protector y “amo” político del nuevo monarca.

Estas relaciones de patronazgo eran la base del sistema. Un rey poderoso (el **supragobernante**) extendía su influencia sometiendo a señores divinos rivales, estableciendo lazos personales que a menudo trascendían su región inmediata y podían durar generaciones. Este sistema hegemónico funcionaba bajo principios particulares que lo distinguen de un imperio centralizado:

- **Influencia, no Territorio:** la expansión política no buscaba la adquisición de territorio, sino la **extensión de redes de influencia**. Lo importante no eran las fronteras, sino la dinastía gobernante, su relevancia ceremonial y comercial, y la red de señores subordinados.
- **Lazos Personales y Tensos:** los vínculos entre un rey y su señor subordinado eran profundamente personales, pero también tenues. Se cimentaban en votos de lealtad y uniones maritales, pero en la práctica descansaban en la amenaza militar creíble y los beneficios materiales y de prestigio que el protector podía ofrecer. Un rey exitoso en la guerraatraía más aliados.
- **Gobierno Indirecto:** los poderes hegemónicos operaban a través de las dinastías locales establecidas. No intervenían directamente en la sucesión local ni en la administración interna de los reinos vasallos. Su nivel de intervención era bajo, lo que hacía que el sistema fuera flexible pero también inherentemente inestable.
- **Economía y Tributo:** aunque las escenas en cerámica muestran el pago de tributo (cacao, textiles, plumas), las inscripciones monumentales rara vez detallan estos arreglos económicos. Se supone que existía un flujo de bienes y servicios de los señores subordinados hacia el rey protector, lo que explica las enormes diferencias en riqueza y tamaño entre las capitales, pero la evidencia epigráfica directa es escasa.
- **Naturaleza Elusiva de la Evidencia:** los reyes supremos rara vez se jactaban de sus vasallos en sus propias inscripciones. La mayoría de la información sobre estas relaciones de subordinación proviene de los **monumentos de los reinos vasallos**, y a menudo sólo emerge cuando es necesario explicar un cambio de alianza o una derrota. Esto sugiere que **muchas de estas relaciones permanecen ocultas** y que el panorama político reconstruido es solo una parte de una red mucho más compleja.

Daniel Villar – Vinculaciones recíprocas entre Teotihuacan y las tierras mayas durante el clásico temprano

A principios del **año 378 d.n.e., a inicios del Clásico mesoamericano**, llegaron a la ciudad maya de Waka fuerzas enviadas desde la ciudad de Teotihuacan, lideradas por Fuego Naciente. Waka era una ciudad importante por su localización privilegiada en la zona central de El Petén, cerca del río San Pedro que permitía entrar en capa desde la costa. Estas características le otorgaban un valor militar y estratégico, que llevó a Fuego Naciente a buscar controlarla para así utilizarla como base de operaciones en su meta de tomar **Tikal**, la verdadera **ciudad más importante de El Petén**: la zona que **el gobernante de Teotihuacan ordenó a este incorporar bajo la influencia teotihuacana**. En waka, Fuego Naciente estableció una alianza con su gobernante y con su apoyo tomó Tikal, ejecutó a su gobernante, destruyó los monumentos que testimoniaban la trayectoria de catorce gobernantes anteriores e impuso como gobernante al hijo del gobernante de Teotihuacán.

De esta forma **se dio inicio -o impulso- a una época de transformaciones, durante las cual los gobernantes locales, abandonando el estado de aislamiento que había caracterizado la etapa Preclásica en el área, asumieron -o se vieron obligados a- una actitud de mayor apertura respecto a sus vecinos y a otras áreas de Mesoamérica**. En este clima, las expresiones artísticas y arquitectónicas alcanzaron su máximo florecimiento y se intensificaron los intercambios económicos e ideológicos. Fuego Nacimiento logró imponer nuevas élites dirigentes y **acrecentó la influencia local de Teotihuacan**. Además, adoptar los elementos y conceptos ideológicos provenientes de la que, en aquella época, era la ciudad más populosa de Mesoamérica, tenía por supuesto cierto prestigio. A su vez y **recíprocamente, llegaron a Teotihuacan y al área central en general una cantidad de elementos culturales mayas**, destacando un estilo cerámico y elementos arquitectónicos.

Es mucho lo que falta saber sobre este período de influencias mutuas, no sólo en el plano político sino también ideológico y económico. El que los teotihuacanos no registrasen información escrita y calendárica acerca de la acción política y biografía de sus gobernantes en edificios públicos u estelas, dificulta el estudio.

Mann – Matemática Candelaria

Las mediciones mesoamericanas integraron el tiempo lineal y el tiempo cíclico (como las europeas), pero de una manera más elaborada. En su forma plenamente desarrollada, durante la culminación del poder maya, consistían en tres calendarios separados pero interrelacionados: una **cuenta sagrada**, llamada **tzolk'in, haab**, un **calendario secular** análogo al occidental y basado en la rotación solar; y la **Cuenta Larga**, un sistema que, entre otras cosas, eslabonaba los dos anteriores.

El **calendario sagrado** es, a la vez, el más diferente del occidental y el más importante culturalmente. En el **tzolk'in**, cada día tenía asignado un nombre y un número. En el calendario occidental, los nombres conforman un conjunto de 7 días y constituyen ciclos llamados semanas, y sus números conforman conjuntos llamados meses. El tzolk'in utilizó el mismo principio, pero con variaciones en la duración de los ciclos: tenía "semanas" de 20 días nominales y "meses" de 13 días numerados.

A causa de que el tzolk'in no trataba de seguir el curso de la órbita terrestre alrededor del sol, sus inventores no debieron preocuparse por acomodar sus "semanas" y "meses" dentro de los 365 días del año solar. En lugar de eso, simplemente establecieron que el primer día del año sería el primer día de la "semana" de veinte jornadas y del "mes" de trece, y luego dejaron que el ciclo girase. Este tenía **260 días de duración**. Muchos investigadores creen que el tzolk'in estuvo inspirado en los movimientos de Venus, seguidos con cuidado por los astrónomos mesoamericanos. Dentro del año sagrado, cada día tenía características particulares, tanto que a las personas a menudo las nombraban por su fecha de nacimiento y hombres y mujeres nacidos el mismo día no podían casarse. Además realizar ceremonias o guerras en ciertos días, les garantizaba el éxito.

A causa de que la población necesitaba un calendario civil para propósitos mundanos como la siembra y la cosecha, las sociedades mesoamericanas se valieron de un segundo **calendario (laico)**, el **haab**: 18 "meses" de 20 días cada uno. Los meses del haab comenzaban con cero y el año era de **360 días**, cinco días menor que los 365 del año solar. Los indígenas lo sabían, por supuesto. Pero en vez de distribuir los cinco días extra a lo largo de todo el año, los reunieron al final, en un "mes" especial de días considerados de mal agüero. A pesar de que conocían (a diferencia de sus contemporáneos europeos) que el año solar tenía en verdad 365 días y $\frac{1}{4}$, no se preocuparon por ese cuarto adicional.

Con dos calendarios, **cada día tuvo, entonces, dos denominaciones: el nombre sagrado del tzolk'in y el civil del haab**. Usualmente, **los mayas se referían a él con ambos nombres a la vez**. Los dos calendarios marchaban acompasadamente, formando la hoy llamada **Rueda Calendárica**. Así podían darle un nombre a cada uno de los días de un **grupo de 52 años**, que es lo que tardaban en volver a coincidir el primer día de ambos calendarios. Sin embargo, no les permitía distinguir un determinado grupo de 52 años de otro. Para evitar contusiones y, reconociendo la dimensión lineal del tiempo, inventaron la **Cuenta Larga**, computando días a partir de uno inicial que sería a mediados de agosto de 3.114 aC. Así podían representar una fecha específica en la historia como un **conjunto de cinco números**, sin confusión.

Así como el tzolk'in es uno de los ciclos circulares más impecables jamás inventados, la Cuenta Larga se encuentra entre los mejores ejemplos de linealidad pura, una flecha lanzada hacia adelante millones de años al futuro.

Webster – ¿Qué sucedió a los Mayas del Período Clásico?

El colapso del mundo Maya fue, fundamentalmente, desencadenado por tres factores dinámicos interrelacionados, que son por orden de importancia: primero, una **relación cada vez peor de las poblaciones mayas con sus recursos tanto agrícolas** como de otro tipo; en segundo lugar, los efectos desestabilizadores de la guerra y la competencia, y en tercer lugar, el **rechazo de la ideología y la institución de la realeza**. Estos tres factores, a su vez, crearon o exacerbaron una serie de tensiones de índole secundaria, entre las que se incluirían una creciente vulnerabilidad a la sequía, el malestar de los campesinos y las enfermedades.

Recursos: La ecología política y agraria de los mayas

Casi desde sus inicios, la arqueología sistemática en el mundo maya desarrolló una hipótesis central que **relaciona el colapso con una falla del sistema agrario**. La producción de alimentos sostuvo el arte, la arquitectura monumental, la vida ritual, la guerra y la vida cortesana de la Gran Tradición maya. Si las comparamos con las utilizadas por las civilizaciones del mundo antiguo, **las prácticas agrarias mayas eran subdesarrolladas en cuanto a la tecnología que utilizaban, pero lo cierto es que los agricultores mayas gozaron de diversas ventajas**: podían trabajar los campos con los materiales que se hallaban en el lugar, por lo que no tuvieron que adquirir elementos metálicos hechos por especialistas u animales; además, como el trabajo agrícola necesario lo aportaban las distintas casas, resultaba innecesario alquilar peones de labranza. Dicho de otro modo, los **costes «indirectos» de la producción agrícola eran bajos, y las habilidades y conocimientos necesarios estaban al alcance general de todos**. Otro conjunto de ventajas resultaba de la naturaleza del principal cultivo, el **maíz**. En tierras de suelos aceptables, el maíz

tenía **rendimientos mayores** por unidad de tierra cultivada que los cereales de menor tamaño en el Mundo Antiguo. También, como tenían pocos animales domésticos que alimentar, la cosecha en su práctica totalidad podía destinarse al consumo humano.

Por otro lado no faltaron graves obstáculos. En el siglo VIII, muchas de las zonas más favorables de las **tierras bajas mayas ya hacía siglos que eran cultivadas** y estaban **degradadas**. Algunos centro y regiones como el Mirador, ya habían pasado por ciclos de crecimiento y abandono mucho antes de que se produjera el colapso. Otro obstáculo era el planteado por la **tecnología**. En ausencia de aperos de metal, máquinas complejas y fuentes de energía animal, los agricultores mayas sólo podían **cultivar parcelas muy pequeñas de tierra** y además debían programar de forma meticulosa sus faenas en función de las limitaciones propias de cada estación. Aun allí donde abundaba la tierra apta para el cultivo, los agricultores mayas sólo podían generar en consecuencia unos **exiguos excedentes per cápita**. No obstante, el escenario maya da la impresión de ser bastante favorable, pero esto presupone condiciones óptimas, unas precipitaciones adecuadas, la ausencia de catástrofes imprevisibles y la disponibilidad de tierras aptas para el cultivo. de tierras aptas para el cultivo. Por desgracia, estas condiciones distaban mucho de ser la norma general. Desde tiempos muy remotos, y al igual que sucede hoy en día, los campesinos mayas se veían afectados por **sequías periódicas** y sus maizales eran arrasados por **huracanes**, devorados por las langostas o diezmados por las **enfermedades que afectan a las plantas**. Sin duda, estas pérdidas tenían con frecuencia graves consecuencias demográficas. Recordemos que no es tanto el nivel de producción registrado en un buen año lo que determina el tamaño de una población, sino el registrado durante los peores. Por devastadoras que puedan ser este tipo de catástrofes, los mayas supieron sobrevivir bastante bien a ellas, mientras las poblaciones, en términos generales, se mantuvieron bajas y las exigencias originadas fuera del sector productivo fueron razonables.

Hablando de exigencias, una de las razones para producir excedentes era el que como no todos los años son buenos, era preciso acumular provisiones para casos de emergencia, pero en las húmedas tierras de los trópicos **resultaba difícil conservar alimentos básicos como el maíz y los frijoles** durante más de un año. Otra razón era disponer de mercancía con la que comerciar y, por encima de este incentivo, se hallaban las exigencias de la economía política, las familias de agricultores pagaban impuestos o tributos a los soberanos y grandes señores. Toda esta producción excedentaria, como afirmó Gordon Childe, es lo que funda la complejidad social, política y económica de las civilizaciones antiguas. Cuanto mayor era el excedente per cápita aportado por el productor, mayor era el potencial existente para el desarrollo de aquella complejidad. **La debilidad a largo plazo que presentaba el sistema maya de relaciones humanas-agrarias estribaba en que el crecimiento demográfico se realizó en ausencia de un cambio tecnológico significativo**. Los mayas, a fines del siglo VIII, contaban con una población más numerosa que en cualquier otra época anterior. A medida que las poblaciones crecían y la tierra fértil se hacía cada vez más escasa, en toda la región de las tierras bajas mayas los agricultores se vieron obligados a **aumentar la producción de alimentos en sus frágiles suelos tropicales**, una **intensificación agrícola**.

Una solución fue la extensión de los cultivos a las tierras de menor calidad que con anterioridad se descartaban. Más preferible hubiera sido la sustitución del maíz por el cultivo de tubérculos como la mandioca o el boniato, que producen mayores rendimientos por unidad de tierra trabajada y requieren menor presencia de nutrientes en los suelos. Lamentablemente, los mayas tenían una dieta muy dependiente del maíz.

Otra alternativa consistía en sustituir la tierra por trabajo y capital. La opción de intensificación más sencilla comportaba cultivar más a menudo los campos, y luego pasar al cultivo permanente. Esto exigía una mayor aportación de trabajo humano y, en general, se obtenían rendimientos decrecientes.

Una última alternativa de intensificación supone la construcción efectiva de nuevas tierras de cultivo, en especial de campos drenados, que son en esencia islas artificiales construidas en parajes húmedos adecuados. Durante las décadas de 1970 y 1980 se descubrieron **sistemas de campos drenados** en márgenes de ríos en varias partes de las tierras bajas mayas. Esto condujo al convencimiento de que, sumadas a las laderas de las montañas con sus extensas terrazas de bancales, eran **los graneros de una economía agraria estable caracterizada por una enorme productividad**. Hoy en día, **sabemos que las consecuencias de toda esta ingeniería agrícola eran menos prometedoras**. Los bancales presentan distribuciones muy irregulares y su número es reducido, de modo que su utilización apenas debió de comportar una gran diferencia. Además, la antigüedad de estas terrazas y campos drenados, a veces se remontaba al periodo preclásico, es decir, habían sido construidos y abandonados mucho antes de que hubiera densas poblaciones y fueran sepultados por los procesos de erosión. Su importancia general para la economía del período clásico tardío aún es una incógnita.

Buena parte de lo que vemos en las tierras bajas mayas es una prueba convincente de que una solución a corto plazo no llegó a resolver los problemas que se planteaban a largo plazo. **Bajo la presión de una población demasiado numerosa, los agricultores mayas se vieron cada vez más afectados por una producción escasa de alimentos, lo cual hizo que las cargas de trabajo fueran más onerosas y el nivel de vida decreciera a medida que se aceleraba el deterioro del entorno.** Además, conforme los recursos agrarios se fueron haciendo más escasos, también comenzaron a disminuir materias esenciales como la madera, la paja y las fuentes de alimentos que aportaba la fauna terrestre. En estas condiciones, el sistema maya del período clásico tardío, tanto a una escala local como regional, **pasó a ser cada vez más vulnerable a perturbaciones incluso de magnitud limitada que en épocas anteriores no hubieran llegado a ser tan perjudiciales.**

Sabiendo esto ¿que ocurría con las élites? Supongamos que **los costes indirectos necesarios para sustentar al sector elite consumidor de la sociedad aumentara porque la proporción que representaban los nobles y los señores había crecido.** Una solución posible consistiría simplemente en extraer mayor cantidad de alimentos de cada una de las familias dedicadas a la agricultura. Pero **el agricultor maya no podía adaptarse fácilmente a estas nuevas exigencias recurriendo al cultivo de extensiones cada vez mayores de tierra** (aun en el caso de que hubiera estado en su mano hacerlo) debido a las limitaciones que en trabajo y en tiempo recaían sobre sus espaldas. **Otra solución consistiría en extraer la misma pequeña cantidad de excedentes entre un número mayor de habitantes.** Atraer a nuevos agricultores a una comunidad política sólo sería operativo de haber abundante tierra susceptible de ser cultivada. Por lo que **habría que hacerse con un territorio más extenso, así como de los agricultores que lo habitaban, ya sea a través de la guerra o por otros medios, pero la realidad es que existe un problema en cuanto al transporte entre tierras demasiado alejadas.** Este problema se refiere a que para ser rentable, el transporte debía de producirse entre distancias de unos o dos días, de lo contrario se consumiría más energía que la que aportarían los alimentos transportados. Además existía el problema de mantener estables estas nuevas partes periféricas del reino.

Aún dejando de lado las limitaciones que afectan a los medios de transporte, **el comercio tampoco resultaría una opción viable.** El comercio de alimentos básicos presupone la existencia de diferenciales de producción, agricultores de ciertas zonas debían producir más de lo que ellos o sus élites requerían. Esto era improbable, ya que la situación de los mayas era común entre la región. Además del hecho que no podría haber intercambio si todos producían lo mismo.

Por último, los agricultores de este reino, sin duda, serían más pobres entonces que en épocas anteriores, tanto por el hecho de que su número era ya mayor en relación a la tierra fértil, como porque la tierra misma se había deteriorado. En esta coyuntura, una de las cosas que cabría hacer sería **intervenir con mano fuerte en la gestión agrícola centralizada ordenando, por ejemplo, que se construyeran bancales en terrazas**, que se pusieran en marcha extensos sistemas para avenir los campos o bien que **se expandiera o al menos se estabilizara la productividad agrícola.** De hecho **no tenemos constancia de que los soberanos mayas ni sus funcionarios llegaran a intervenir de este modo**, es posible que no formara parte de su estilo de gobierno. Si bien la retórica de la realeza maya celebraba la figura de los soberanos como grandes administradores de su pueblo, los esfuerzos que realizaron nunca llegaron a abarcar la gestión directa de la producción agrícola de alimentos básicos. La regulación por medio de los **rituales de las fuerzas sobrenaturales que garantizaba la prosperidad agrícola** era probablemente más acorde con el estilo de gobierno maya, aunque **carecía de efectos pragmáticos**. La ideología habría interferido en la gestión competente de los recursos básicos.

Guerra y rivalidad

Desde épocas muy tempranas, **todos estos problemas se vieron exacerbados por la guerra y rivalidad**, que se desarrollaban en un paisaje político minúsculo. Por rivalidad se entiende que dos o más organismos solicitan de forma activa los mismos recursos limitados. Los mayas fueron pueblos en extremo guerreros desde épocas muy tempranas hasta el momento de la conquista española, con un crescendo de violencia entre las comunidades políticas en el período clásico tardío, antesala inmediata del colapso. Se le dice **sistema maya** a las relaciones que se dieron entre los centros, reinos y las dinastías mayas, en el período clásico en general y el elemento más llamativo de este sistema era la guerra. Una de las dimensiones fascinantes del conflicto, que sobresale en el registro epigráfico es su aparente **carácter irresoluble**. Son muy pocos los casos en que una comunidad política o dinastía era vencida de

una forma tan decisiva que no llegara a recuperarse con el tiempo. En consecuencia, las guerras se libraban entre enemigos tradicionales durante décadas o aún siglos. Los ciclos resultantes de conflicto irresuelto y antagonismo histórico se aceleraron a fines del siglo VIII, en una época en la cual el paisaje político se hallaba más fragmentado que en cualquier período anterior.

¿Por qué los mayas se entregaron a la práctica de la guerra? Las inscripciones no nos informan, por desgracia, de forma directa acerca de cuáles fueron las razones que así lo determinaron. Sin duda, **la mayoría de textos tienen claros trasfondos ceremoniales y hacen hincapié en los motivos de índole ritual** sobre los de naturaleza más material. Sólo cuando disponemos de otro tipo de informaciones arqueológicas se discierne cuáles fueron los efectos a más amplia escala de la guerra y cada vez queda más claro que, con independencia de cuáles fueran sus propensiones rituales o ideológicas, los soberanos mayas del período clásico así como otros miembros de la élite sacaban también partido político y económico de la guerra, al menos a corto plazo. **La guerra maya**, dicho de otro modo, **era en gran medida una extensión de la economía y la política**, al igual que lo fué en todo el resto del mundo. Entre sus objetivos se incluían la obtención de tributos, la conquista de territorios, la consecución de ventajas estratégicas, la posesión de títulos y cargos, así como hacer que se realzara el prestigio de los dirigentes.

En el período clásico tardío, y de forma especial en el siglo V, las tierras bajas mayas meridionales se hallaban repletas de reinos de diferentes escalas. Cada uno de ellos tenía su propia dinastía local con mitos de origen específicos y una antigüedad histórica medida, sus propias redes de estrechas relaciones de parentesco y su propia reputación. Esto generaría las condiciones para la **intensa guerra de rivalidad marcada por la obtención de prestigio social entre los soberanos y las élites, tanto entre las distintas comunidades políticas como en el interior de una misma**. La guerra en este entorno **se fue relacionando de una forma cada vez más íntima con la ideología de la realeza**. Dado el «estilo» retórico que tenía la forma de gobierno maya en el período clásico, centrada de una forma tan intensa en la capacidad personal del soberano para sofocar y suprimir la discordia y el caos, no resulta difícil hacerse una idea del **capital ideológico que confería el hecho de alzarse con la victoria en una guerra**, la destrucción de los enemigos que serían la encarnación en persona del desorden.

La población estaba motivada a seguir a los dirigentes a la guerra por tierras u otros botines, y así se iban creando nuevas facciones de poder y fortaleciendo la institución de la realeza. Esto acabó exacerbando gravemente las tensiones agrarias con las que se enfrentaba el pueblo llano maya. La guerra estimuló la fuerte concentración de poblaciones leales en las inmediaciones de los principales centros de la realeza, los cuales a su vez aceleraron la intensificación agrícola local y el deterioro de las tierras.

En cuanto a la **competición entre familias humildes de agricultores**, pese el creciente número de habitantes, las familias habían de conservar y transmitir los derechos que les daban acceso a sus tan esenciales campos, así como a otros recursos necesarios, fue preciso encontrar nuevas tierras para el excedente de población. Pero, al mismo tiempo, las familias se vieron obligadas también a idear nuevas estrategias productivas conforme se fue haciendo evidente que sus campos rendían cada vez menos. Las envidias y las rivalidades fueron arraigando con mayor intensidad entre los **agricultores en terrenos agrícolas cada vez más diferenciados**. Tal vez las élites intentaron inmiscuirse en la distribución de los agricultores en el territorio, en zanjar las disputas existentes o en redistribuir los alimentos que estaban en manos de los que más tenían en favor de los que carecían de ellos. De ser así, a decir verdad, no lo hicieron muy bien y es obvio que no llegaron a solucionar los problemas que suponían los déficits agrícolas locales y el deterioro medioambiental.

Conforme el estado de cosas fue empeorando, **puede que algunos de los soberanos más fuertes recurriera a las conquistas de nuevos territorios para hacerse con el control de los recursos básicos**. El movimiento de grandes cantidades de alimentos básicos cubriendo grandes distancias en Mesoamérica era muy ineficiente, pero en condiciones de grave privación o absoluta hambruna, el valor de los alimentos se eleva casi hasta el infinito. **Puede que soberanos desesperados exigieran el envío de alimentos desde las comunidades subordinadas más alejadas en lugar de los tributos simbólicos que venían siendo exigidos en tiempos anteriores**. Esto no fue efectivo a largo plazo y acabaron por sumir en la desesperación a los agricultores de tierras lejanas a quienes les expropiaban cosechas.

Una prolongada hambruna también asoló el valle de México a mediados del siglo XV, pero los Aztecas consiguieron recuperarse, en parte mediante los **vastos proyectos hidráulicos** que fueron impulsados por la administración del Estado y que crearon miles de hectáreas de chinampas productivas. **Entre los mayas no hubo soberanos capaces (si es que lo intentaron) de idear similares medidas** paliativas.

La caída de los reinos y de la realeza

Los arqueólogos convienen de forma unánime en que **la desintegración de la sociedad clásica en los siglos VIII y IX se debió a la quiebra de una bética tradición de realeza así como de la ideología en que se sustentaba**. Desde el punto de vista de los mayas, **que se llegara a escapar de las catástrofes (el desorden) dependía en forma muy importante del poderoso ritual de sus dirigentes** y de las relaciones que mantenían tanto con las divinidades como con los antepasados.

Los primeros soberanos mayas del período preclásico unieron sus identidades regias con prácticas chamánicas mucho más remotas en el tiempo y con antiguas suposiciones acerca de la naturaleza del mundo. Al igual que hicieron los aztecas, los mayas creían que si se dispensaba una atención adecuada a los grandes dioses creadores y antepasados, se aseguraba el bienestar humano. **La incipiente ideología de la realeza hizo hincapié en la responsabilidad que el soberano tenía en la sustentación del equilibrio, el orden y la prosperidad en todos aquellos aspectos de la vida que afectaban a su pueblo, y, de forma más destacada, a la producción de alimentos**. Además de otras funciones asociadas con el mando, los soberanos **se adueñaron de una eficacia ritual** que, con toda probabilidad, debía ser mucho más compartida por los miembros de las comunidades mayas más sencillas en períodos anteriores. Con la diseminación de los elementos de la Gran Tradición de la realeza maya del período clásico. Hacia los siglos VI y VI, la institución de la realeza había alcanzado un punto razonable de madurez en cuanto a sus rasgos organizativos e ideológicos.

La mayoría de la población vivió bastante bien y tenía motivos para aceptar o, si no, al menos tolerar la autoridad y las pretensiones de sus soberanos. En tiempos turbulentos, la población no se preguntaba por «cuál» era el problema, sino por «quién» lo era, en gran medida como sucediera también en China durante la época antigua. **Relacionaban de forma similar el caos, la quiebra política y la fatiga cultural con soberanos débiles, depravados o malogrados y con la falta de dirigentes eficaces**.

Los soberanos, para resumir, **eran personalmente culpables de las desgracias** y, lo cierto es que, en el período clásico tardío, las hubo para todos los gustos. Las guerras eran más frecuentes y destructivas de lo que habían sido en cualquier época anterior, y el paisaje político presentaba una complejidad y una fragmentación enormes. De forma paulatina, diversos reinos se vieron cada vez más debilitados por el deterioro que afectaba a sus territorios agrícolas, así como por el creciente empobrecimiento de sus agricultores. Las pruebas halladas en Copán, muestran que conforme la agitación y la competición internas se hicieron más acusadas, **las casas más poderosas de la élite fueron capaces de conservar cierto dominio** sobre sus parientes o clientes porque su autoridad, por debilitada que estuviera, **pasó a tener una importancia más crítica entonces que en épocas anteriores**. En aquella época, además, **las élites, desde hacía mucho tiempo no emparentadas ya con la realeza, habían cedido a los soberanos la mayoría de las responsabilidades rituales de mantenimiento del orden**, que antaño quizá habían detentado sus antepasados.

En el pasado, la institución de la realeza siempre había sabido capear los defectos y los fracasos ocasionales de soberanos individuales o de dinastías concretas, pero finalmente **la institución en sí misma fue rechazada**. Las condiciones que habían regido en el período dominado por la realeza cambiaron, y **el vacío político e ideológico resultante no pudo ser ya llenado por aquellos nobles que se aferraron al poder por un tiempo**, sólo para acabar finalmente perdiendo sus propios privilegios.

La realeza persistió mucho más en las tierras bajas mayas septentrionales, aunque lo hizo adoptando unas **formas muy diferentes** a las propias del antiguo modelo del período clásico: son muy **pocos los monumentos del período posclásico que presentaron a la figura del soberano** a la usanza antigua y, además, desapareció la tradición de retratar a los reyes, los nobles y las escenas de la corte en vasos y vasijas policromos. Y lo que quizás sea más importante, **el calendario de la Cuenta Larga**, que durante siglos había relacionado el orden y la estabilidad cósmicas y la realeza divina pronto **cayó en desuso**.

La sobre población, la guerra, la rivalidad y el declive ideológico constituyen los principales factores para dar cuenta de la reina y destrucción en el período clásico maya.

UNIDAD SEIS: Período Posclásico

Daniel Villar – El Posclásico Temprano y Medio

En general, se ha considerado que el Posclásico mesoamericano se inicia convencionalmente en los tiempos posteriores al abandono y parcial destrucción de Teotihuacan y concluye en 1519, con la invasión europea.

No obstante, en los últimos tiempos se ha ido imponiendo una idea de distinguir una etapa transicional que se solapa entre el Clásico tardío y Posclásico propiamente dicho, abarca aproximadamente el periodo 750-950 d. n. e. y se denomina **Epiclásico**. La propuesta fue realizada por **Wigberto Jiménez Moreno** en 1966, con el propósito de destacar la importancia del momento socio-políticamente inestable que siguió a la caída de Teotihuacán, singularizado por los enfrentamientos de los estados sucesores que culminará, a su vez, con el surgimiento de Tula como **altepetl** dominante durante el Posclásico temprano.

A medida que nos internamos en el siglo X de nuestra era vamos ingresando paulatinamente en la etapa posclásica que se divide en tres segmentos sucesivos:

- 1) **Posclásico Temprano:** surgimiento y apogeo de la ciudad de Tula (950-1150);
- 2) **Posclásico Medio:** caída de Tula y época posterior caracterizada por movimientos de población mesoamericana e instalación de grupos étnicos provenientes de territorios ubicados al Norte de Mesoamérica (las comarcas que más tarde se denominarán la Chichimeca) en las tierras del Valle de México (1150-1350); y
- 3) **Posclásico tardío:** fundación de Tenochtitlán, surgimiento de la Triple Alianza y posterior hegemonía de los mexica colocados a la cabeza del imperio (1350-1519).

1. Posclásico Temprano: surgimiento y apogeo de la ciudad de Tula (950-1150 d. n. e.)

Durante este período, el centro de gravedad política y cultural de Mesoamérica se trasladó a la ciudad de Tula (o Tollan), ubicada en el norte de la Cuenca de México. La influencia de Tula se extendió por vastas regiones, pero su existencia es dual: una Tula histórica, descubierta por la arqueología, y una Tula mítica (Tollan Teotlalpan), una ciudad idealizada y prestigiosa cuyo recuerdo perduró hasta la época colonial, modelada en buena medida sobre la imagen de la anterior Teotihuacán.

Fundación y Base Económica:

Tula se fundó en una región no particularmente fértil. Su economía se basó en una combinación de:

- **Agricultura de riego:** Crucial en una zona árida, aprovechando las aguas del río Tula.
- **Caza:** De animales silvestres de las zonas altas para complementar las proteínas.
- **Cultivos:** Maíz, frijol, amaranto, maguey (para producir pulque) y algodón en áreas aptas.
- **Explotación de recursos locales:** Abundancia de juncos y piedra caliza para la construcción y estuco, y yacimientos de obsidiana para herramientas y artefactos rituales.

Composición Étnica y el Problema de Chichén Itzá:

Tula no fue étnicamente homogénea. Su población integró a:

1. **Nativos del valle de México** (incluyendo descendientes de teotihuacanos).
2. **Un componente chichimeca** (grupos del norte/noroeste).
3. **Un componente nonoalca** (proveniente de la costa del Golfo en Tabasco).

Esta complejidad étnica se vincula con el enigma de Chichén Itzá en Yucatán, una "ciudad gemela" de Tula. Las hipótesis sobre su relación incluyen: a) fundadores comunes de Nonoalco, b) fundadores itzaes de Yucatán que también fundaron Tula, o c) presencia tolteca entre los fundadores de Chichén Itzá. No existe una respuesta definitiva.

Apogeo e Influencia:

Tula alcanzó su apogeo alrededor del **año 1000 d.N.E.**, **unificando bajo su dominio el valle de México y zonas aledañas** (Morelos, Tulancingo), aunque no controló la costa del Golfo ni el valle de Puebla. Su verdadero poder se ejerció a través de una **vasta red de intercambio** que **superó a la de Teotihuacán**, llegando hasta Costa Rica y el suroeste de los actuales Estados Unidos. Culturalmente, el concepto "**tolteca**" se convirtió en **sinónimo de civilización y refinamiento**, mientras que "chichimeca" pasó a denotar lo salvaje y lo no civilizado.

Colapso y Consecuencias:

Hacia 1150 d.N.E., **Tula fue abandonada**. Este colapso provocó una reacción en cadena: los asentamientos toltecas en la frontera norte, destinados a contener las migraciones, fueron abandonados, lo que permitió un incremento visible en el ingreso de nuevos grupos chichimecas desde el norte hacia la Cuenca de México, marcando el inicio de una fase de reordenamiento social y político.

2. El Posclásico Medio (1200-1428 d.N.E.): La Reorganización en Ciudades-Estado y el Surgimiento de los Mexica

Tras la caída de Tula, el panorama político se fragmentó en numerosas **ciudades-estado** o **altepetl** (sing. **altepetl**). Estas eran formaciones políticas pequeñas, autónomas, que controlaban un territorio agrícola rara vez superior a los 100 km².

Características de los Altepeme:

- **Composición multiétnica:** Se formaron por la alianza o absorción entre grupos recién llegados (chichimecas, nahua) y poblaciones locales.
- **Diversidad lingüística:** Aunque predominaba el náhuatl, había altepeme otomíes, como **Colhuacan**, que se consideraban los sucesores genuinos de los toltecas y gozaban de gran prestigio.
- **Fundaciones clave:** Los chichimecas de Xolotl fundaron la **élite de Texcoco**; los tepanecas se establecieron en Azcapotzalco; y otros fundaron **Tlaxcala**. A fines del 1200, existían unos 50 altepeme en la Cuenca.

Desarrollos Económicos y Sociales:

- **Intensificación agrícola:** Se expandieron las obras de riego, las chinampas y la andenería. Los mexica innovaron al crear diques para separar el agua dulce de la salada en el lago.
- **Interdependencia económica:** La limitada extensión de cada altepetl imposibilitaba el autoabastecimiento, lo que fomentó el comercio y la importancia de los **tianguis (mercados)**, que asombrarían a los españoles.
- **Estratificación social:** Surgió una nobleza hereditaria, los pipiltin, que gobernaban cada altepetl. El gobernante supremo era el **tlatoani** ("el que habla"). Para legitimarse, los pipiltin a menudo afirmaban tener **ascendencia tolteca**.

El Ascenso de los Mexica:

Los **mexica** (o **aztecas**) fueron uno de los últimos grupos **nahua**s en llegar a la Cuenca. Según su mito, migraron desde un lugar norteño llamado **Aztlán**, **guiados por su dios Huitzilopochtli**. Después de un largo peregrinar y **periodos de subordinación a Colhuacan y luego a Azcapotzalco**, **fundaron Tenochtitlan alrededor de 1325 d.N.E. en una isla del lago de Texcoco**, en el lugar donde vieron un águila posada sobre un nopal, cumpliendo una profecía divina.

Hacia la Hegemonía: La Triple Alianza

A principios del siglo XV, los mexica, bajo una sucesión de tlatoanis aún subordinados a Azcapotzalco, fueron ganando importancia. **Una crisis sucesoria en Azcapotzalco les brindó la oportunidad de rebelarse de los tepanecas**. Alrededor de 1428, formaron la Triple Alianza con **Texcoco** (gobernada por Nezahualcóyotl) y **Tlacopan**,

derrotando a los tepanecas de Azcapotzalco. Este evento marcó el final del Posclásico Medio y el inicio del Posclásico Tardío, sentando las bases para el establecimiento del imperio náhuatl o *mexica*, que dominaría Mesoamérica hasta la llegada de los españoles.

Daniel Villar – El Posclásico en las tierras mayas

Introducción: el Posclásico en tierras mayas ha sido tradicionalmente dividido en dos segmentos: 1) el **Posclásico Temprano (900-1200 d. n. e.)** y 2) **Posclásico Tardío (1200-1517 d. n. e.)**. La primera de ambas estuvo caracterizada por el **predominio de Chichén Itzá**, y la restante, por el **predominio de Mayapán**, a continuación del cual sobrevino un **estado generalizado de fragmentación** inmediatamente previo a la invasión europea.

El Preclásico maya será mejor comprendido teniendo en consideración los acontecimientos y procesos que ocurrieron con **posterioridad a la declinación de los grandes centros mayas del Clásico** y el **ingreso a la región centro-septentrional de los grupos putunes proviniendo de la Costa del Golfo**. Entre ellos cobraron importancia los **Itzaes** que controlaron vastos circuitos de intercambio costeros, utilizando canoas para el transporte de personas y bienes.

Cuatro rasgos principales habrán de ser significativos: (a) El **militarismo** característico del Posclásico en su conjunto, (b) la **perceptible presencia de rasgos típicos de la cuenca de México**, denominado, quizá inadecuadamente, “mexicanización” de las tierras mayas, y que se habría estado alentada por los Itzaes y sus aliados, (c) una **acentuada secularización político-administrativa**, y (d) el **surgimiento de una nueva pauta urbana** que se distancia de la vigente en los centros mayas del Preclásico y Clásico.

Predominio de Chichén Itzá

La penetración de los **itzaes** en el norte de Yucatán tuvo una cabeza de playa crucial en el puerto de **Isla Cerritos**, un **nodo vital en las redes de comercio a larga distancia**. Desde allí, se cree que **fundaron Chichén Itzá alrededor del 850 d.C.** Su ascenso estuvo acompañado por la **declinación generalizada de los centros clásicos anteriores**. La instalación de los itzaes provocó, desde luego, disconformidad y posiblemente hasta la resistencia concreta, al menos en algunos casos puntuales, de los “antiguos señores de la tierra”. Pero, en poco tiempo, la **predisposición guerrera de los itzaes y sus habilidades comerciales se impusieron**, y en poco tiempo Chichén Itzá ocupó un **lugar preeminente**.

La innovación fundamental que explica el éxito itzá fue su sistema de gobierno. A diferencia del modelo unipersonal de los “divinos señores” del Clásico, Chichén Itzá fue gobernada por un **consejo de élite** cuyos miembros, denominados **yitah (hermanos)**, **tomaban las decisiones de manera colectiva**. Este sistema “hermanado” **garantizaba la continuidad institucional** y es probable que **integrara a las élites locales de los territorios conquistados para asegurar su lealtad**. Este tipo de administración estaba acentuadamente **secularizada**.

Las funciones rituales, por su parte, estaban separadas y en manos de un sumo sacerdote llamado **kukulkán**. Esta colegiatura del poder, si bien fue una fortaleza política, tuvo como consecuencia paradójica la **desaparición de las referencias a gobernantes individuales en los registros**, opacando nuestra visión histórica de este período en comparación con la detallada epigrafía dinástica del Clásico.

La hegemonía de Chichén Itzá concluyó hacia 1221 d.C., aparentemente tras una guerra de competencia desencadenada por el rapto de la esposa de un señor itzá, por parte de un señor de Izamal, un centro próximo.

Predominio de Mayapán

Mayapán, ubicada a unos cien kilómetros al oeste de Chichen Itzá y gobernada también por un consejo llamado **multepal “gobernar juntos”**, aprovechó estos conflictos para **lanzarse a la conquista de la sede itzá, logrando tomarla, saqueándola e incendiándola**, lo que provocó su abandono.

Mayapán presentaba un **patrón urbano radicalmente diferente**, caracterizado por un **trazado más compacto** y, significativamente, por una **sólida muralla perimetral**, un **elemento defensivo poco común en el área maya** que **refleja el clima militarizado de la época** y muestra una clara influencia de las prácticas del Altiplano Central. El predominio de Mayapán se basó en una **alianza o Liga** que **integraba a linajes principales**, como los **Cocomes** y los **Xiues**.

Sin embargo, este sistema colapsó alrededor de 1450 d.C. cuando un grave disenso interno enfrentó a estos dos linajes principales. En el marco de esta contienda, la mayoría de los señores Cocomes fueron asesinados y Mayapán fue saqueada, incendiada y finalmente abandonada.

Los casi setenta años que siguieron constituyeron una época de fragmentación política extrema en el norte y centro de Yucatán, donde surgieron numerosos centros competidores que se sucedieron en breves períodos de preeminencia. Esta inestabilidad se vio agravada por una serie de catastróficas calamidades naturales y, crucialmente, por la llegada de una devastadora epidemia—posiblemente de viruela mayor—en la segunda década del siglo XVI. Esta peste, que pudo haber arribado desde las Antillas antes que los propios españoles, diezmó a la población maya, dejando a la región en un estado de profunda vulnerabilidad en vísperas de la invasión europea.

Raúl Mandrini – El origen de los aztecas

Un camino para abordar el problema de los orígenes aztecas es analizar cómo ellos mismos relataban su historia. Afortunadamente, existe una abundante documentación que demuestra una clara conciencia histórica entre los pueblos *nahuas*, con formas especializadas de conservar y transmitir la memoria del pasado, como lo atestiguan crónicas de autores como Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, Fernando Alvarado Tezozómoc, Motolinía, Sahagún y Acosta.

Sin embargo, la autenticidad de esta tradición histórica enfrenta un obstáculo fundamental: un episodio crucial ocurrido durante el reinado de Itzcóatl (quien ascendió al poder en 1427 y fue el arquitecto de la Triple Alianza y el imperio emergente). Según las fuentes, **Itzcóatl y sus consejeros, notablemente Tlacaélel, tomaron la decisión consciente de quemar los antiguos códices y pinturas históricas**.

La justificación, registrada por Sahagún, era que **no convenía que el pueblo común conociera esas historias**, ya que contenían "mentiras" y porque **muchos en ellas habían sido tenidos por dioses**. Este acto no fue una pérdida accidental, sino una **destrucción deliberada del pasado preimperial**, seguida de una **recreación de la historia para ajustarla a las nuevas necesidades del estado azteca en expansión**. Itzcóatl y Tlacaélel estaban forjando una nueva **cosmovisión "místico-guerrera"** que justificara la guerra y la dominación, y la historia tenía que ser reformulada para servir a esta ideología.

Por lo tanto, el problema central no es la falta de una tradición histórica, sino **determinar el valor y la intencionalidad de la tradición que se conservó**. Los relatos que poseemos fueron compilados después de esta "quema de archivos" y están, en gran medida, **filtrados por el prisma del estado imperial**. La pregunta clave es si estos relatos buscan reconstruir el pasado "en sí mismo" o si, por el contrario, **lo reconstruyen como una proyección del presente que necesita justificarse**. El texto argumenta firmemente por esta segunda opción. El pasado azteca que conocemos es un "pasado interpretado", donde **los núcleos originales de información fueron reelaborados e impregnados de elementos míticos, religiosos y filosóficos para servir a un propósito ideológico**.

Frente a interpretaciones que buscan un núcleo histórico puro o, en el extremo opuesto, que ven la tradición como puramente simbólica, el abordaje de León-Portilla y Christian Duverger propone un tercer camino: una **lectura ideológica de la tradición**. Más allá de la historicidad de un evento específico (como la migración desde Aztlán), lo crucial es entender que **estos relatos fueron moldeados en un momento histórico concreto (el siglo XV) con una intencionalidad clara**. Al analizarlos, no aprendemos tanto sobre los orígenes reales de los mexica, sino sobre la mentalidad y los problemas del imperio en su fase de formación.

Esta nueva ideología, impulsada por Itzcóatl y Tlacaélel, tenía varios objetivos fundamentales que se reflejan en las tradiciones: **justificar el lugar de los aztecas como los últimos llegados** (de ahí la importancia de la **ultimogenitura en los relatos**); **legitimar su derecho a fundar Tenochtitlan** (cuya imagen se duplica en el mítico Aztlán, creando un ciclo sagrado); **vincularse con el prestigio de civilizaciones anteriores como los toltecas**, al mismo tiempo que **afirmaban su identidad chichimeca y la singularidad de su dios tribal, Huitzilopochtli**; y, sobre todo, **justificar la guerra y el sacrificio humano como un destino divino y una necesidad cósmica**, tema central en el mito del nacimiento de Huitzilopochtli y la muerte de su hermana Coyolxauhqui. En conclusión, la tradición sobre los orígenes aztecas debe leerse como un **complejo instrumento político-ideológico**, diseñado para cimentar la identidad y el poder del incipiente imperio mexica.

Selección de textos:

Fernando de Alva Ixtlilxochitl

Ixtlilxóchitl, un historiador mestizo descendiente de la realeza de Texcoco, explica que, para **evitar las versiones contradictorias de autores europeos, él se basó directamente en las fuentes indígenas**: las pinturas, los caracteres glíficos y los cantos con los que se registraban los hechos en el momento mismo en que ocurrían. Afirma que estos sistemas eran administrados por "autores muy graves", es decir, una clase especializada de escribas y sabios que incluía a los propios reyes y a la gente más ilustre. Este cuerpo de especialistas se organizaba de manera metódica, con distintos grupos a cargo de funciones específicas: los anales que registraban eventos con precisión cronológica; los genealogistas que trazaban los linajes de la nobleza; los topógrafos que cartografiaban límites y tierras; los expertos en leyes y ritos; los sacerdotes que documentaban la doctrina religiosa y los calendarios; y finalmente, los filósofos y sabios que pintaban todas las ciencias y enseñaban de memoria los cantos que encapsulaban su conocimiento histórico y científico. **Ixtlilxóchitl lamenta amargamente que este vasto y ordenado archivo del conocimiento, que tenía su metrópoli en Texcoco, se perdiera casi por completo, no solo por la caída de los reyes, sino por haber sido quemado "inadvertida e inconsideradamente" por orden de los primeros religiosos, un daño que considera de los mayores sufragados por la Nueva España.**

Códice Ramírez: relación del origen de los indios – Fundación de México-Tenochtitlán

El Códice Ramírez narra el momento culminante de la fundación de México-Tenochtitlán, presentado como el cumplimiento de una profecía divina. Guiados por su dios Huitzilopochtli, los mexicas, acosados y sin tierra, encontraron en el lago el signo prometido: un águila posada sobre un nopal, que brotaba de una piedra y se erguía junto a una "sabina blanca" y un "ojo de agua hermosísimo". Este hallazgo de "cosas maravillosas" en un paisaje lacustre no era solo la ubicación de una ciudad, sino la **materialización de un destino divino, legitimando su derecho a establecerse en ese lugar preciso**.

Fray Diego Durán – La misión de Moctezuma a Aztlán

La narración de Fray Diego Durán profundiza en la relación compleja y nostálgica con el origen. Relata cómo el poderoso **Moctezuma Ilhuicamina**, en la cúspide de su gloria imperial, **sintió el deseo de conocer el lugar de origen de sus antepasados**, las Siete Cuevas. Su consejero Tlacaélel le advierte que esta búsqueda no es para guerreros, sino para "brujos o encantadores y hechiceros", pues el lugar mítico de Aztlán (que significa "Blancura") se había vuelto inaccesible, cubierto de jarales espinosos y breñales. El historiador real, Cuauhcoatl, describe entonces Aztlán no como una tierra árida, sino como un paraíso primordial: una isla con un cerro llamado Colhuacan ("cerro tuerto"), lleno de cuevas, donde sus antepasados, entonces llamados aztecas o mexítin, vivían en un estado de plenitud y eterna juventud. Gozaban de una laguna abundante en aves y peces, de arboledas frescas y cultivaban en camellones sobre el agua. Sin embargo, tras la partida, este edén se transformó para ellos en un territorio hostil de espinas y bestias ponzoñosas. **La expedición de sesenta hechiceros, que mediante conjuros y transformaciones en bestias logran llegar a Aztlán, confirma esta descripción idílica y regresa con presentes de esa tierra de perpetua fertilidad**. Este relato no es una crónica histórica, sino una poderosa alegoría que **justifica el poder mexica**: mientras que el pueblo común no puede regresar al paraíso perdido, la élite gobernante, a través de su conexión con lo sobrenatural, puede restablecer el contacto con su origen divino, legitimando su autoridad al demostrar que son los herederos de un linaje que proviene de un lugar sagrado y privilegiado.

Serge Gruzinski – La ciudad de México. Una Historia...

En 1520, con sus trescientos mil habitantes, **la ciudad mexica era**, probablemente, **la más grande del mundo**. La palabra *altepetl*, que generalmente se traduce como ciudad-estado, significa literalmente "el agua, la montaña". En lugar de oponer la ciudad al campo, **los antiguos mexicanos concebían su entorno como una unidad más o menos vasta que combinaba lo urbano y lo campestre. La riqueza y hegemonía de la ciudad descansaban sobre sus pretensiones cósmicas**. El área sagrada de Tenochtitlan concentraba la energía de la tierra y de los cielos y el templo mayor era el **centro del universo**. Allí se realizaban importantes rituales con sacrificios humanos, que no eran actos aislados, sino el punto culminante de procesiones, desfiles, danza. Las festividades no se restringían al espacio urbano, también hacían en el campo sacrificios al dios de la caza. Otras fiestas organizadas en las ciudades vecinas atraían a los habitantes de México-Tenochtitlan.

Estas ceremonia movilizaban a una parte considerable de los recursos materiales y humanos de la ciudad indígena. A través de ellas, los individuos se integraban a sus barrios y a su ciudad pues se les asignaba un papel, aunque fuera modesto, en su desarrollo. Ayunaban y se auto sacrificaban (se perforaban y ofrecían su dolor y sangre a las deidades). Estas actividades tenían un alcance cósmico: contribuían a la animación del cosmos y retardaban el ineludible fin del mundo, tan temido por los indios.

El ritual colectivo mantenía el consenso en torno a los nobles y a la dinastía. Al comprometer a todo el conjunto de la población, la actividades ceremonial **reforzaba la influencia de los medios dirigentes sobre el pueblo, y al mismo tiempo aseguraba la asimilación de una ética compartida por todas las clases de la sociedad mexica.** La nobleza reunía a los miembros de la dinastía reinante, a los linajes aliados y a una nueve de dependientes nobles: los *pipiltin* (hijos de alguien). La dinastía reinante ocupaba la cima del edificio, y en 1503 el soberano era Moctezuma II. El palacio construido por él era de inmensas proporciones y lleno de lujos. Sus servicios empleaban a varios miles de personas. Contaba con un jardín botánico y una especie de zoológico con pájaros y animales que probablemente eran los dobles de los dioses, y que alimentaban con los torsos de las víctimas sacrificadas. Los jóvenes nobles que frecuentaban el palacio se formaban en colegios asociados a los templos. Los sacerdotes los iniciaban en las tareas de la guerra, de la administración y del servicio a los dioses. Existían bibliotecas, o su equivalente, contiguas a los santuarios donde se guardaban manuscritos pintados sobre hojas de agave y pieles de venado. Los mercaderes, *pochtecas*, garantizaban el comercio de larga distancia y contaban con gran poder y riqueza.

La ciudad también tenía algo de milagro económico y social particularmente. Debía superar numerosas desventajas: ni algodón, ni recursos valiosos como plumas, oro o piedras preciosas, exposición a inundaciones e incomodidades del suelo pantanoso, numerosos vecinos con más tiempo y prestigio que ella. **Durante todo el siglo XV, México-Tenochtitlán experimentó un crecimiento prácticamente ininterrumpido,** al compás del progreso de su ejército. Moctezuma I (1440-1468) es quien se lleva el mérito de haber iniciado los trabajos de ampliación del Templo Mayor, que eran la traducción urbana de la extensión del imperio. Esta **no hubiera podido desarrollarse sin la independencia que había conquistado unos veinte años antes**, en 1428, cuando dejó de ser tributaria de la ciudad de Azcapotzalco.

Tollan era el prototipo al que toda ciudad encaminada a la hegemonía aspiraba. Esta era una ciudad mítica que cristalizaba el conjunto de la **capital tolteca histórica de Tula** en el siglo X, y al **equivalente indígena de nuestra representación de metrópoli, de civilización y de creación estética.** Tenochtitlan quería ser una réplica de Tula. La referencia a Tollan está igualmente saturada de implicaciones políticas. **El poder supremo, la legitimidad emanaban originalmente de Tollan**, lo cual explica que los príncipes mexicas conservaran la costumbre de contraer matrimonio con las hijas de los señores de Tula. **La imagen de Tollan condensaba también el recuerdo de una ciudad más antigua e históricamente corroborada: Teotihuacán.**

Aprovechando la herencia acumulada por Teotihuacán, Cholula, Tula y otras, México-Tenochtitlán no tuvo que inventar todo: le bastó con copiar, arreglar y amplificar. Pero **la singularidad que reivindicaba la obligó a forjarse un origen digno de su futuro.** Su **fundación en 1325**, dos siglos antes de la invasión española, se dió al término de largas peregrinaciones y de una estancia agitada en el valle de México de los mexicas, quienes siguiendo a su dios *Huitzilopochtli*, eligieron como lugar fundacional aquel pantano donde vieron a un águila devorando una serpiente, felizmente parada encima de un *cactus tenochtli*. Los mexica se establecieron definitivamente en medio de la laguna, en un lugar virgen. ¿De dónde venían estos mexicas? **Habrían salido de una lejana ciudad**, situada en el noroeste del País, **Aztlán**. En ese entonces, y **sólo entonces, se llamaban aztecas**, término que los historiadores han utilizado incorrectamente durante mucho tiempo para referirse a los habitantes de Tenochtitlán. **En verdad, la ciudad de Aztlán es una creación posterior:** los mexicas del siglo XV se inventaron un lugar de origen recortado a partir del modelo de medioambiente que los rodeaba: al igual que Tenochtitlán, Aztlán es una isla rodeada de agua, con gran naturaleza acuática, cuyos habitantes utilizan barcas y construyen chinampas. **Al instalarse en Tenochtitlán, los mexicas regresaban al lugar de origen**, volvían a encontrar la ciudad perdida, alcanzaban el punto final que se confundía con el punto de partida. Este mito sirve para explicar la elección de un lugar tan inhóspito y legitima la presencia de los recién llegados, pues no usurpaban ni robaban nada a nadie, regresaban al punto de partida, en cierto sentido.

El ascenso, expansión y caída del imperio azteca fueron asombrosamente rápidos. Este proceso ocurrió en las ásperas mesetas de **México Central**, entre la gran “V” de las cordilleras mexicanas. El valle de México presenta una red de **lagos y lagunas poco profundas, unidas entre sí** y circundadas por **volcanes en actividad**. Los **fériles suelos volcánicos de ese valle sustentaron una serie de civilizaciones expansionistas**. El último y acaso mayor de esos estados expansionistas de México Central fue el que encontraron Cortés y sus seguidores en 1519. El imperio controlado por las ciudades aztecas se extendía a través de Mesoamérica, desde los valles de las tierras altas de México Central hasta las tierras bajas tropicales de las costas de Guatemala. Pero ese imperio estaba dominado por los mexicas, pueblo que entró en el escenario mesoamericano bastante tarde como un pequeño grupo a quien sus vecinos desdeñaban como atrasados bárbaros del norte. Las historias mexicas nos dicen que fue sólo a mediados del siglo x1v cuando se establecieron en su capital isleña de Tenochtitlan. ¿Cuáles fueron las causas de su frenética expansión imperialista hasta las tierras costeras? ¿Cómo un imperio tan vasto, que englobaba millones de personas, pudo ser tan frágil e inestable que se desmoronó ante los pocos cientos de hombres de Cortés?

Los éxitos aztecas sólo pueden entenderse desde el punto de vista de la tradición mesoamericana de la que los aztecas partieron. **La evolución de la cultura mesoamericana no constituyó un proceso continuo y uniforme que fuera creciendo gradualmente en complejidad cultural**. En su lugar, la imagen que nos desvelan los testimonios arqueológicos es la de unos **ciclos de desarrollo, expansión y derrumbe**. Estos ciclos comenzaron con la civilización **olmeca** en las tierras bajas tropicales de la costa del golfo. Estos construyeron la **primera sociedad compleja de Centroamérica** con muchos de los elementos económicos, sociales y religiosos que reaparecerán en civilizaciones sucesivas.

Tras la decadencia de los olmecas, el foco de innovación y evolución cultural en Mesoamérica se desplazó al Valle de México. Desde el año 100 d. de C., aproximadamente, hasta el 600, **Teotihuacán**, el **primer centro urbano mesoamericano** digno de ese nombre, rigió un **vasto imperio económico**.

La ecología del Valle de México fue un factor determinante de la importancia de la región y un rasgo fundamental en la sucesión de estados expansionistas. Los fériles suelos y el medio ambiente lacustre del valle proporcionaban ilimitados recursos agrícolas, así como diversas fuentes de proteínas animales: la diversidad ecológica de la región imponía el intercambio de productos y fomentó por ello la aparición de la **economía de mercado y la naturaleza expansiva de Teotihuacán**. Al igual que en la época azteca, es posible que una **rica clase comerciante** haya controlado los talleres de artesanía local, así como el comercio con regiones alejadas. También la ideología interesa vitalmente al pueblo y constituía una fuente de poder para sus dirigentes: **el papel de Teotihuacán como centro de peregrinación fue fundamental para su ascensión al poder**. Bajo la pirámide del sol había una cueva con un manantial rasgo que la mayoría de las religiones mesoamericanas consideraban sagrado y que seguro explica el inicio de un temprano desarrollo urbano en Teotihuacán. Al igual que entre los aztecas, la religión de estado pudo desempeñar un papel fundamental en los aspectos más agresivos de la difusión de la influencia de Teotihuacán. Las **causas de su derrumbe son un enigma**: con anterioridad al 650 d. de C., los trastornos internos habían comenzado a debilitar al estado de Teotihuacán y hacia el 750, estaba en rápida decadencia y fueron abandonadas extensas zonas de la capital. En ese entonces, unos **pueblos seminómadas del norte**, los **chichimecas**, empezaron a avanzar durante los siglos siguientes hacia el Valle de México, procedentes de las tierras más áridas del norte y el noroeste. Eran agricultores mesoamericanizados pero también bárbaros. A partir del **900 d.c.**, una amalgama de estos pueblos formaron la siguiente hegemonía expansionista de México Central, el **imperio tolteca**.

Llegados aquí, a esta época postclásica, **nuestras principales fuentes de información empiezan a desplazarse de la arqueología a la etnohistoria, que presenta toda una serie de problemas**. Las leyendas de las historias aztecas se remontan a una época en la que un maravilloso pueblo tolteca, grandes eruditos y artesanos, gobernaba México en el Postclásico Temprano desde su hermosa capital de Tollan. Pero las excavaciones arqueológicas de esa legendaria Tollan, las ruinas de Tula, han revelado un centro ceremonial más bien vulgar, con construcciones y esculturas que hubieran avergonzado a los primitivos artesanos de Mesoamérica. La verdad es que muchas de las principales crónicas se basan en historias estatales redactadas bajo la dirección de los gobernantes locales, con objeto de justificar su sucesión en el poder y de enaltecer la historia de su dinastía y de su ciudad-estado. Además,

en cada región se utilizan diversos cómputos del tiempo y el “calendario circular” peca de que cada fecha concreta aparece cada 52 años. Pero el mayor problema estriba en el carácter esencialmente mítico o alegórico de gran parte de la «historia» precolombina. Los pueblos mesoamericanos, a causa de su concepción cíclica del tiempo, al parecer proyectaban los acontecimientos hacia el pasado para crear un precedente mítico, en una narración inventada o distorsionada de las épocas primitivas. **En conclusión, las descripciones aztecas del estado tolteca y de su fabulosa capital de Tollan (Tula) confunden la Tollan histórica con el primitivo y más impresionante centro de Teotihuacán, así como con un generalizado. concepto mítico de «Tollan», el arquetipo de ciudad sublime.**

Estas distorsiones de la historia en el postclásico ponen en relieve uno de los temas fundamentales: la **obsesión mesoamericana por legitimar su poder a través de una prestigiosa herencia** —la élite necesita justificar su gobierno mediante vínculos históricos y míticos con el pasado. Esto **se reforzó en tiempos del estado tolteca**. Por ejemplo, con la leyenda del sacerdote y gobernante Topiltzin Quetzalcoatl. Esta leyenda además ilustra un segundo tema fundamental de la era post clásica: la pugna entre los cultos militaristas de la guerra y los sacrificios humanos y otros aspectos más pacíficos de la religión y la cultura mesoamericana. **Los sacrificios humanos y el militarismo creciente fueron rasgos definitorios de la época Postclásica**. En la leyenda, Topiltzin Quetzalcoatl, defensor de políticas pacíficas y contrario a los sacrificios humanos, acaba en desgracia y huyendo de Tula tras el triunfo de las facciones a favor de la guerra y los sacrificios humanos. El cambio gradual de los rituales, la elaboración de cultos de sacrificio humano, aparece alegóricamente en la leyenda de Topiltzin Quetzalcoatl. De todas formas, los sacrificios humanos son, en sí, uno de los aspectos más antiguos de la cultura mesoamericana, pero los pueblos postclásicos intensificaron su tradición de sacrificios humanos, especialmente en los cultos relacionados con la guerra. Estos **cultos militaristas postclásicos de sacrificios humanos habían cobrado forma durante el período tolteca**, pues las esculturas de Tula indican que los cultos con sacrificios humanos se habían convertido en un aspecto primordial de la religión de estado en la época tolteca. La leyenda de Quetzalcoatl sugiere que la rápida intensificación de los sacrificios humanos empezaba a resultar alarmante incluso para los mismos toltecas.

Tras la **desintegración de la hegemonía tolteca hacia el 1200**, las pequeñas ciudades-estado rivales del período posttolteca heredaron los conflictivos e irresueltos temas postclásicos. **En el valle entraron nuevas oleadas de emigrantes chichimecas**, fundiéndose con los toltecas que quedaban. A medida que **el militarismo de las ciudades-estado aumentaba constantemente**, la lucha ideológica hizo lo propio. **Se intensificaron los sacrificios y se reforzaron los aspectos belicosos de las antiguas divinidades**. Cada centro se esforzó por legitimar sus aspiraciones al poder apelando a la estirpe tolteca. Tal descendencia podía obtenerse bien por medio de una mitografía creativa o bien por medio de alianzas matrimoniales con gobernantes con más derechos a proclamar su linaje tolteca.

En los **siglos XIII y XIV el Valle de México se había fragmentado en ciudades-estado rivales** y en frágiles alianzas, cada una de las cuales **luchaba militar e ideológicamente, proclamándose heredera de los toltecas**. Pero a **comienzos del XIV aparecieron dos confederaciones no muy sólidas** que parecían abocadas a un enfrentamiento más importante. En el noroeste del sistema lacustre **los tepanecas**, cuya alianza se centraba en la ciudad de **Azcapotzalco**, expandieron rápidamente su influencia a pesar de carecer de la legitimación que daba un linaje más o menos tolteca. En la orilla oriental del lago Texcoco otro grupo heterogéneo, **los accolhuas**, ejercía una hegemonía más asentada, dominada por una serie de capitales: Coatlinchan, Huexotla y, por último, Texcoco. En medio de las crecientes alianzas de tepanecas y accolhuas, los estados menores pugnaban por la supervivencia. En el centro de **Culhuacán, último resto del Estado tolteca**, las dinastías culhuas comerciaban con los hijos e hijas de su noble sangre tolteca para ganarse la voluntad de sus amenazadores vecinos. Por este darwiniano panorama político vagaba un insignificante grupito, **los mexicas**, en busca de una tierra propia.

Los mexicas **probablemente eran uno de los muchos grupos norteños influidos por los toltecas que entraron en el Valle de México después de la caída de Tula**. A todos estos pueblos del valle, del posclásico tardío, se les llamó aztecas, aunque cada etnia o grupo político se designe con términos específicos. Aunque algunos rasgos del relato de la migración puedan ser ciertos, la posterior necesidad mexica de legitimar una herencia tolteca explica muchos detalles de las narraciones de los cronistas nativos. Se dice que, tras una estancia en la propia Tula, los mexicas, despreciados por su barbarie, se vieron empujados de un área a otra. En un momento, se asentaron en

Chapultepec, donde una coalición de sus perseguidores les infligió una aplastante derrota empujándoles a la diáspora. Después de la derrota, los supervivientes mexicas se refugiaron, según se cuenta, en el estado culhua (el centro de sangre tolteca), en donde se emparentaron los unos con los otros por vía de casamientos.

Evidentemente, **la migración mexica ha de verse tanto a la luz del empeño general de los aztecas por reivindicar la herencia tolteca, como de la reescritura que los mexicas hicieron de su historia tras llegar al poder** en 1428. En esa época, el rey Itzcoatl quemó todos los códices primitivos y se redactaron nuevos textos históricos y religiosos, en versiones más acordes con las ambiciones imperiales de los dirigentes mexicas.

Los vagabundeo mexicas habrían terminado con la fundación de su capital, Tenochtitlan, en una isla deshabitada de las ciénagas occidentales del lago Texcoco en la primera mitad del siglo XIV. Unos años después, habrían fundado la ciudad hermana del norte, Tlatelolco (aunque todo parece probar que esta es la más antigua de las dos).

A mediados del siglo XIV los mexicas estaban instalados en las dos islas de Tenochtitlan y Tlatelolco. Por esa época **se convirtieron en vasallos de la poderosa alianza tepaneca**, que controlaba la tierra firme al oeste. La participación en la alianza tepaneca aceleró indudablemente la continua asimilación y la evolución cultural de los mexicas. **Los tepanecas adiestraron a los guerreros mexicas** para su posterior papel de imperialistas militares y **proporcionaron un modelo de sociedad enormemente estratificada** que alentaría las ambiciones de la naciente clase guerrera mexica.

Caracterizaciones generales de la sociedad preimperial mexica

El **calpulli** era el centro de la vida mexica. Era la **unidad básica de la pertenencia social en la primitiva sociedad mexica, así como la principal unidad residencial**. A mediados del XIV se citan quince de esas unidades en la capital. Los miembros poseían en común las tierras del calpulli, que eran inalienables, aunque a cada familia se le asignaba el usufructo de un determinado trozo de tierra, que se transmitía a sus herederos con tal de que éstos siguieran cultivando las parcelas de propiedad común. Cada barrio calpulli poseía **su propia escuela y su propio templo**, y los guerreros del calpulli habitualmente **luchaban juntos en un escuadrón**. Además de sus funciones económicas y organizativas los calpultin constituyan cierto tipo de grupo de parentesco. Eran un tipo de «**clan cónico**»: un grupo que estaba interrelacionado, pero poseía una estratificación interna de naturaleza hereditaria.

Además de la estratificación social y económica en el interior de los calpultin mexicas, también había diferencias entre ellos. **Algunos eran más prestigiosos, ricos y poderosos que otros, y se nos dice que ciertos calpultin poseían más tierras y mejores**. En algunos calpultin de la época imperial —y acaso anteriormente— aparece una especialización del trabajo, que seguramente acarreó diferencias de riqueza y poder.

Entre los antiguos mexicas el papel de los jefes, así como las diferencias de clase, eran mucho menos pronunciados que en el período imperial. La mayoría de las descripciones nos pintan una sociedad mexicana primitiva dotada de notables rasgos democráticos: **el jefe del calpulli era elegido por una asamblea general de los hombres del común** (macehualtin) y asesorado por un consejo de ancianos. Se dice que un consejo de estos jefes elegidos era responsable de las decisiones políticas fundamentales de los mexicas y de la elección de otros funcionarios. No obstante ese sistema igualitario, si alguna vez existió, sufrió considerables modificaciones **en el siglo xv**. Por entonces parece que **los candidatos elegibles para el cargo de jefes de calpulli tenían que ser miembros de determinada familia del calpulli**. Esto implica que la jefatura era en gran medida hereditaria, lo cual concuerda con la índole estratificada de la estructura de los calpultin.

La característica más importante del calpulli era, sobre todo, su **flexibilidad**. Esto le permitió adecuar sus funciones a los rápidos cambios sociales. La estructura del calpulli brindó a menudo la posibilidad de una movilidad social, rasgo crucial tras la repentina ascensión de los mexicas en 1428 (que ocasionó una necesidad urgente y repentina de personal para ocupar innumerables puestos burocráticos). Resultó también esencial para la motivación personal en épocas posteriores.

A finales del siglo XIV, si no anteriormente, otro nivel de estructura política se superpuso a los hombres del común y a sus jefes de calpulli. Hay indicios de que ya antes de establecerse en Tenochtitlan existía entre los mexicas un alto grado de liderazgo. Según los mitos de la migración, cuatro teomamas (portadores del dios) interpretaban los deseos de la divinidad protectora de los mexicas y transmitían sus órdenes al pueblo. También hay referencias a jefes guerreros de los calpultin. Y las historias indican, en efecto, que algunos dirigentes de calpulli alcanzaron una situación de dominio o quizás incluso una soberanía limitada. No se estableció, sin embargo, un sistema formal de monarquía hasta 1370, aproximadamente.

En 1370, el consejo de jefes de calpulli solicitó a la ciudad estado de Culhuacán un **príncipe de sangre tolteca**, este fue el primer soberano o **tlatoani**, de Tenochtitlán. El poder de los tres primeros tlatoque mexicas estaba limitado tanto por la autoridad tradicional de los calpultin como por los deseos del monarca tepaneca; **su principal deber**

consistía en guiar a los mexicas en las guerras entabladas en favor de la alianza tepaneca. La nobleza mexica, los **pipiltin**, estaba compuesta en gran medida por descendientes de los *tlatoque* semitoltecas. Estos guerrearon en los ejércitos mexicas y mediante matrimonios polígamos aceleraron el desarrollo de una clase nobiliaria. La presencia de una línea dinástica de ascendencia tolteca constituía un requisito previo imprescindible para una participación seria en la política de México Central en el siglo XIV. **Con su incipiente clase gobernante, los mexicas pudieron empezar a desplegar sus ambiciones nacionalistas.** A medida que se fue incrementando el papel de los mexicas en la alianza tepaneca, también lo hizo el poder de la clase pipiltin y de los primeros *tlatoque*.

A comienzos del siglo xv, el papel de los mexicas como vasallos y aliados de la hegemonía tepaneca había provocado numerosos cambios en la estructura política, social y económica de los mexicas. Todos estos cambios erosionaron el poder del sistema tradicional de calpullin, al tiempo que fortalecían el **papel de la guerra, los tributos y la naciente nobleza guerrera.** Los calpullin gozaban aún de considerable autoridad política y sus tierras seguían siendo la base principal de la economía mexica. Sólo después de la caída de Azcapotzalco pudo la naciente jefatura mexica ganar su batalla interna contra las instituciones tradicionales de la sociedad.

El sistema religioso de la sociedad mexica se fue asemejando cada vez más a los de sus vecinos mesoamericanos más «civilizados», al igual que ocurrió con la evolución de sus instituciones sociales, económicas y política: A finales del siglo XIV los mexicas compartían los dioses y los rituales de otras sociedades del México Central. En la época imperial, el conjunto del pueblo mexica tuvo también una **divinidad nacional**, su belicoso dios tutelar, **Huitzilopochtli**, el «colibrí de la izquierda» o «colibrí del sur». Los mitos imperiales posteriores contaría cómo los mexicas se llevaron a Huitzilopochtli durante su legendaria migración, y este los condujo finalmente a su isla de Tenochtitlan. Reviste especial trascendencia el hecho de que el dios constituyera un desarrollo tardío propio de los mexicas, **sin importancia para otros pueblos del valle.**

Los mexicas no sólo heredaron de los toltecas el militarismo y la obsesión por la genealogía, sino también su espeluznante versión del ritual religioso mesoamericano. **Los sacrificios humanos y el canibalismo ritual eran esenciales para los cultos de muchas divinidades** y en las principales festividades del ciclo del calendario. El componente militarista del culto sacrificial nos induce también a sospechar que la **constante pugna entre los estados del México Central influyó en el desarrollo y la intensificación de los sacrificios humanos.** Los cultos sacrificiales militaristas del Postclásico, las divinidades protectoras regionales y las genealogías toltecas semi míticas indican que la **ideología era una parte de la lucha por el poder tan importante como la fuerza militar y económica.** En realidad, **fueron las innovaciones ideológicas de los mexicas las que a la larga les proporcionaron ventaja sobre unos vecinos más consolidados.**

Los mexicas habían sufrido profundos cambios culturales a finales del siglo XIV. Bajo la tutela de sus vecinos, más asentados que ellos, a su tradicional estructura calpullin se agregaron nuevas instituciones políticas y sociales. **Los nuevos dirigentes, el tlatoani y los pipiltin, obtuvieron importantes victorias para los mexicas, con lo que se incrementó el papel de la guerra y los tributos en su economía y obtuvieron en recompensa la propiedad de algunas de las tierras conquistadas para la alianza tepaneca.** Coincidiendo con los cambios políticos y económicos, la religión mexica se hizo más militarista y adquirió un carácter más estatal. Su dios héroe **Huitzilopochtli**, antaño una divinidad oscura, evolucionó hasta convertirse en una **deidad protectora del Estado.**

Sus amos tepanecas limitaban el poder de los mexicas en los asuntos del valle. Las trabas externas al poderío de Tenochtitlan se vieron acompañadas de **restricciones internas al poder de la élite guerrera: el tradicional sistema calpullin** constituía una traba para el desarrollo de la autoridad de la élite, y la importancia económica de la guerra y los tributos seguía siendo bastante exigua en comparación con la agricultura intensiva lacustre de los campesinos de los calpullin y las actividades de los comerciantes mexicas de Tlatelolco.

La crisis de la transformación

Los guerreros mexica ayudaron a el rey tepaneca, Tezozomoc, en la gran guerra contra la otra gran potencia del valle, la confederación acolhua, dirigida por la renombrada ciudad de Texcoco, **En 1418 los tepanecas aplastaron por fin esta alianza rival** y la hegemonía de Tezozomoc no conoció rivales en el valle. Sin embargo, a su muerte en 1426, su reino se fragmentó en pedazos. Ocurrió entonces en Azcapotzalco, la capital tepaneca, una guerra de sucesión que finalizó cuando un tal Maxtla se apoderó del trono. Poco después, el tlatoani mexica, Chimalpopoca, murió por causas no naturales, tal vez asesinado por **Itzcoatl**, el **nuevo gobernante mexica**, que **propugnaba la rebelión contra la alianza tepaneca y su nuevo rey, Maxtla**, que consideraba usurpador y tirano. **Los mexicas entonces entablaron una alianza con el desterrado príncipe de Texcoco, para dirigir una coalición de ciudades-estado rebeldes contra los tepanecas**, posteriormente se les unió Tacuba, un centro menor. Esta «**Triple Alianza**» de Tenochtitlan, Texcoco y Tacuba **derrotó a los tepanecas en 1428**, heredando el reino de Tezozomoc, Esa Alianza **se convertiría en el imperio azteca** y con el tiempo **los aztecas mexicas de Tenochtitlan dominarían a los estados tributarios de la alianza**, cada vez más numerosos.

Después del triunfo de la Triple Alianza de los nuevos dirigentes iniciaron una amplia serie de cambios que

transformaron la sociedad mexica. Los nuevos dirigentes mandaron **quemar los textos históricos y religiosos existentes**, y después acometieron la reestructuración de las instituciones económicas, políticas, sociales e ideológicas mexicas. Hubo una reestructuración económica de la sociedad mexica resultante de la **desimal distribución de las tierras y los tributos obtenidos al conquistar a los tepanecas** (Las tierras adquiridas, no se repartieron entre los grupos calpultin, unidades tradicionales de posesión de la tierra: La gran masa de tierras y derechos tributarios correspondió al *tlatoani* y a su élite guerrera). Se dió una **concentración del poder en un tlatoani y en un Consejo de los Cuatro** (se introdujo un nuevo procedimiento de elección del tlatoani, arrebatándoles a los consejos calpultin la elección del jefe y concediéndosela a la oligarquía a través de la instauración del llamado «Consejo de los Cuatro», principales consejeros del tlatoani y de cuyo seno debía escogerse al nuevo tlatoani). Se dió también un **aumento de poder y prestigio de la clase militar**. Además, la **rápida elevación del dios Huitzilopochtli** en el primer período imperial fue resultado del **plan de propaganda mexica**.

Todos estos cambios fueron **en provecho de los nuevos dirigentes y de la nobleza, y concentraron la riqueza, los privilegios sociales y el poder político en manos del tlatoani gobernante, de sus guerreros y de la clase noble pilli**. Las reformas religiosas consolidaron y legitimaron los cambios.

Las organizaciones **calpultin perdieron gran parte de su significado económico y político**, ya que ahora sólo poseían una menguada porción de la totalidad de las tierras mexicas y estaban virtualmente excluidas de la nueva estructura política. Se inició un **ciclo de creciente imperialismo y estratificación en clases**; la nueva riqueza y el nuevo poder de los militares les proporcionaban medios para sustentar sus campañas imperialistas, que acarrearon aún más tributos y reforzaron su dominación.

La Triple Alianza azteca se expandió por todo el Valle de México y abarcó gran parte de Mesoamérica. La hegemonía de la alianza fue con el tiempo concentrando cada vez más en una sola autoridad suprema, el tlatoani de Tenochtitlán. ¿Cuál fue la diferencia sustancial causante del fantástico éxito de los mexicas? **La transformación ideológica** que garantizó las victorias mexicas e impulsó la continua expansión de su estado. Una ideología que **logró integrar los sistemas religioso, económico y social** en una máquina guerrera imperialista.

El logro supremo del nuevo orden fue la **elevación de Huitzilopochtli y la formulación de un culto imperial que unía la divinidad protectora, las ambiciones militares mexicas y el sol, en una visión de la lucha constante entre las fuerzas del universo**. La naciente elaboración del culto estatal y su combinación con creencias más antiguas **tuvo evidentes repercusiones en los ritos de la guerra y de los sacrificios humanos que existían desde antiguo**. La cosmología imperial sostenía que los mexicas debían inexorablemente cautivar prisioneros en la guerra y sacrificarlos al dios; la fuerza espiritual de los guerreros enemigos sacrificados fortalecería al sol y retrasaría su ineludible destrucción por las fuerzas de la oscuridad. Así, pues, **los mexicas se veían en el sagrado deber de emprender una carrera de interminables guerras**, conquistas y sacrificios con objeto de preservar al universo de la amenaza cotidiana de aniquilación.

Aunque algunos elementos de esta visión del universo eran viejas creencias mesoamericanas, la nueva cosmología mexica los reunió, ligándolos a las necesidades nacionales y a la vocación imperial del estado. **Esto fue claramente producto de las reformas imperiales**, específicamente del gran sacerdote y consejero de varios reyes desde Itzcoatl, Tlacaelel.

Los mexicas utilizaron el arte para promover su cosmovisión imperialista. A Tlacaelel y Moctezuma I se les atribuye la fundación del **sistema educativo mexica, enormemente organizado**. El sistema se componía tanto de escuelas locales «de barrio», para la gente común, como de escuelas *calmecac*, que dependían del estado, para la educación de los sacerdotes y de los jóvenes nobles.

Expansión y consiguientes tensiones

Los ejércitos de la Triple Alianza, dirigidos por los guerreros mexicas, traspasan las fronteras, y con cada campaña crece el número de centros y tribus que prometen fidelidad y tributo a Tenochtitlan y sus aliados aztecas. **La expansión de la Triple Alianza difundió su hegemonía por toda Mesoamérica, al tiempo que Tenochtitlan alcanzaba un indiscutible predominio en el interior de la alianza**. Reveses como derrotas militares y hambrunas no menguaron el celo de los mexicas, sino que, por el contrario, redoblaron el militarismo. Tales desastres indicaban el disgusto de los dioses o advertían sobre la ruina inminente que su debilidad iba a provocar. **La escala de los sacrificios aumentó**, cada año se sacrificaban por medio unas 15.000 personas.

También podemos ver el culto estatal como una adaptación económica. Aunque su base siguiera siendo la agricultura intensiva, **las economías de las ciudades-estado del México Central dependían también en gran medida de los tributos ganados con las conquistas militares**. La cosmología sacrificial mexica les dio el impulso competitivo necesario para esas victorias: el fanatismo.

El sector de los tributos puede caracterizarse ampliamente como de naturaleza «redistributiva». De los tributos no sólo vivían gobernantes, guerreros y burocracia administrativa, sino que con ellos se costeaban planes de **obras públicas a gran escala**, la subsistencia de la población urbana y algunas reservas para épocas de hambre, los

pueblos sojuzgados tenían la obligación de proporcionar mano de obra y materiales para proyectos como sistemas de canales en Tenochtitlan que ampliaron enormemente las áreas de cultivo, mejorando este aspecto básico del sustento de la población mexica. Así pues, **el culto estatal -y la perpetua guerra que éste requería- podría considerarse económicamente provechoso para la totalidad del pueblo mexica**.

Ya hemos visto que el tlatoani y sus nobles guerreros se convirtieron en una aristocracia terrateniente como resultado de las primeras victorias mexicas. Estos siguieron beneficiándose desproporcionadamente de la maquinaria bélica mexica; a medida que el imperio crecía, conseguían mayores porciones de tributos, tierras y mano de obra.

Los omnipresentes pochtecatin, los comerciantes autorizados por el estado, se contaron también entre los principales beneficiarios de la expansión militar. El crecimiento de la hegemonía mexica abrió lejanos mercados a sus actividades. Los comerciantes multiplicaron hábilmente su propio patrimonio y **funcionaron como espías, ascendiendo con rapidez a una posición de nobleza menor**.

La capacidad del culto estatal para motivar al individuo fue clave. Tanto a través de la creencia en la incesante necesidad de víctimas para los sacrificios, la garantía de inmortalidad para quienes perecieran en la guerra santa y la **movilidad social** que se ofrecía en esta empresa. También a los hombres ordinarios se les brindaba la posibilidad de una movilidad ascendente en el sistema imperial: Los caputin tenían una estratificación interna y el estado utilizó esta característica en propio provecho, ofreciendo privilegios y una posición mejor a los macehualtin que daban pruebas de su valía consiguiendo cautivos en las campañas militares.

Aunque la adaptación ideológica de los mexicas les proporcionó inicialmente la victoria sobre sus competidores y los medios para su expansión imperial, no les dio, al parecer, una clara visión de lo que había que hacer con el imperio conquistado con esas victorias. Los mexicas no estaban preparados para enfrentarse con los problemas que a largo plazo representaba el gobierno y el control de los pueblos sojuzgados.

En realidad, el «Imperio Azteca» no fue tal imperio, al menos no en el habitual sentido del término. Más bien consistía en **una laxa hegemonía sobre ciudades que prometían obediencia y tributos a las capitales de la Triple Alianza**. Tras derrotar a los ejércitos de una región, los mexicas **hacían centenares o miles de prisioneros entre sus soldados, con objeto de sacrificarlos en Tenochtitlan**. Después **instalaban en el trono de la provincia sojuzgada a un gobernante, a menudo perteneciente a la misma dinastía que acababan de derrotar**. No se hizo el menor intento real de asimilar a los pueblos conquistados, ni cultural ni políticamente. El único cambio real en el estado vencido serían los pagos del oneroso y periódico tributo impuesto por la victoriosa Triple Alianza. Al dejar intacta la estructura dirigente local, los aztecas reducían al mínimo los problemas administrativos, aunque también **aumentaba la posibilidad de rebelión**. Las regiones sojuzgadas tenían que ser reconquistadas una y otra vez.

Resultado de esta disgregada estructura imperial, **existieron numerosos enclaves independientes dentro del imperio**, pero los ejércitos imperiales se limitaron a olvidar las zonas carentes de recursos y elegir presas más fáciles y más ricas. Esos focos independientes llegaron a plantear serios problemas, sobre todo el estado tlaxcalteca. Otro grupo amenazador, los tarascos, nunca llegó a ser conquistado por la Triple Alianza, ya que controlaba una amplia alianza de ciudades-estado y poseía una gran experiencia de combate en el escarpado terreno montañoso del oeste de México, donde habitaban.

A todo esto, se produjo una explosiva inmigración a la capital. **En respuesta a esta explosión demográfica los dirigentes de Tenochtitlan pusieron en marcha proyectos masivos de aprovechamiento de tierras y de obras agrícolas en la zona central del imperio**, más allá de los lagos de Tenochtitlán, pero exigieron demasiados tributos y produjeron hambrunas en las épocas de escasez. Además cuando, a causa de esto, **las provincias se rebeleban**, se les reconquistaba e **imponía un tributo mayor** (sumado a que debido a la rebelión ahora contaban con menos personas), lo que **resultaba contraproducente** y solo incitaba a otra rebelión.

Los intentos de hallar una solución a las dificultades económicas mediante nuevas conquistas perdieron su eficacia en los últimos días del imperio. Todas las presas ricas y fáciles llevaban mucho tiempo sojuzgadas y abrumadas por los impuestos a finales del siglo XV. Como sistema económico terrenal, el imperialismo mexica era una empresa cuyos rendimientos decrecían con rapidez. En los últimos decenios de la era azteca, el lento crecimiento del imperio condujo a restricciones en la movilidad social. Comenzaron a desarrollarse conflictos entre la aristocracia hereditaria y terrateniente y los guerreros y comerciantes prósperos, que anteriormente habían sido las fuerzas motrices de la expansión imperial.

Aunque el culto imperial fue al principio una brillante adaptación ideológica al entorno militar y político de comienzos del siglo XV, acabó por convertirse en una rémora destructiva durante los últimos años del imperio, cuando los mexicas tenían mayores necesidades de estabilizarse que de expandirse, de consolidarse que de conquistar.

Al disminuir el ritmo de las conquistas, se buscaron nuevas vías para satisfacer la creciente demanda de

víctimas para los sacrificios. Es importante que los prisioneros fueran guerreros capturados en batalla, pues solo su vigor y su valentía fortalecían al Sol. En respuesta, parecen haber surgido las “**Guerras Floridas**”, en donde las principales ciudades-estado del México Central acordaron enfrentarse periódicamente en batalla con el fin de que cada una pudiera capturar guerreros con destino a los sacrificios rituales de sus dioses. Ciertas pruebas indican, no obstante, que estas pudieron ser solo propaganda imperial para explicar al pueblo la incapacidad del imperio para dominar a ciertos enemigos como los tlaxcaltecas.

Expansión y consiguientes tensiones

Moctezuma II ascendió al trono en 1503 y fué el primer tlatoani que se dio cuenta de la verdadera naturaleza del dilema azteca y que intentó una política de consolidación y estabilización. A finales del reinado de Ahuítzotl, el tlatoani anterior, los resultados de las conquistas, cada vez menores, unidos a las crecientes necesidades de las capitales aztecas, provocaban escaseces periódicas de alimentos y de bienes vitales. Este tlatoani anterior intentó construir un nuevo sistema de acueductos, pero su idea era demasiado ambiciosa y acabó causando una desastrosa inundación que destruyó virtualmente a Tenochtitlan y arruinó los cultivos de la región circundante. Sin duda, la atmósfera en la que asumió Moctezuma II no era favorable.

Ya en los comienzos de su reinado, **Moctezuma II mudó la estrategia imperial, buscando más la consolidación interna que la expansión.** Llevó a cabo una serie de campañas importantes contra las dos áreas independientes mayores y más poderosas: Totopetl y los Tlaxcaltecas. Lamentable, por primera vez desde el comienzo del periodo imperial, la suerte de las batallas se volvía a menudo en contra de la Triple Alianza.

Mientras tanto, Mocetzua II había emprendido otro desafortunado programa de consolidación y estabilización: **intentó centralizar el poder político y detener los rápidos cambios sociales que erosionaban la estructura de clases de la sociedad mexica.** Purgó la corte de todos los consejeros y jefes que no fueran de la más alta cuna. Lo mismo llevó a cabo contra todo los niveles de las jerarquías administrativa, militar y religiosa. A la clase mercantil, le ordenó no eclipsar a sus superiores nobles. **Se limitaron los honores concedidos a guerreros del montón y se buscó así distinguir y engrandecer a la nobleza.** Todas estas reformas miraban a aumentar las distancias sociales para luego inmovilizar la estructura de clase.

La insistencia de Moctezuma en contar con una estructura de clase rígida, fuera o no consciente, era coherente, en efecto, con su estrategia militar de consolidación interna. El nuevo orden social era más acorde con el crecimiento limitado y la reorganización interna que caracterizaron el reinado de Moctezuma. Representaba también el reconocimiento inconsciente de que el expansionismo mexica había tocado techo.

Moctezuma también se afanó por aumentar su propio poder, engrandeciendo y hasta casi divinizado al tlatoani. Más importante, **el tlatoani de Tenochtitlán llegó a ser el único poder independiente de la Triple Alianza:** Moctezuma puso fin a cualquier apariencia diplomática de igualdad entre las capitales, llegando a instalar en los otros tronos a sus favoritos.

Al igual que la nueva política militar, las reformas sociales y políticas constituyeron **desoladores fracasos** que sólo sirvieron para desmoralizar aún más a los ya atribulados ciudadanos de la alianza, en el momento en que el Estado necesitaba más desesperadamente un fanático apoyo del pueblo, para afrontar los problemas económicos y demográficos y encarar la ardua tarea de aplastar los arraigados enclaves independientes. Se perdió también, a partir de las crecientes derrotas, la fe en el culto imperial, y creció el resentimiento de los mexicas a sus dioses.

Tanto el cambio de la estrategia militar como la reestructuración de la jerarquía social y política pretendían consolidar el imperio a costa del dinamismo que le había dado origen.

La paradoja que derrotó a Moctezuma II consistió en que la expansión, ya imposible de lograr, seguía siendo la piedra angular de los sistemas ideológico, social y político mexicas. Los efectos de la cosmología imperial y de un siglo de crecimiento ilimitado eran irreversibles, sin más. Y por ello los intentos de Moctezuma II de evitar que el imperio caminase hacia el desastre estaban condenados al fracaso.

Con la **aparición de Cortés y los conquistadores, en 1519**, la evolución independiente de la civilización mesoamericana llegó bruscamente a su fin. **La Triple Alianza pereció** ante la furiosa embestida de los pocos centenares de hombres de Cortés. El disgrgado imperio se hizo pedazos a medida que **los estados tributarios se rebelaron o dieron su apoyo a los españoles**, ofuscados por la perspectiva de cualquier fuerza que pudiera librados de la opresión azteca, sobre todo los tlaxcaltecas sedientos de venganza.

Carlos Santamarina Novillo – El modelo azteca de imperio

Existe un debate historiográfico en torno a la naturaleza del Imperio Mexica o Triple Alianza, explicando que existen diversas posturas sobre si puede ser considerado propiamente un “imperio”. Pueden distinguirse distintas perspectivas, según nieguen o admitan la adecuación del concepto de imperio al caso mexica. Tradicionalmente, nos encontramos a su vez con autores que tan sólo reconocen confederaciones de tribus o jefaturas, negando no ya el

imperio, sino incluso el Estado mexica. Sus interpretaciones, herederas de la errónea concepción de democracia triba de Morgan sobre la sociedad mexica y de un diferente conocimiento de las fuentes, se basan en un concepto restrictivo de imperio que exige la existencia de un ejército permanente, gobernadores provinciales y guarniciones en los territorios conquistados. Dado que el sistema mexica carecía de estas características, fue considerado por estos autores como un sistema político incompleto o defectuoso. Estas interpretaciones pueden hoy en día ser consideradas obsoletas.

Sin embargo, la perspectiva más aceptada en la actualidad, siguiendo a autores como Ross Hassig, Frances Berdan y Michael Smith, es la que define al Imperio Mexica como un **imperio hegemónico o de dominio indirecto**. Este modelo se contrapone al de imperio territorial o de dominio directo. El modelo territorial se basa en una ocupación militar permanente y una administración centralizada e intensiva de los territorios conquistados, con el objetivo de un control absoluto y prolongado.

Imperio hegemónico versus imperio territorial

La consideración del Imperio Mexica como incompleto o defectuoso proviene de un concepto tradicional de imperio heredado del estudiioso Clausewitz, según el cual, el objetivo de la expansión imperial es, una vez vencido el enemigo, desarmarlo y ocupar sus tierras de forma que ese sometimiento pueda prolongarse indefinidamente. Para ello es indispensable contar con un **ejército permanente** que pueda **ocupar guarniciones en territorio conquistado que aseguren por la fuerza los nuevos dominios**, imponiendo en su caso gobernadores provinciales. Según dicho modelo, el núcleo del imperio será su parte más segura, mientras la periferia, por su mayor vulnerabilidad, estará sometida al riesgo de invasiones o rebeliones, requiriendo de protección militar.

Partiendo entonces de tal modelo, **se ha considerado que el mexica no cumplía los requisitos para ser considerado como tal**, pues carecía de un ejército permanente y su dominio sobre los territorios sometidos no era intensivo, permitiendo con frecuencia la existencia de gobiernos locales nativos. Además, las rebeliones dentro de sus dominios se encontraban cerca de la región nuclear, y había poco peligro en la periferia.

Hassig tomó, para aplicarlo a los mexicas, el **modelo de imperio hegemónico o de dominio indirecto** que Luttwak había atribuido a la antigua Roma entre el siglo I a. C. y el I d. C. La propuesta de Luttwak se basa en la **distinción de los sistemas de dominación según se apoyen más en la fuerza o en el poder**, entendiendo este como **la facultad de ser obedecido sin necesidad de hacer uso efectivo de la fuerza militar**. Según la interpretación de Hassig, la eficacia de un sistema político está directamente relacionada con dicho factor:

“Un sistema político será más eficiente cuanto más descansen sobre el poder, en lugar de sobre la fuerza, pues el esfuerzo requerido para alcanzar sus fines proviene de sus subordinados; de este modo, los subordinados se gobiernan a sí mismos, siguiendo la política dominante para conservar su propia fuerza. La capacidad para hacer uso de la fuerza es un requisito necesario del poder, aunque su uso real no siempre sea requerido. Un simple ejemplo de fuerza por parte de una unidad política, para mostrar su capacidad de compelir a la obediencia, debe hacer innecesaria posteriores demostraciones”.

El modelo de imperio hegemónico, a diferencia del territorial, consiste en un **dominio amplio en extensión pero moderado en control interno**, donde se permite la existencia de autoridades locales semiautónomas. Puesto que no es por la presencia efectiva de ejércitos en las provincias, **el control hegemónico se fundamenta en el poder que confiere la amenaza militar** tal y como es percibida por los dominados, que, **por temor a la represalia armada, colaborarán con el sistema imperial de dominación** atendiendo al **tributo** y otras obligaciones que le sean impuestas. Un solo y contundente castigo ejemplar puede ser suficiente para disuadir futuros levantamientos durante mucho tiempo.

Este sistema hegemónico presenta **ventajas logísticas y estratégicas cruciales para los aztecas**. Supone una **inversión menor en gasto militar**, pues se contenta con reunir la mayor fuerza posible para lograr vencer al enemigo, pero al no requerir un ejército permanente desplegado en guarniciones a lo largo de un vasto imperio, **se liberaban recursos humanos y militares para emprender nuevas campañas de expansión**, lo que **aumentaba su capacidad de crecimiento territorial**.

El control administrativo queda reducido al mínimo indispensable, contentándose con una estructura suficiente para asegurar el flujo de tributos y prevenir rebeliones. Ello es posible debido al mantenimiento de la autoridad de señores locales, a quienes se le permitía autonomía relativa.

Para que este sistema de dominio indirecto fuera efectivo, **era fundamental que las élites locales de los pueblos dominados percibieran que era más beneficioso colaborar con el statu quo y conservar su autonomía relativa**,

que arriesgarse a una guerra casi segura que terminaría en su derrota y en un castigo severo. Por ello, **la potencia hegemónica azteca no solo dependía de la guerra, sino también de una constante exhibición de poder a través de demostraciones militares, diplomacia y grandiosos rituales públicos**, diseñados para inculcar en los dominados la sensación de que la rebelión era inútil y la sumisión, la opción más conveniente.

El Imperio Mexica ante el modelo hegemónico

La propuesta de **Ross Hassig**, que define al **Imperio Mexica o Triple Alianza como un imperio hegemónico basado en un sistema de dominio indirecto**, es el modelo que mejor explica su funcionamiento y disipa la percepción de que era una anomalía por carecer de un ejército permanente o un control interno exhaustivo. Estas características, consideradas tradicionalmente como deficiencias, sólo serían indispensables en un modelo de imperio territorial o de dominio directo (de inspiración clausewitziana), que busca una ocupación militar permanente y una administración centralizada. El modelo azteca, en cambio, operaba bajo una lógica diferente y altamente eficaz.

En primer lugar, la afirmación de que los mexicas carecían de un ejército permanente es, en gran medida, una cuestión terminológica. **La sociedad azteca mantenía una estructura militar compleja y permanentemente integrada en su jerarquía social**. Esta estructura estaba compuesta por los pipiltin (nobles) organizados en órdenes militares, los jóvenes del telpochcalli (escuela para plebeyos) y los macehualtin (plebeyos) obligados al servicio militar. Esta organización, que se extendía desde el nivel del calpulli (barrio) hasta el tecpan (palacio), era sostenida económicamente por tierras de conquista específicamente dedicadas a ese fin, conocidas como milchimalli o cuauhtlalli. Por lo tanto, **el sistema militar mexica no era inexistente**, sino que estaba profundamente imbricado en el tejido social y respondía con eficacia a sus necesidades de movilización y control.

En segundo lugar, **la existencia de guarniciones imperiales en territorio conquistado es confirmada por las fuentes etnohistóricas**, que documentan su presencia en zonas fronterizas estratégicas, como Oztoman (frente a los tarascos), Cuauhquechollan (frente a los tlaxcaltecas) o Huaxyacac (en Oaxaca). La dificultad para identificarlas arqueológicamente se debe a la naturaleza misma del dominio indirecto, que no deja huellas materiales tan evidentes como fortalezas masivas. El control militar en un imperio hegemónico a menudo se delegaba en pueblos sometidos como parte de su tributo, y **las guarniciones podían ser pequeños contingentes móviles en llanuras, cuya función principal no era resistir un asedio prolongado, sino vigilar el territorio y retrasar al enemigo hasta la llegada de refuerzos**. Por ello, los restos arqueológicos son a menudo modestos y no se ajustan a la imagen tradicional de una fortaleza imponente.

Finalmente, **las rebeliones en territorios ya sometidos, lejos de ser una prueba de la debilidad del imperio, son una consecuencia inherente al sistema de dominio indirecto**. Este sistema respetaba la autoridad de los señores locales (*tlatoque*) siempre que cumplieran con sus obligaciones tributarias y militares. La sumisión de estos señores era contingente: mientras no percibieran una alternativa más ventajosa o una debilidad en el poder central, **la colaboración era la opción racional**. Sin embargo, en períodos de crisis sucesorias o cuando creían contar con alianzas suficientes, estos señores se rebelaban, lo que **obligaba al imperio a emprender campañas de reconquista**. Estas rebeliones no ocurrían principalmente en la lejana periferia, sino cerca del **corazón del imperio**, donde los señores locales tenían un mayor conocimiento de las dinámicas de poder y una mayor capacidad para organizar la resistencia. En definitiva, el Imperio Mexica no era un sistema defectuoso, sino una maquinaria política y militar altamente adaptada que **maximizaba su expansión y recaudación minimizando los costos de ocupación directa**, basando su poder no en una presencia militar constante, sino en la credibilidad de su abrumadora fuerza disuasoria.

Carlos Santamarina Novillo – El sistema de dominación azteca: el imperio tepaneca

El sistema tributario y las divisiones provinciales

La principal finalidad de la expansión imperial era **económica**: la **a apropiación de tierras** y la **imposición de tributo al altepetl sometido** fueron los medios de que se valió la clase dominante mexica para consolidar y desarrollar su posición privilegiada. La **demand**a de un centro de población como la metrópolis mexica era **creciente**, tanto en lo referente a suministros alimentarios como a otros mantenimientos, materias primas, bienes de lujo, etc. La **importante densidad demográfica** del centro del imperio implica además una **dependencia en cuanto a abastecimiento del exterior**, la cual fue atendida y estimulada por la propia expansión imperial. Para satisfacer tales

demandas, el imperio recurrió a dos estrategias: la implantación de un **sistema de provincias tributarias** para la recaudación por todos los territorios bajo su dominio, y la **distribución estratégica de asentamientos militares** fundamentalmente para la contención de otras grandes unidades políticas con las cuales compartía frontera.

El **tributo** se entendía como la **obligación periódica** de las poblaciones sometidas de **entregar al centro dominante una serie de productos** cuyas cantidades y naturaleza estaban preestablecidas. Este tributo podía consistir en **productos locales o bienes obtenidos mediante intercambio**, e incluía tanto materias primas como productos elaborados. Además de los bienes materiales, el concepto de tributo englobaba **obligaciones de servicio**, principalmente en dos ámbitos: el **servicio militar**, que implicaba la participación en campañas imperiales o labores defensivas en la frontera, y el **servicio constructivo**, que consistía en aportar mano de obra y materiales para la edificación de templos, palacios y obras de infraestructura hidráulica.

En cuanto a la organización tributaria del Imperio Mexica, consistía en la **superposición de una red de centro de recogida del tributo** –bajo supervisión de un funcionario denominado **calpixqui**– sobre la **organización política preexistente**, que a grandes rasgos era respetada, de modo que los centros de recaudación de tributos no coincidían generalmente con los altepetl donde residían las autoridades políticas locales.

Los **calpixque** eran funcionarios estatales encargados de la recogida del tributo, aunque en ocasiones muestran tener también funciones políticas más amplias en representación del **huey tlatoani** (gran gobernante) en las provincias.

Distinguimos **dos tipos de provincias** en función de la estrategia imperial aplicada: las **provincias tributarias** y las **provincias estratégicas**. Las **provincias tributarias**, generalmente ubicadas en el **interior del imperio** y con una incorporación más antigua, se caracterizaban por contar con una élite local cuyos intereses coincidían en parte con los del imperio. A cambio de conservar un grado de autonomía interna y mantenerse en el poder, estas élites colaboraban en el mantenimiento del sistema de dominación y en la recaudación. Su importancia económica era doble: no solo aportaban una variedad de productos esenciales para la metrópolis, sino que también garantizaban el funcionamiento de las redes comerciales controladas por el imperio.

Por otro lado, las **provincias estratégicas** se localizaban en las **fronteras con potencias hostiles**. Su contribución no era el tributo en mercancías, **sino el servicio militar**. Estaban encargadas de **mantener guarniciones y fortalezas para una guerra de baja intensidad, contener posibles invasiones y asegurar las vías comerciales**. Aunque no tributaban formalmente, solían hacer "regalos" al tlatoani como gesto de sumisión, y su estatus dentro del imperio era aparentemente superior al de las provincias puramente tributarias.

Frances Mary Berdan – Trade, Tribute and Market in the Aztec Empire

Los bienes más frecuentemente obtenidos por tributo fueron las **mantas** (entregadas por todas las provincias, salvo tres) y también el **tributo en alimentos**: **maíz, frijoles** y posiblemente **chía y amaranto**. Estos alimentos voluminosos se recolectaron sobre todo en un área ubicada dentro de un radio de aproximadamente 200 kilómetros en torno a Tenochtitlán. Su transporte por terrenos accidentados a espaldas de porteadores hubiera sido impracticable. **Parece haber existido una correlación general entre el volumen transportado y la distancia efectiva recorrida**. Que la distancia haya sido habitualmente un factor influyente en la recolección de tributos está sugerido por el hecho de que el tributo fue recabado con menor frecuencia en provincias distantes y tardíamente incorporadas al imperio, a las que no se les exigía tributo en alimentos, sino que **predominaron bienes exóticos de élite**.

Las provincias más distantes, especialmente Tochtepec, Coaxtlahuacan y Tochpan, proveyeron **metales y piedras preciosas**; y también las plumas y los tocados de plumas provenían de tierras lejanas. Éstas áreas, que se hallaban entre las más recientemente conquistadas, estuvieron ciertamente mejor dotadas para proveer esos bienes, debido a las características específicas de sus zonas ecológicas y asimismo para adquirirlas en distritos extra-imperiales. La demanda de dichos bienes ligados al estatus se incrementó tremadamente desde los primeros tiempos del imperio. En comparación con las materias primas, **hay una mayor proporción de bienes manufacturados en el tributo exigido por la Triple Alianza**. Estos últimos incluían vestimenta, trajes para guerreros, conjuntos de piedras preciosas, objetos de oro, recipientes, esterillas y asientos de caña y canastos. Las materias primas fueron, en primer término, alimentos, materiales de construcción (cal y maderas) y algunos bienes suntuarios (plumas, oro en polvo, piedras preciosas y algodón).

Los bienes suntuarios pudieron haber constituido insumos para los artesanos de las ciudades de la Triple Alianza. Es probable que las mantas blancas lisas exigidas fueran luego decoradas por ellos. No obstante y debido a que la mayoría de los bienes tributados arribaban totalmente manufacturados, parecía que los destinados a los artesanos de la Triple Alianza fueron pocos.

La organización institucional

A los fines de la administración y recolección del tributo, las áreas conquistadas por el imperio Azteca fueron divididas en provincias. Por lo general, los Aztecas hicieron allí pocos internos. En algunos casos los gobernantes nativos, lo mismo que los señores locales, fueron mantenidos en sus cargos. En efecto, un nivel estructural adicional, virtualmente idéntico para todas las provincias, fue superpuesto a las estructuras locales y regionales existentes. Los gobernantes locales y regionales controlaron los recursos de sus distritos después de la dominación azteca como lo habían hecho antes. Los **macehualtin (comuneros)** sujetos a un **tlatoani** regional estaban obligados a entregar bienes como mantas, miel, maíz, plumas y leña, a proveer servicio personal y a construir y reparar las viviendas de los gobernantes. Estas obligaciones locales hacia los centros regionales continuaron luego de la conquista por la Triple Alianza.

Adquisición de Tributo

Los tributarios individuales fueron, por lo general, los **macehualli**. La unidad mínima documentada para el requerimiento y recolección de tributo fue el **calpulli** –distrito o barrio– o una unidad similar, mientras la tributación individual se llevó a cabo posiblemente en su interior. Los bienes tributados fueron obtenidos de los macehualli en el nivel local de las siguientes maneras:

- 1. Mediante labor comunal:** en "tierras del tributo", donde los campesinos cultivaban extensos campos cuyos productos, como maíz, frijoles y algodón, eran destinados íntegramente al estado imperial. Durán, analizando la apropiación de tierras conquistadas con el objetivo de exigir tributo imperial, menciona que la cosecha proveniente de esas tierras se almacenaba en depósitos reales.
- 2. Mediante el intercambio de excedentes agrícolas:** usualmente en las tierras del **calpulli**, sobre las cuales los **macehualtin** poseían derechos de usufructo; estos excedentes fueron intercambiados en los mercados para obtener bienes destinados al pago de tributo, a veces el intercambio involucraba el recorrido de considerable distancia.
- 3. Mediante comercio con mercaderes:** llamados (pochteca u oztomeca), a quienes los tributarios proveían de productos locales **a cambio de los bienes suntuarios requeridos por el imperio**, o trabajando para ellos como porteadores.

Recolección del tributo

La estructura de la recolección del tributo fue básicamente uniforme en todo el imperio. Los bienes seguían un camino similar en su movimiento desde los tributarios individuales hacia Tenochtitlán y eventualmente hacia las manos de los gobernantes de la Triple Alianza y la nobleza.

En el nivel local (**calpulli**) el **tequitlato** (recolector de tributo a nivel de un calpulli) asumía la supervisión de la recolección tributaria. Cada uno tenía a su cargo 400 vecinos, probablemente recolectando el tributo de todos ellos como grupo. Los bienes recolectados eran llevados a un **centro regional**; los bienes reunidos a nivel regional eran entonces **transferidos a la capital provincial**. Allí, pasaban a ser responsabilidad del **calpixqui** (recolector de tributo enviado por la administración imperial a una provincia o región determinada para organizar, supervisar y dirigir la remisión de los bienes tributados a Tenochtitlán), designado por la Triple Alianza, que supervisaba el envío a Tenochtitlán.

Redistribución del tributo

Mientras que los **macehualtin** de provincias fueron los principales contribuyentes al pago del tributo imperial, recibieron poco a cambio. **La redistribución del tributo beneficiaba principalmente a los escalones superiores de la sociedad**. El grueso de los bienes se destinaba a **sostener la nutrida burocracia administrativa, financiar campañas militares y mantener a las casas gobernantes de las tres ciudades de la Triple Alianza**. Una parte se almacenaba como reserva para hambrunas y otra se utilizaba para recompensar a guerreros y alimentar el comercio exterior. Las provincias que tributaban recibían muy poco a cambio, y las más distantes, que se beneficiaban menos, eran propensas a rebeliones.

El tributo de los mayeque

Existía, además, un **sistema de tributo descentralizado** a través de los **mayeque**. Estos eran **campesinos adscritos a tierras privadas concedidas por el estado a la nobleza** (pipiltin) **como recompensa por sus servicios**

administrativos o militares. Los mayeque, que posiblemente eran macehualtin desplazados por conflictos, **tributaban directamente al noble dueño de la tierra, no al estado central.** Sus obligaciones incluían entregar una parte de su cosecha, trabajar las tierras del señor y proveer de servicios personales domésticos y combustible. Este sistema indirecto aliviaba la presión sobre la administración central y servía como un **medio eficaz para recompensar a la nobleza**, integrando aún más a la población rural conquistada en la estructura de dominio. En conclusión, el sistema tributario no era el único mecanismo de distribución, ya que **coexistía con un activo comercio de mercado y una red de comercio exterior manejada por mercaderes profesionales**, pero constituía el principal entramado redistributivo que vinculaba y sostenía a todos los niveles de la estratificada sociedad azteca.

Anne Chapman – Puertos de comercio en las civilizaciones azteca y maya

El problema del comercio azteca-maya

El comercio de larga distancia que unió a las civilizaciones azteca y maya **superó formidables obstáculos geográficos y políticos**. La distancia en línea recta entre Tenochtitlán y el Yucatán era de **más de 800 km**, y la ruta real a través de montañas y selvas probablemente duplicaba esa cifra, atravesando además zonas de constante conflicto bélico. La clave para entender cómo se desarrollaba este intercambio reside en tres factores fundamentales: los bienes comerciados, el personal especializado y la existencia de "puertos de comercio".

Este comercio era una institución separada y distinta de los mercados locales. Se trataba de una **actividad de estado, especializada y profesional**, que operaba más allá de las fronteras del imperio. Su foco eran los **puertos de comercio**, término que designaba ciudades o pueblos que funcionaban como enclaves neutrales situados típicamente en las costas del Golfo de México y Honduras, en reinos pequeños o confederaciones políticamente débiles que actuaban como intermediarios. No indica necesariamente un lugar situado a orillas del mar o un río. En estos puertos, que funcionaban como "cestas de pan" para los imperios, no existía competencia y los precios se fijaban por tratados durante largos períodos. Allí, agentes residentes de ambas civilizaciones facilitaban el intercambio, pero los mercaderes nativos de estos puertos rara vez viajaban a la cuenca de México.

El corazón de este sistema para los aztecas eran los **pochteca, una clase singular de mercaderes profesionales**. **No eran ni nobles (pipiltin) ni plebeyos comunes (macehualtin)**, sino un grupo con un estatus social único y una organización interna muy estricta, con su propia jerarquía, dioses, ritos y código moral.

Su profesión era hereditaria y se estructuraba en rangos especializados: los **pochtecatlatoque** (ancianos y jueces), **los mercaderes de esclavos (los más ricos, establecidos en la frontera)**, los **teucunen en que** (mercaderes reales que operaban por encargo del soberano) y los **naualoztomeca** (mercaderes-espías que se infiltraban en territorio enemigo disfrazados). El comercio pochteca precedía a la conquista; una vez que un territorio era sometido y empezaba a pagar tributo, ellos cesaban sus actividades comerciales allí.

Los productos intercambiados reflejaban el **carácter de élite de este comercio**. Las exportaciones aztecas consistían principalmente en **manufacturas de lujo**: vestimentas adornadas, adornos de oro y piedras preciosas, campanas de cobre y cuchillos de obsidiana. Las importaciones a la cuenca de México eran sobre todo **materias primas suntuarias**: plumas de quetzal y guacamayo, piedras preciosas (jade, turquesa), pieles de animal, oro en polvo y cacao. Las transacciones en los puertos de comercio se realizaban mediante **trueque administrado, sin uso de dinero**, y los bienes se intercambiaban frecuentemente con los propios gobernantes de los enclaves.

En contraste, el sistema comercial maya en Yucatán aparecía menos institucionalizado pero igualmente vital. El comerciante de larga distancia maya, el ah ppoom, era típicamente un noble y estaba más identificado con la clase gobernante que su homólogo azteca; de hecho, hay registros de hijos de gobernantes que actuaban como mercaderes. Sus exportaciones se centraban en materias primas: esclavos (obtenidos en incursiones), paños de algodón, sal, miel y pedernal. A cambio, importaban los mismos bienes de lujo que los aztecas (oro, piedras preciosas, plumas), muchos de los cuales les llegaban precisamente a través del comercio pochteca. Utilizaban el cacao como moneda para gastos de camino, y transportaban sus mercancías mediante caravanas de porteadores esclavos por tierra o en grandes canoas que recorrían las costas.

La conquista española provocó la rápida desintegración de este complejo sistema de comercio internacional. Los españoles, que dependían de los mercados locales para su abastecimiento, **no tenían interés ni necesidad de**

mantener el comercio de larga distancia, que dejaron desaparecer. Esta desaparición selectiva es una prueba contundente de que, en la Mesoamérica prehispánica, **el comercio internacional de lujo y los mercados locales eran dos instituciones separadas y funcionalmente independientes.**

TRABAJOS PRÁCTICOS

Trabajo Práctico 4: Domesticación animal y vegetal en el continente americano

1) Elabora con tus propias palabras, una definición completa de “domesticación”

Definición completa de “domesticación”

La domesticación es un proceso evolutivo y cultural mediante el cual los seres humanos establecen una relación de control y manejo sobre la reproducción y supervivencia de ciertas especies animales y vegetales, modificándolas genética, morfológica y conductualmente para hacerlas más útiles o adaptadas a sus necesidades. Este proceso implica una interacción continua que puede ser intencional o no, y que resulta en una dependencia mutua: las especies domesticadas dependen del humano para su propagación, y los humanos dependen de ellas para su subsistencia.

2) ¿Qué diferencia hay entre la domesticación total y la domesticación parcial o incipiente? Da ejemplos

Diferencia entre domesticación total y parcial o incipiente

-**Domesticación total:** Ocurre cuando la especie depende completamente de los humanos para su supervivencia y reproducción. Ejemplo: el maíz (*Zea mays*), que no puede dispersar sus semillas sin intervención humana.

-**Domesticación parcial o incipiente:** Se refiere a especies que han experimentado algunos cambios bajo manejo humano, pero aún pueden sobrevivir y reproducirse sin su ayuda. Ejemplo: algunas variedades de calabazas o ciertos camélidos en etapas tempranas de manejo.

3) ¿En qué consiste el concepto de “protodomesticación”, y por qué rompe con la visión antropocentrista de la domesticación animal?

Concepto de “protodomesticación” y su ruptura con el antropocentrismo

La **protodomesticación** se refiere a una etapa inicial en la que los animales se acercan a los asentamientos humanos en busca de alimento o refugio, adaptándose gradualmente a su presencia sin una intervención humana directa. Este concepto rompe con la visión antropocentrista al mostrar que la domesticación no siempre fue un acto consciente o dirigido por el humano, sino un proceso coevolutivo en el que los animales también jugaron un rol activo.

4) ¿Cuáles fueron las principales líneas de investigación que se han desarrollado a lo largo de los siglos XIX, XX y XXI?

Principales líneas de investigación en los siglos XIX, XX y XXI

- **XIX:** Enfoque en la variación bajo domesticación (Darwin), centros de origen (De Candolle).

- **XX:** Estudios morfológicos y arqueológicos; teorías de Vavilov sobre centros de domesticación; análisis de restos óseos y vegetales.

- **XXI:** Uso de genómica, paleogenética, isótopos estables y morfometría geométrica para rastrear origen, flujo genético y adaptación.

5) Actualmente, ¿cuáles son las principales hipótesis en torno a la domesticación de animales y vegetales en el continente americano?

Principales hipótesis sobre domesticación en América

- **Plantas:** Múltiples centros de origen (Mesoamérica, Andes); domesticación como proceso largo y difuso; influencia de condiciones ambientales.

- **Animales:** Domesticación de camélidos mediante protección de manadas y posterior confinamiento; proceso no necesariamente intencional; influencia de cambios climáticos del Holoceno.

6) Justifica la siguiente oración: “Al contrario del caso de Medio Oriente o China, la producción de alimentos en América no se originó y arraigo en el contexto de grandes asentamientos y aldeas situadas en las proximidades de ríos”

Justificación de la oración sobre producción de alimentos en América

A diferencia de Medio Oriente o China, donde la agricultura surgió en grandes aldeas junto a ríos, en América los primeros cultivos aparecieron en pequeños asentamientos temporales o refugios rocosos, en zonas tropicales o de altura, sin una dependencia inicial de grandes cuerpos de agua. Esto refleja una adaptación a ecosistemas diversos y una estrategia de subsistencia más móvil y menos centralizada.

7) ¿Qué significa que los orígenes de los cultivos fueron difusos?

Significado de “orígenes de los cultivos difusos”

Significa que la domesticación de muchas plantas no ocurrió en un solo lugar o momento, sino en múltiples regiones y de manera gradual, con intercambios genéticos y culturales entre poblaciones humanas. Ejemplo: el maíz tuvo influencia genética de diferentes variedades de teosinte en distintas regiones.

8) ¿Cuáles han sido las características principales, tanto de animales como de vegetales, que han sido tenidas en cuenta para su selección?

Características seleccionadas en animales y vegetales

- **Vegetales:** Tamaño de semillas/frutos, pérdida de mecanismos de dispersión, sincronización en la maduración, reducción de toxinas.
- **Animales:** Docilidad, tamaño, capacidad reproductiva, adaptación al cautiverio, rendimiento en carne, fibra o carga.

9) ¿Qué entendemos por coevolución mutualista? Da ejemplos

Coevolución mutualista y ejemplos

Es un proceso en el que dos especies se influyen mutuamente en su evolución. Ejemplos:

- Humanos y maíz: el maíz depende del humano para su siembra, y los humanos dependen del maíz como alimento.
- Humanos y camélidos: estos animales proveen carne, fibra y transporte, y a cambio reciben protección y manejo.

10) ¿Cuáles son las nuevas tecnologías que se utilizan para estudiar los procesos de domesticación y variación poblacional de las especies y cuál es su importancia?

Nuevas tecnologías en el estudio de la domesticación

- **Secuenciación genómica:** Permite comparar ADN antiguo y moderno.
- **Isótopos estables:** Revelan dietas y movimientos de especies.
- **Morfometría geométrica:** Analiza cambios osteológicos.
- **Fitolitos y almidones:** Identifican restos vegetales en contextos arqueológicos.

Importancia: Estas herramientas permiten reconstruir procesos históricos con mayor precisión, entender la adaptación y mejorar especies actuales.

11) ¿Por qué motivo la alta biodiversidad de los bosques tropicales no se traduce en hábitats de recursos abundantes y estables para los cazadores-recolectores?

Alta biodiversidad no implica recursos abundantes para cazadores-recolectores

En los bosques tropicales, aunque hay muchas especies, los recursos útiles para los humanos (plantas ricas en calorías, animales grandes) están dispersos y son estacionales. Esto dificulta la subsistencia estable y favorece una movilidad constante, en lugar de la sedentarización temprana.

Aspecto	Maíz	Camélidos americanos
Cronología	Hace ~9000 años	Hace ~7100–4500 años (protección de manadas); domesticación completa ~4500–2600 AP
Región	Valle de Balsas (Méjico); luego Sudamérica	Andes del Sur (Puna de Atacama, Norte de Chile/Argentina)

Especies	Zea mays subsp. mays (domesticada)	Llama (Lama glama), Alpaca (Vicugna pacos)
Patrón	Selección por mazorcas no desgranables, tamaño, adaptación climática	Protección de manadas → confinamiento → cría selectiva
Mejoramiento genético	Pérdida de cápsulas, aumento de filas de granos, adaptación altitudinal	Tamaño, docilidad, fibra, resistencia como animal de carga
Tecnología	Herramientas de moliera, control de incendios	Cuerdas, corrales, manejo de rebaños, uso de bozales
Evidencia arqueológica	Microrestos (fitolitos, almidones), mazorcas antiguas (Huaca Prieta, Guilá Naquitz)	Osteometría, patologías óseas, corrales, análisis de isótopos, ADN antiguo
Impacto social	Base alimenticia, surgimiento de sociedades agrícolas complejas	Pastoreo, movilidad de larga distancia, caravanas, intercambio, surgimiento de élites

★ **Possible pregunta de parcial:** Respecto de los camélidos sudamericanos, indique: cuáles son las especies silvestres y domésticas, la distribución geográfica y los usos económicos principales de todas ellas en tiempos prehispánicos.

Las especies silvestres de los camélidos son el guanaco y la vicuña y las domésticas son la llama y la alpaca.

La distribución geográfica es:

- a) Llama: su distribución ha sido muy variable en el tiempo según se expandían las culturas andinas.
- b) Alpaca: actualmente están en la Puna húmeda extendiéndose hasta los Andes peruanos y bolivianos. Casi no hay alpacas en la Argentina.
- c) Guanaco: en la Argentina está el 95 % de la población mundial, distribuyéndose en la Patagonia y en la región de la Puna. En el resto de América Latina se los puede encontrar en Chile, Bolivia, Perú y Paraguay
- d) Vicuña: habita en las zonas puneñas y alto andinas (a más de 3200 m s.n.m.) de Argentina, Bolivia, Chile y Perú. Su pelaje de color gris está compuesto por la fibra animal más fina del mundo.

La llama y la alpaca se utilizaban para transporte, consumo de la carne y la lana.

La lana de la vicuña era muy buscada por su finura y resistencia, y estuvo sometida durante mucho tiempo a una explotación que consistía en capturar a los animales salvajes, trasquilarlos y luego soltarlos.

Los guanacos se mataban por su carne y piel.

Trabajo práctico 5: Historia de las sociedades nativas del actual Canadá y EEUU

1) ¿Qué importancia tuvo el intercambio entre las poblaciones de la Norteamérica pre-colonial?

El intercambio fue fundamental en la Norteamérica pre-colonial, ya que no solo consistía en el comercio de bienes materiales, sino también en el flujo de parejas, recursos, trabajo, ideas, técnicas y prácticas religiosas a través de los límites de las comunidades. Este sistema de intercambio creaba y sostenía extensas redes sociales, políticas y económicas que conectaban a grupos distantes, incluso a través de fronteras culturales y lingüísticas. Facilitaba la movilización de recursos, sellaba alianzas políticas, permitía la adquisición de bienes de prestigio que reforzaban el estatus social y era crucial para la supervivencia y la integración cultural de las sociedades nativas.

2) ¿Qué tipo de bienes se destacaban en este intercambio y cómo se perciben arqueológicamente?

Los bienes más destacados en el intercambio incluían materiales de alto valor simbólico y utilitario, como:

- Cobre de la región de los Grandes Lagos.
- Obsidiana de las Montañas Rocosas.

- Conchas marinas del Golfo de México y la costa Atlántica.
- Mica y turquesa.

Arqueológicamente, estos bienes se perciben a través de su hallazgo en contextos arqueológicos a cientos o miles de kilómetros de su origen. Su presencia en enterramientos, especialmente en cantidades y calidades desiguales, indica su importancia religiosa y su papel como marcadores de rango social o político.

3) ¿Qué cambios pueden enumerarse en la producción de alimentos, los patrones de asentamiento y la jerarquía social en el transcurso del desarrollo pre-colonial, y cómo se relacionan entre sí?

◆ **Producción de alimentos:** Se pasó de una economía basada en la caza-recolección (Paleoindio y Arcaico) a la adopción de la agricultura, especialmente del maíz. Para el siglo XII, el maíz constituía hasta el 50% de la dieta en algunas regiones, lo que permitió la generación de excedentes.

◆ **Patrones de asentamiento:** La transición fue de bandas nómadas o seminómadas a aldeas permanentes y, posteriormente, al surgimiento de grandes centros urbanos y ceremoniales fortificados (como Cahokia), rodeados de aldeas satélite.

◆ **Jerarquía social:** Las sociedades evolucionaron desde estructuras igualitarias hacia jerarquías sociales complejas. Surgieron élites hereditarias que controlaban el intercambio, la redistribución de bienes y excedentes, y movilizaban mano de obra. Esto se evidencia en los enterramientos, donde las élites eran sepultadas con bienes sumptuosos, mientras que el común de la población tenía entierros simples.

◆ **Relación:** Estos cambios están interconectados. La agricultura permitió el sedentarismo y el crecimiento demográfico. Los excedentes alimenticios sustentaron a especialistas no agrícolas (artesanos, líderes) y financiaron obras públicas, lo que a su vez consolidó el poder de las élites y la centralización del poder en centros urbanos.

4) ¿Qué características estaban presentes en Cahokia?

◆ **Ubicación:** Situada cerca de la confluencia de los ríos Mississippi, Missouri e Illinois, en una llanura aluvial fértil conocida como "American Bottoms".

◆ **Escala:** Fue el centro misisipiano más grande, con una población de hasta 20,000 habitantes y más de 120 túmulos en un área de cinco millas cuadradas.

◆ **Estructuras:** Contaba con el imponente "Monks Mound", un túmulo en plataforma de tierra que es la estructura precolombina más grande al norte de México. También tenía grandes plazas y una empalizada defensiva.

◆ **Estratificación social:** Tenía una sociedad altamente estratificada, con una élite que vivía en residencias elaboradas y era enterrada con lujosos bienes (adornos de cobre, conchas, armas ceremoniales), incluyendo evidencia de sacrificios humanos (como el hallazgo de 50 mujeres jóvenes en el Túmulo 72) para acompañar a los líderes en la otra vida.

◆ **Economía y poder:** Centro de una red de intercambio fluvial, con producción artesanal especializada y control sobre el tributo de aldeas circundantes.

5) ¿Qué características estaban presentes en el Cañón del Chaco? ¿Qué aspectos pueden considerarse distintivos del "fenómeno Chaco"?

◆ **Ubicación:** En la cuenca del río San Juan, Nuevo México.

◆ **Estructuras:** Grandes "pueblos" de mampostería de varios pisos (como Pueblo Bonito), con numerosas kivas (estructuras ceremoniales subterráneas) y grandes kivas centrales en las plazas. Las construcciones utilizaban vigas de madera transportadas desde largas distancias.

◆ **Red de asentamientos:** El cañón era el núcleo de una extensa red que incluía al menos 70 "pueblos periféricos" y miles de aldeas más pequeñas, unidos por un sistema de caminos rectos y bien construidos.

Aspectos distintivos del "fenómeno Chaco":

◆ **Control de recursos:** Control centralizado del agua en un ambiente árido y posible redistribución de excedentes agrícolas.

◆ **Integración religiosa y cultural:** La uniformidad arquitectónica y la proliferación de grandes kivas sugieren un complejo de creencias y rituales compartidos que actuaban como fuerza unificadora.

◆ **Red de intercambio:** Centro de una red de comercio a larga distancia que importaba turquesa (para exportar a Mesoamérica), conchas y otros bienes.

◆ **Ausencia de un liderazgo centralizado visible:** A diferencia de Cahokia, no hay evidencia clara de un líder supremo individual o de una marcada jerarquía residencial dentro de los pueblos. El poder pudo haber sido más colectivo o sacerdotal.

6) ¿Qué características presentes en Cahokia, no se encontraban en el Cañón del Chaco?

◆ **Evidencia de un liderazgo individual poderoso y hereditario:** En Cahokia hay entierros de élites con sacrificios humanos masivos (Túmulo 72), lo que indica un poder centralizado y despótico. En Chaco no se han encontrado entierros de élites comparables ni evidencia de un "gran jefe".

◆ **Una capital única y dominante:** Cahokia era claramente el centro principal y más grande de su región. En Chaco, si bien el cañón era el núcleo, existían múltiples "pueblos grandes" de importancia similar dentro del sistema, sin una capital única claramente definida.

◆ **Una brecha social extrema visible en los entierros:** La diferencia en la riqueza y el tratamiento mortuorio entre la élite y el común era muy marcada en Cahokia. En Chaco, la evidencia de estratificación social es menos evidente en el registro funerario.

7) ¿Qué consecuencias tuvo la decadencia de ambos centros?

◆ **Cahokia:** Su colapso hacia el siglo XIV provocó la dispersión de su población en pequeñas aldeas agrícolas. Esto reverberó en el Medio Oeste, llevando a un período de guerra crónica, el abandono de otros centros misisipianos y la "habitación vacante" en el valle medio del Mississippi. Este vacío de poder y la ruptura de las redes de intercambio pudieron influir en la formación y el fortalecimiento de confederaciones como la iroquesa y la hurón más al noreste.

◆ **Cañón del Chaco:** Su abandono alrededor del siglo XII llevó a la dispersión de la población anasazi, que formó nuevas comunidades (los antepasados de los pueblos actuales) en lugares con mejores condiciones de lluvia. Esto reforzó la emergencia del complejo de creencias kachina, centrado en la lluvia y la cooperación. También llevó a nuevos patrones comerciales con grupos atapascanos (apaches y navajos) y caddo-hablantes de las Llanuras.

8) ¿Qué modalidades tuvo el contacto europeo-indígena en las diferentes regiones de Norteamérica?

◆ **Sudoeste (Expediciones españolas como las de Coronado):** El contacto inicial fue hostil, caracterizado por la demanda excesiva de tributos por parte de los españoles, la violación de las normas de reciprocidad de los pueblos, la violencia y el fracaso de los intentos de colonización inmediata. Los españoles también introdujeron enfermedades e intentaron imponer misiones religiosas.

◆ **Sudeste (Expedición de Hernando de Soto):** El contacto fue predominantemente violento y de saqueo por parte de los españoles, que buscaban oro y esclavos. Recorrieron jefaturas complejas (como Coosa), a menudo despobladas por enfermedades recientes, y su paso dejó un rastro de destrucción y conflictos.

◆ **Noreste (Contacto inicial con pescadores y comerciantes):** El contacto comenzó con encuentros esporádicos, incluyendo intentos de esclavitud por parte de españoles y portugueses, y expediciones francesas fallidas. Sin embargo, se estableció un temprano comercio de pieles (especialmente de castor) a cambio de bienes europeos de metal y vidrio. Los nativos inicialmente integraron estos objetos en sus propios sistemas de valor y creencias, considerándolos bienes sobrenaturalmente poderosos, y los enterraban con los muertos para su uso en la otra vida.

☆) Relato de un testigo de la expedición de Hernando de Soto por el Sudeste norteamericano

Rasgos que reconoce (coinciden con los textos anteriores):

◆ **Estructura social jerarquizada con cacicazgos:** Elvas menciona repetidamente "caciques" y "señores" que gobernan sobre territorios y reciben tributo, lo que coincide plenamente con la descripción de las sociedades del Mississippi como jefaturas complejas.

◆ **Economía agrícola basada en el maíz:** Hay múltiples referencias a "sementeras de maíz", "pan de maíz" y "maizales", confirmando que el maíz era la base alimenticia, tal como describen los textos arqueológicos.

◆ **Almacenamiento en barbacoas:** Elvas describe "barbacoas, en que recogen lo que sus indios le dan de tributo, que es maíz y cueros de venado y mantas de la tierra", coincidiendo con los sistemas de almacenamiento mencionados en los textos.

- ◆ **Arquitectura con montículos/túmulos:** Aunque no lo describe explícitamente, la mención de pueblos "explayada" y la referencia a que "las casas estaban desviadas unas de las otras" sugiere el tipo de asentamiento disperso característico de la región.
- ◆ **Producción artesanal especializada:** Describe "mantas de la tierra", "mantas de plumas", "cueros de venado, bien curtidos, de colores" y "zapatos", evidenciando la especialización artesanal que mencionan los textos arqueológicos.
- ◆ **Redes de intercambio:** Menciona que "los indios la llevaban de allí [sal] a otras partes a cambiar por cueros y mantas", confirmando la existencia de redes de intercambio a larga distancia.

Rasgos que faltan y por qué:

- ◆ **Los grandes centros ceremoniales con montículos monumentales:** Elvas no describe nada comparable a Cahokia o Moundville, probablemente porque para 1539-1543 (cuando ocurre la expedición) estos grandes centros ya habían decaído, como explica Salisbury.
- ◆ **La estratificación social extrema evidenciada en entierros:** No menciona las diferencias dramáticas en riqueza y tratamiento mortuorio entre élites y comunes que describen los arqueólogos, posiblemente porque no presenció entierros de élite.
- ◆ **Los sistemas de creencias complejos:** Aunque menciona algunos aspectos culturales, no describe el "culto meridional" ni los complejos sistemas religiosos que los arqueólogos han identificado.
- ◆ **La escala del intercambio a larga distancia:** Solo menciona intercambios locales, no las extensas redes que conectaban el Sudeste con otras regiones y que están atestiguadas arqueológicamente.

¿Por qué faltan estos elementos?

- ◆ **Cronología:** La expedición de Soto ocurre después del colapso de los grandes centros misisipianos (Cahokia decayó alrededor de 1350), por lo que Elvas está describiendo sociedades en un estado de transformación y declive relativo.
- ◆ **Perspectiva limitada:** Como participante en una expedición militar rápida y conflictiva, Elvas tuvo un acceso limitado a la vida ceremonial y a las estructuras de poder más profundas de estas sociedades.
- ◆ **Enfoque práctico:** Su relato se centra en lo que era inmediatamente relevante para la supervivencia y objetivos de la expedición (alimento, refugio, rutas), no en la etnografía sistemática.
- ◆ **Efecto de las enfermedades:** Elvas mismo menciona que algunos territorios estaban "despoblados y llenos de hierba, que parecía que hacía días que no habitaba en ellos gente" debido a "pestes", lo que sugiere que las epidemias previas ya habían alterado profundamente estas sociedades.

El relato de Elvas, por tanto, nos muestra las sociedades del Sudeste en un momento de transición, después de su apogeo misisipiano pero antes de la colonización europea permanente.

☆) Relatos de testigos de la expedición, contemporánea de la anterior, de Francisco Vázquez de Coronado por el Sudoeste norteamericano

Características reconocibles que coinciden con los textos anteriores:

- ◆ **Arquitectura característica de los pueblos: Estructuras de varios pisos con mampostería:** Ambos textos describen pueblos de "dos y tres y cuatro y cinco sobrados" (pisos) con "paredes de tierra y barro" o "paredes como a manera de tapías de tierra é arena, muy recias", coincidiendo completamente con la descripción de los grandes pueblos del Chaco como Pueblo Bonito y su arquitectura de mampostería decorada.
- ◆ **Patrón de asentamiento en red: Múltiples pueblos interconectados:** Castañeda enumera sistemáticamente los pueblos de la región: "cibola son siete pueblos", "tucayan siete pueblos", "tiguez doce pueblos", etc., sumando 66 pueblos en total, lo que confirma la existencia de extensas redes de asentamientos similar al "fenómeno Chaco" con sus pueblos periféricos.
- ◆ **Kivas (estufas) ceremoniales: Estructuras subterráneas:** Ambos textos describen "estufas de barro de tierra donde se guarecen en el invierno del frío", que corresponden exactamente a las kivas subterráneas mencionadas en los textos arqueológicos como elementos centrales de la vida ceremonial y social.

- ◆ **Economía agrícola adaptada al ambiente árido: Agricultura de maíz en tierras marginales:** Describen el cultivo de "maíz, frisoles y calabazas" en "tierra arenosa" y "tierra muy seca", confirmando la agricultura de subsistencia en condiciones áridas mencionada en los textos sobre el Chaco.
- ◆ **Organización social menos jerarquizada: Gobierno por consejos:** Castañeda describe que "se rigiese por consejo de los más viejos" y menciona "sacerdotes que llaman papas", coincidiendo con la descripción de Fiedel sobre sociedades posiblemente menos jerarquizadas que las del Mississippi, donde no hay evidencia de líderes supremos en Chaco.
- ◆ **Redes de intercambio especializadas: Turquesa y manufacturas:** Castañeda menciona que "tratan turquesas aunque no en la cantidad que decían" y describe elaborada "loza vidriada" y textiles, confirmando la especialización artesanal y el comercio que caracterizaba al sistema Chaco.
- ◆ **Sistema de caminos: Movilidad regional:** Aunque no los describen directamente, las detalladas descripciones de distancias entre pueblos y la movilidad que observaron sugieren la infraestructura vial que los arqueólogos han identificado en el sistema Chaco.

Aspectos que confirman particularidades regionales versus el Sudeste:

- ◆ **Menor estratificación social:** A diferencia del relato de Soto en el Sudeste, estos textos no mencionan caciques poderosos ni grandes diferencias de riqueza, coincidiendo con la descripción arqueológica de sociedades más igualitarias en el Sudoeste.
- ◆ **Adaptación al medio árido:** Los textos enfatizan la aridez y las estrategias de supervivencia en un ambiente difícil, lo que coincide con la descripción del "fenómeno Chaco" como una adaptación a condiciones ambientales extremas.
- ◆ **Unidad cultural:** La uniformidad en arquitectura, costumbres y organización que describen ambos cronistas confirma lo que los arqueólogos identifican como el "fenómeno Chaco" - un sistema cultural integrado a pesar de la extensión geográfica.

★ **Possible pregunta de parcial: ¿Cuáles son los principales puntos de desacuerdo entre las diferentes explicaciones en disputa sobre el pasado pre-colonial en Amazonia? (Aquí respuesta a modo de ejemplo)**

De la descripción del viaje realizado a través de la selva Amazónica en 1541 realizada por dominico Gaspar de Carvajal, integrante de la expedición de Gonzalo Pizarro, fuertemente criticado por su falta de precisión e interpretaciones interesadas dado que en la misma relataba la existencia de grandes poblaciones a la vera del río; los científicos físicos no aceptaron esa descripción. Para los ecologistas, la gran selva tropical de Sudamérica, era y es la tierra virgen más grande, primitiva y antigua del planeta, es una zona endémica que apenas ha estado en contacto con la humanidad. Esos científicos argumentan que las sociedades a gran escala no existieron nunca, que de hecho no pudieron existir, en la cuenca del río, debido a las limitaciones que sufre por su duro clima y su suelo pobre faltó de proteínas. Según esta postura la Amazonia no pudo ser el lugar pujante y poblado que relato en su viaje Carvajal. Otros investigadores han llegado a la conclusión de que la cuenca del Amazonas, lejos de ser la tierra virgen intemporal, afirman que la jungla actual es el resultado de tribus indias descritas por Carvajal.

Lo explicitado anteriormente se vio también en la discusión en principio académica y posteriormente en forma personal entre la arqueóloga del Smithsonian Betty Meggers en su libro publicado en 1971, en la que postula que el suelo de la amazonia posee poca riqueza, por lo que los agricultores se enfrentan a limitaciones ecológicas; según ella el único método para poder realizar cultivos y poder sobrevivir es mediante la tala y quema, ya que debe aunarse los efectos climáticos del llamado mega – Niño. La prueba de Meggers fue el estudio que realizó junto a su marido, el arqueólogo C. Evans, en la isla de Marajó que está ubicada en la desembocadura del Amazonas. Las opiniones de Meggers fueron apoyadas por los grupos ecologistas para realizar campañas para salvar a los bosques tropicales.

Las dos posturas en desacuerdo fueron planteadas una por B. Meggers y la otra por A. Roosevelt.

Meggers planteó que lo que vio Carbajal en su viaje por el Amazonas en el año 1 en el cual relata la existencia de grandes poblaciones a la vera del río no podría haber sido factible ya que no se podía sacar riqueza del suelo, ya que el método de tala y quema (roza) no permitiría tener una agricultura sustentable a largo plazo.

Roosevelt plantea que si pudo haber grandes poblaciones y que se pudo desarrollar una agricultura extensiva que mejoraba incluso el suelo.

Trabajo práctico 6: Historia de las sociedades nativas del Intertropico Oriental y Antillas

I) Amazonia:

Notas: En 1541 sale la expedición en busca del Dorado, el comandante es Gonzalo Pizarro y el segundo al mando Francisco de Orellana. La leyenda decía que existía una comunidad indígena que tenía mucho oro y una ceremonia en la que el cacique se cubría de oro y se bañaba en un lago, que ahora tendría su lecho cubierto de este.

La balsa muisca elaborada por la cultura muisca (centro de Colombia) hace ilusión a la ceremonia de la leyenda del Dorado. Representa el acto de investidura de poder de los jefes muiscas que se celebraba en la laguna de Guatavita, en la cual el heredero del cacicazgo cubría su cuerpo con oro en polvo y acompañado del pueblo arrojaba oro y esmeraldas como ofrenda a los dioses.

Cuando Orellana se lleva a la mitad del grupo para buscar alimentos y luego regresar al grupo principal, decide en lugar no volver y continuar por el Amazonia. El sacerdote, Gaspar de Carbajal, que los acompaña anota que se encontraban con varias sociedades, que no eran pequeñas sociedades, eran de gran magnitud.

Hay quienes dicen que todo esto que escribe es mentira, que el Amazonas tenía restricciones medioambientales como para que se desarrollen tales sociedades. Otros científicos sostienen que es verdad, que el Amazonas tenía sociedades que tenían conocimientos del manejo de la tierra, que hoy desconocemos, y que les permitía explotar la tierra sin dañarla.

Betty Meggers es la arqueóloga y principal referente de la primera teoría. Afirman que los grupos eran pequeños.

Anne Roosevelt es la principal de la segunda. Mostraba que el desarrollo a gran escala en Amazonas se dió debido a los conocimientos de los indígenas sobre cómo explotar la tierra sin dañarla, además negar estas sociedades a gran escala es anticientífico porque la cuna de ciertas “enfermedades” ecológicas pueden encontrarse estudiando a estas sociedades.

1) ¿Cuáles son los principales puntos de desacuerdo entre las diferentes explicaciones en disputa sobre el pasado pre-colonial en Amazonia?

Los principales puntos de desacuerdo son entre las teorías de Anne Roosevelt y Betty Meggers.

◆ Betty J. Meggers: Modelo Estándar

Paul Richards, en 1952, escribe acerca de cómo el Amazonas es en verdad una región de tierra ácida e incultivable, “un desierto húmedo” en el que la vegetación actual sobrevive gracias a los propios nutrientes que obtiene sus raíces al recoger aquellas provenientes de sus hojas o brotes, pero que cualquier intento de abrir un llano, de llevar a cabo agricultura en la región, dejaría seca e inutilizable a la misma.

Betty Meggers toma esta información para escribir su libro “Amazonia: hombres y cultura en un paraíso ilusorio”, en donde afirma que debido a esto, la única forma de llevar a cabo una agricultura es a través de la tala y quema, que no llega a dejar el suelo expuesto a los elementos demasiado tiempo, preservando su fertilidad. Afirma que esta práctica sobrevive hoy en día en la cultura yanomami. Además, afirma que el fenómeno del Niño es especialmente dañino en la jungla amazónica y que por lo tanto un grupo numeroso que se asentase allí por cientos de años, se vería obligado a disgregarse para sobrevivir, debido a la falta de recursos que se daría resultado de este fenómeno y que ciertamente entorpecería cualquier intento de desarrollar una agricultura permanente, que es necesaria para mantener grandes sociedades.

Sostiene entonces que Carvajal malinterpretó lo que vió o simplemente mintió. Cree que ninguna sociedad podría ser tan numerosa y compleja como la descrita por el monje, y que por eso solo se han hallado restos de cazadores recolectores en el área. El cuidado de su medioambiente y el no volver intentar a llevar a cabo una agricultura permanente habrían quedado imbuidos en tabúes y culturas locales, por eso no volvieron a intentar este tipo de desarrollo después de haber sufrido una experiencia negativa con este.

Meggers, junto con su pareja, Evans, estudió la cultura marajó de la isla **Marajó**, en la desembocadura del Amazonas al mar. Allí encontró que los restos más antiguos resultaban propios de una sociedad más compleja, en oposición a los más nuevos que resultaban propios de una más sencilla y de menor envergadura. Esto, diría, era prueba de que los marajó intentaron llevar a cabo una cultura con base en la agricultura permanente, pero se vieron gravemente

afectados por un fenómeno del niño, de allí que perdieran su complejidad. Esto sería prueba de lo afirmado por Meggers. Los marajó habrían logrado este primer desarrollo avanzado debido a que en verdad sería una cultura proveniente de otra región, incluso posiblemente relacionados a los teotihuacanos, de allí que contase con la experiencia para poner en marcha su proyecto, que de igual manera acabó fracasando.

Lo expuesto por Meggers fue recogido por ecologistas que buscan defender el amazonas, posicionándose en contra del desarrollo en la región, para así evitar la inevitable destrucción de la región de la que habla Meggers.

◆ **Anne Roosevelt** es la exponente principal de la segunda teoría. Mostraba que el desarrollo a gran escala en Amazonas se dió debido a los conocimientos de los indígenas sobre cómo explotar la tierra sin dañarla, además negar estas sociedades a gran escala es anticientífico porque la cuna de ciertas “enfermedades” ecológicas pueden encontrarse estudiando a estas sociedades.

Sostiene que existieron poblaciones de más de cien mil habitantes durante más de mil años, se trató de una ocupación continua, en lugar de la intermitente que proponía Meggers. Habló de una “Sociedad Libre”, por esta razón no existían grandes monumentos como en otras, no existía en verdad trabajo forzado debido a la gran disponibilidad de recursos, si un súbdito no estaba de acuerdo con su líder, simplemente podría irse.

Dice que Meggers hizo un “error de principiante”, confundió ocupaciones permanentes con intermitentes. Además le dió mucha importancia a las limitaciones medioambientales.

Betty J. Meggers – modelo estándar o de construcciones medioambientales	Anne Roosevelt
Postula en Marajó ocupaciones de 100 a 150 habitantes – Ocupación no continuada – Ley de limitación medioambiental – grupos pequeños – uso de tala y quema – critica la visión de Roosevelt porque veía una sociedad continua.	Postula que Marajó fue una sociedad de más de 100.000 habitantes, que existió por más de 1.000 años. No vio ocupaciones diferentes – “Sociedad libre” – No hay grandes monumentos porque era una sociedad muy libre – Mucha disponibilidad de recursos – critica a Meggers por enfocarse en las limitaciones medioambientales – en los años 90 se hallan enterramientos más grandes – plantea las limitaciones del hacha de piedra para cortar y limpiar los terrenos – habla de la tala y quema como un fenómeno moderno – existencia de terra preta creada por “tala y combustión”.

★ **Possible pregunta de parcial:** ¿Cuáles son los principales puntos de desacuerdo entre las diferentes explicaciones en disputa sobre el pasado pre-colonial en Amazonia? Ya se ha respondido más arriba.

2) ¿Cuál es el estado actual de la investigación arqueológica y a qué apuntan sus resultados? ¿Qué intereses políticos puede haber en juego en las diferentes reconstrucciones del pasado?

Excavaciones que se realizaron en los años noventa en sitios ya explorados por Meggers, mostraron sitios de enterramiento más grandes que los descritos por Meggers. Además, el uso de los hachas de piedra como forma de tirar abajo árboles para realizar la tala y quema, resulta improbable, sería muy poco efectiva. La agricultura de tala y quema habría surgido con la llegada del hierro.

También en los noventa, se halló la tierra negra, la terra preta, que es muy fértil y llena de nutrientes y que habría sido creada por indígenas. Esto se afirma porque no está asociada a ningún ambiente o clima particular, y porque siempre está asociada a cerámicas. Por lo tanto, sería una creación humana, y su creación tendría que ver con un proceso de tala y combustión, en el que se quema la materia orgánica de forma incompleta.

Conocer e investigar esto, ayudaría a encontrar formas de cuidar el medioambiente y el amazonas hoy en día.

3) ¿Cómo se relaciona con cada una de las hipótesis en competencia los textos de los primeros observadores coloniales de la región? ¿Qué interpretaciones se ensayaron acerca de sus obras?

◆ **Relación con la hipótesis de Meggers: “Paraíso ilusorio” y limitación ambiental**

Meggers consideraba que los suelos amazónicos eran pobres y que la agricultura intensiva era ecológicamente inviable. Desde su perspectiva, los relatos de Carvajal y Acuña —que describían grandes poblaciones, aldeas extensas y sociedades complejas— eran exageraciones o malentendidos.

Meggers argumentaba que estos cronistas:

- No comprendían la ecología amazónica.
- Interpretaban como “grandes ciudades” lo que en realidad eran agrupaciones temporales o sucesivas de pequeñas aldeas.
- Eran influenciados por sus expectativas de encontrar riquezas y civilizaciones.

Para Meggers, los relatos coloniales no eran fuentes confiables, sino testimonios de la incomprendión europea frente a un entorno que imponía límites infranqueables al desarrollo sociocultural.

◆ **Relación con la hipótesis de Roosevelt: “Amazonía transformada” y sociedades complejas**

Roosevelt, en cambio, ve en los mismos relatos **testimonios valiosos que confirman la existencia de sociedades numerosas, jerarquizadas y con modos de vida semiurbanos**.

Carvajal, por ejemplo, describe:

- Aldeas continuas a lo largo de 80 leguas.
- Organización militar compleja.
- Almacenamiento de alimentos a gran escala.
- Presencia de caciques y estructuras sociales estratificadas.

Roosevelt argumenta que estos testimonios coinciden con la evidencia arqueológica de terra preta, agricultura intensiva y manejo del paisaje. Para Roosevelt, los cronistas no se equivocaban: veían lo que efectivamente existía antes del colapso demográfico posterior al contacto.

Interpretaciones sobre la obra de los primeros observadores

Inicialmente, se los consideró exagerados o fantasiosos (como en el caso de las “amazonas” que menciona Carvajal), lo que llevó a desestimar sus relatos en conjunto. En el siglo XX, con el auge del determinismo ambiental (Meggers), se interpretó que habían sobreestimado el desarrollo amazónico por ignorancia o interés. A finales del siglo XX, con nuevas evidencias arqueológicas (Roosevelt, Heckenberger), se revalorizaron sus crónicas como fuentes etnohistóricas clave para reconstruir un pasado más complejo y poblado. Hoy se reconoce que, aunque contienen sesgos y errores, los relatos coloniales reflejan realidades que la arqueología está confirmando: grandes asentamientos, manejo ambiental y sociedades organizadas.

Conclusión

La relación entre los textos coloniales y las hipótesis en disputa es directa:

- **Meggers** los ve como mitos o malentendidos.
- **Roosevelt** los ve como testimonios veraces de una Amazonía densamente poblada y transformada por sus habitantes.

La reevaluación de estas crónicas ha sido central en el “giro revisionista” de la arqueología amazónica, que hoy tiende a aceptar que Carvajal y Acuña no mentían, sino que describían un mundo que pronto desaparecería tras la conquista.

II) Caribe:

1) ¿Cómo se poblaron las tierras del Caribe, y de dónde provinieron esas poblaciones?

El poblamiento del Caribe fue un proceso complejo y prolongado, resultado de sucesivas oleadas migratorias desde el continente, principalmente desde dos focos:

◆ **Primeras migraciones (Paleoindios):** Alrededor del 10,000 - 8,000 a.n.e., grupos de cazadores-recolectores adaptados a las costas centroamericanas se desplazaron hacia el sur y este, llegando a las costas caribeñas de Colombia y Venezuela. Otros grupos, alrededor del 4000-3000 a.n.e., saltaron desde Centroamérica hacia las Antillas Mayores (Jamaica, La Española, Cuba).

◆ **Migraciones de Mesoindios (mal llamados "Siboneyes"):** Despues del 1000 a.n.e., grupos organizados en sociedades tribales procedentes de las costas venezolanas, que aún no practicaban la agricultura, se desplazaron hacia las Antillas Menores y Mayores, desplazando o absorbiendo a los pobladores anteriores.

◆ **Migraciones de Neoindios (agricultores):** A partir de los primeros siglos de nuestra era, llegaron dos grupos principales desde el norte de Sudamérica:

- **Arahuacos:** Fueron los primeros y de mayor impacto cultural. Procedían de la cuenca del Amazonas y el Orinoco. Se expandieron por las Antillas Menores hasta ocupar por completo las Antillas Mayores (Cuba, La Española, Puerto Rico, Jamaica), desarrollando sociedades complejas.
- **Caribes:** Llegaron después, procedentes de la región de las Guayanás. Eran más belicosos y se asentaron en la costa oriental de Venezuela y las Antillas Menores, desde donde hostigaban a los poblados arahuacos.

2) ¿Cómo se sustentaban las poblaciones caribeñas? ¿Qué importancia tuvo el cultivo? ¿De dónde obtenían proteínas animales?

La base de la subsistencia era mixta, combinando la agricultura con la recolección, la pesca y la caza.

◆ **Cultivo:** La agricultura fue fundamental, especialmente para los pueblos arahuacos. Su sistema principal era el conuco, un cultivo intensivo de roza y quema donde el producto principal era la yuca o mandioca, de la cual obtenían un pan llamado "casabe". También cultivaban batata, maíz, maní, calabazas y frijoles. El cultivo permitió la sedentarización, el crecimiento demográfico y el desarrollo de sociedades complejas. Para los caribes, la agricultura (también en conucos) era practicada principalmente por mujeres arahuacas cautivas.

◆ **Proteínas animales:** Se obtenían de múltiples fuentes:

◆ **Mar:** Pesca de una gran variedad de peces, moluscos (como se evidencia en los "concheros"), crustáceos (langostas, cangrejos) y tortugas.

◆ **Tierra:** Caza de mamíferos como el manatí, iguanas, aves y roedores como la hutía.

Los caribes, siendo más belicosos, daban mayor importancia a la caza.

3) ¿Qué tipo de estructura política existía en la época de la llegada de Colón?

En la época del contacto europeo, la estructura política predominante en las Antillas Mayores (dominadas por los arahuacos) era el cacicazgo, una sociedad jerárquica y estratificada.

◆ **El Cacique:** Era la máxima autoridad, un jefe hereditario (normalmente por línea materna) que concentraba poder político, religioso y militar. Practicaba la poligamia y estaba apoyado por un grupo de nobles.

◆ **Los Nitanos:** Una clase social o aristocracia guerrera que apoyaba al cacique.

◆ **Los Sacerdotes (behiques o mohanes):** Dirigían la vida religiosa y ritual, y actuaban como curanderos.

◆ **El Pueblo (comuneros):** La mayoría de la población, familias productoras.

◆ **Los Naborías:** Una clase de siervos que realizaban trabajos para el cacique y los nitanos.

Esta estructura estaba muy consolidada en La Española, Cuba, Jamaica y Puerto Rico, divididas en provincias o cacicazgos bien definidos. En cambio, los caribes mantenían una organización social más tribal y menos centralizada, donde el liderazgo se basaba en el valor guerrero y el éxito en las incursiones.

4) ¿Cómo afectó la llegada de los europeos a las poblaciones del Caribe? ¿Algún pasaje del Diario de Colón hace prever lo que ocurriría después?

La llegada de los europeos tuvo un impacto catastrófico para las poblaciones originarias del Caribe, llevándolas al borde de la extinción en pocas décadas.

◆ **Explotación y violencia:** Los españoles implementaron sistemas de trabajo forzado y repartimiento que diezmaron a la población. El texto relata la traición y masacre de los caciques de La Española organizada por el gobernador Ovando en 1503, un ejemplo de la violencia utilizada para quebrar la resistencia y desarticular las estructuras de poder nativas.

◆ **Enfermedades:** La introducción de enfermedades europeas (viruela, sarampión, gripe) para las que los indígenas no tenían inmunidad causó una mortalidad masiva.

◆ **Destrucción cultural y ambiental:** Se desarticularon las sociedades, se abandonaron los sistemas agrícolas y se talaron bosques. El texto concluye que en menos de cincuenta años, "prácticamente la totalidad de todos estos pueblos vigorosos... estaban muertos y habían desaparecido".

Pasajes del Diario de Colón que presagian lo que ocurriría:

El diario contiene pasajes que, con una lectura posterior, son proféticos sobre la explotación que se avecinaba. El más claro es la anotación del 26 de diciembre de 1492, donde Colón escribe:

| "Y crean Vuestras Altezas que esta isla y todas las otras son así suyas como Castilla, que aquí no falta salvo assiento y mandarles hacer lo que quisieren, porque yo con esta gente que traigo, que no son muchos, correría todas estas islas sin afrenta... Ellos no tienen armas, y son todos desnudos y de ningún ingenio en las armas y muy cobardes, que mill no aguardarían tres, y así son buenos para les mandar y les hacer trabajar y sembrar y hacer todo lo otro que fuere menester..." |

Este pasaje revela la percepción de superioridad militar, la idea de la dominación sin esfuerzo y, crucialmente, la intención explícita de obligar a la población nativa a trabajar para los intereses europeos, sentando las bases ideológicas para la esclavitud y el sistema de encomiendas que luego se implementarían con resultados devastadores.